Col. 522
Top. 201.551

SUR

REVISTA BIMESTRAL

SUMARIO

ADOLFO DE OBIETA	Independencia y argentinidad.
JUAN MARICHAL	Alberdi y Leroux.
GUILLERMO SUCRE	La poesía de Pierre de Place.
PIERRE DE PLACE	Imagen de Elohim.
JUAN GOYTISOLO	Recuerdo de Ginebra.
JORGE ANDRÉS PAITA	Poemas con dos personajes.
CRISTINA CAMPO	Los imperdonables.
JOSÉ PUBÉN	La playa.
STEPHANE LUPASCO	Sobre algunas palabras clave de la filosofía.
ELIZABETH AZCONA CRANWELL	De lo mutable.

CRÓNICAS Y NOTAS

Una comida del PEN Club: Miguel Aifredo Olivera y Victoria Ocampo ● PAPELES: Teatro hispanoamericano contemporáneo, por Enrique Anderson Imbert ● NOTAS BIBLIOGRÁFICAS, por Pablo Capanna, Miguel E. Dolan, Jorge Calvetti, Federico Gorbea y María Luisa Bastos ● ARTES PLÁSTICAS: El "caso" Petorutti, por Damián Carlos Bayón ● NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES ● ÚLTIMOS LIBROS RECIBIDOS ● PREMIO "ADONAIS", DE POESÍA.

301

JULIO Y AGOSTO DE 1966

BUENOS AIRES

CORREO ARGENTINO
SUC. 20 (B)
TARIFA REDUCIDA
CONCESION 3291

SUR

FUNDADA EN 1931
Y DIRIGIDA POR
VICTORIA OCAMPO

●

Redacción y Administración
VIAMONTE 494, 8º piso
T. E. 31-3220
BUENOS AIRES
Secretaria de la Dirección
MARÍA LUISA BASTOS

COMITÉ DE COLABORACIÓN

ERNEST ANSERMET — EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA
ADOLFO BIOY CASARES — RAIMUNDO LIDA
ALBERTO LUIS BIXIO — EDUARDO MALLEA
JORGE LUIS BORGES — FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI
ROGER CAILLOIS — H. A. MURENA
CARLOS ALBERTO ERRO — SILVINA OCAMPO
WALDO FRANK — ERNESTO SÁBATO
ALBERTO GIRRI — MARÍA ROSA OLIVER
ALFREDO GONZÁLEZ GARAÑO — ENRIQUE PEZZONI
GUILLERMO DE TORRE

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN

Número suelto . . . . . $ 150.—
Números especiales . . . . $ 200.—

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Argentina y países limítrofes:
Anual . . . . . $ 600.—
Número suelto: $ 150.—

Otros países:
Anual . . . . . 6 dólares
Número suelto: U$S 1.—

LA UNIVERSIDAD: ENSAYOS DE AUTOCRÍTICA, por **H. P. Bahrdt, Fr. Hund, W. Richter, W. Trillhaas, R. Wittram, W. Weber.**

En este libro se incluyen trabajos de profesores de la universidad de Gottingen, que representan un intento de autocrítica de la situación de la universidad y esbozan algunas soluciones para sus problemas más urgentes. Como los problemas que aquí se consideran no son locales más que en sus ejemplificaciones concretas, su lectura interesa también a todos aquellos que, de una u otra manera, están preocupados en los países de habla hispana por los problemas de una posible reforma universitaria.

PROBLEMAS DE FILOSOFÍA DEL DERECHO, por **Ulrich Klug.**

El estudio de la posibilidad de la aplicación de la lógica al campo del derecho se ha transformado en una de las tareas fundamentales de la teoría jurídica contemporánea. El autor trata en esta obra algunos de los problemas recurrentes del derecho: la posibilidad de elaborar sistemas jurídicos basados principalmente en normas permisivas; la utilización de computadoras electrónicas en el derecho y los paralogismos lógicos del razonamiento jurídico.

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA ECONÓMICA, por **Ludwing Beutin.**

La finalidad de esta obra no es exponer un trabajo teórico sino orientar y ayudar al estudiante que quiere superar los límites de su especialidad para situarla en un contexto total. De ahí el afán del autor por mostrar la riqueza de problemas, indicar las obras de consulta, los métodos y los pasos de la investigación y mediante las bibliografías suscitar el interés por la lectura y la investigación de la materia.

Con estas tres obras, la Editorial Sur continúa su

Colección de ESTUDIOS ALEMANES

dirigida por **Victoria Ocampo, Helmut Arntz, Hans Bayer, Ernesto Garzón Valdés, Rafael Gutiérrez Girardot y H. A. Murena**

Esta colección tiene por objeto dar a conocer al público de habla castellana a los más destacados exponentes del pensamiento alemán contemporáneo a través de obras concernientes a los diversos campos del saber actual.

TÍTULOS APARECIDOS

Fundamento y Abismo del Poder, por Dolf Sternberger.

Hombre y Mundo en la Filosofía Comunista, por Gustav Wetter.

Teoría y Praxis, por Jürgen Habermas.

EDITORIAL SUR S. A.

VIAMONTE 494, 8º **T. E. 31 - 3220** **BUENOS AIRES**

MUNDO NUEVO

REVISTA MENSUAL DE AMERICA LATINA

Director: EMIR RODRIGUEZ MONEGAL
Jefe de Redacción: **Ignacio Iglesias**
Asistente de Dirección: **Tomás Segovia**
Administrador: **Ricardo López Borrás**

SUMARIO DEL NÚM. 4

GUIDO RODRÍGUEZ: *Nueva poesía colombiana (Antología).*
CARLOS FUENTES: *Cambio de piel.*
PABLO NERUDA: *La Barcarola.*
TOMÁS SEGOVIA: *El fuego y la piedra.*
RICARDO GULLON: *"El amigo Manso", nivola galdosiana.*
ALBERTO GIRRI: *Dos poemas.*
EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL: *Diario del P.E.N. Club.*
JEAN BLOCH-MICHEL: *Objeto, imagen y cultura.*
DAMIÁN CARLOS BAYÓN: *La imaginación de Le Parc.*
CLARIVAL DO PRADO VALLADARES: *Negritud o mundo negro.*
MARTA MOSQUERA: *Teatro de las Naciones 66.*
JUAN MARICHAL: *Vietnam: anverso y reverso.*
LIBROS Y AUTORES.
REVISTAS.
SEXTANTE.

Suscripción anual:

América Latina ..... u$s. 6.—
Estados Unidos ..... „ 8.—

Solicite un ejemplar a:
97, rue St. Lazare, Paris 9e.

SUSCRÍBASE A SUR

Envíe el talón a Revista SUR, Viamonte 494.

Incluyo $ 600.— en $\frac{\text{Cheque}}{\text{Giro Postal}}$ como pago de mi suscripción a partir del número .....

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

REGALE UNA SUSCRIPCIÓN A UN AMIGO:

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

$\frac{\text{Cheque}}{\text{Giro Postal}}$ por $ 600.— a partir del número:

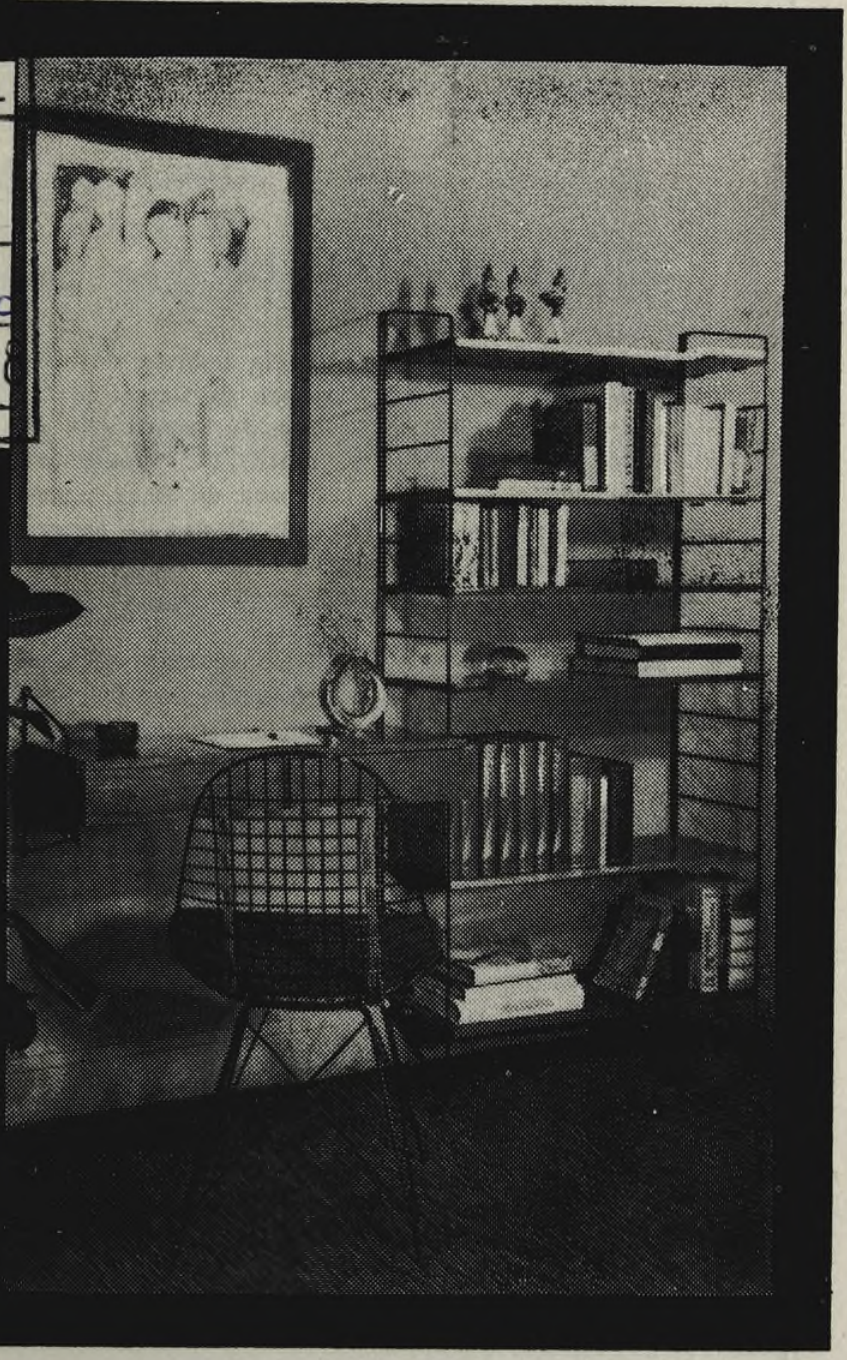
BIBLIOTECA NACIONAL
FECHA - 7 OCT 19
COLECC Nº 522
Top. 201.551
S1CJ.15.1.2 20
H0008097

súbito

vivir en el espacio

BIBLIOTECA NACIONAL
COMPRA
Proveedor ALBERTO CASARES
Precio $12.000 Total
Fecha - 7 OCT 199

cícero publicidad 728



Tanto puede ser problema el "habitat" en la luna como en su living.
Aquí, el espacio es poco, pero sobra oportunidad estética.
Allí, sobra espacio pero falta decoración.

Ambos, decoración y espacio, son problemas que soluciona SUBITO, el mueble de pared que crece a la medida de sus necesidades.

Una línea instantánea de amoblamiento y decoración.
Sea moderno, consulte a:

CITA S.A.

Solicite folletos o promotor.
Diagonal Norte esq. Cerrito
T. E. 35-9029

NOVEDADES

JORGE W. ÁBALOS: **Animales, leyendas y coplas.**

Nueva y poética visión de la fauna argentina. (*Lecturas selectas escolares.*)

DANTE ALIGHIERI: **De la monarquía.**

Obra fundamental de filosofía política. (*Biblioteca Clásica y Contemporánea*, núm. 35.)

JORGE SEFERIS: **"El zorzal" y otros poemas.**

Nueva colección de poesía que se inicia con la obra del gran poeta griego, Premio Nobel de Literatura en 1963. (*Poetas de Ayer y de Hoy, serie "Cotidal".*)

REIMPRESIONES

RAFAEL ALBERTI: **Antología poética** (4ª ed.).
RAFAEL ALBERTI: **Marinero en tierra** (3ª ed.).
ALCIDES ARGUEDAS: **Raza de bronce** (3ª ed.).
ALEJANDRO CASONA: **Teatro II: Prohibido suicidarse en primavera - Siete gritos en el mar - Corona de amor y muerte** (3ª ed.).
FEDERICO GARCÍA LORCA: **Bodas de sangre** (6ª ed.).
FEDERICO GARCÍA LORCA: **La casa de Bernarda Alba** (7ª ed.).
FRANZ KAFKA: **El proceso** (8ª ed.).
MARTA LYNCH: **Al vencedor** (4ª ed.).
FRANÇOIS MAURIAC: **El pensamiento vivo de Pascal** (3ª ed.).
PABLO NERUDA: **Los versos del capitán** (4ª ed.).
PABLO NERUDA: **20 poemas de amor y una canción desesperada** (encuadernado, con ilustraciones de Raúl Soldi; 3ª ed.).
SYRIA POLETTI: **Línea de fuego** (2ª ed.).
JEAN-PAUL SARTRE: **Las palabras** (8ª ed.).

EDITORIAL LOSADA S. A.

ALSINA 1131 **BUENOS AIRES**

URUGUAY CHILE PERÚ COLOMBIA

FICHERO
BIBLIOGRAFICO
HISPANOAMERICANO

La única guía mensual de nuevos libros en español editados en toda América.

Encuentre novedades en política, economía, sociología, psicología —todo el espectro de la literatura (novelas, cuentos, poesía, teatro, ensayo)— ciencias, arte, religión, filosofía.

Libros ordenados por tema, con un índice de autores y títulos. Contiene precios, editores y direcciones de editores.

Reciba "FICHERO" durante un año al precio de $ 1.680 m|n. arg. (U$S 8 Dls.). Solicite su suscripción, o un ejemplar de muestra, con el cupón siguiente:

.....

Sres. Bowker Editores Arg. Libertad 836, piso 2º of. 44 Buenos Aires, Argentina.

— Deseo suscribirme a: FICHERO BIBLIOGRAFICO HISPANOAMERICANO. Incluyo $ 1.680 m|n. arg. o U$S 8 Dls. por el término de (1) año.
— Ruego enviarme gratis un ejemplar de muestra.

Nombre .....

Dirección .....

LA CARRETERA Y LA CIUDAD

por Lewis Mumford

Por la multiplicidad y el carácter fundamental de las cuestiones que suscita, el tema de la ciudad ha alcanzado, en nuestro tiempo, una amplitud que invade prácticamente todos los planos de la convivencia humana. La complejidad de los aspectos que supone su estudio integral requiere la coordinación eficiente de elementos heterogéneos que tanto atañen al clima y a la estética, como a los factores económicos, sociales, higiénicos, culturales y militares.

El nombre de Lewis Mumford, profundo conocedor de estos problemas, goza de un bien ganado prestigio, asentado en obras tales como *La cultura de las ciudades* y *Técnica y civilización* ya difundidas en lengua castellana por nuestro sello editorial.

Los ensayos que componen el presente volumen se refieren a distintos tipos de ciudades. edificios y monumentos, tanto de Europa como de los Estados Unidos.

En el trabajo que da título a este libro, el autor analiza los problemas de la ciudad contemporánea. A tal fin se remonta a los primeros métodos de planeamiento y señala ciertas ventajas que deben ser actualizadas, incorporándolas bajo nuevas formas, tal como está ocurriendo, por ejemplo, con la ubicación de los supermercados.

Mumford se ha propuesto, asimismo, indicar mediante ejemplos concretos, a través de los distintos capítulos, ciertos problemas cuyas soluciones han fracasado, al tiempo que señala algunas de las metas hacia las cuales, en su opinión, deben ser dirigidos hoy nuestros esfuerzos.

Mumford empieza por aceptar que las cuestiones por él planteadas aquí, pueden discutirse, como pudieron ser puestos en tela de juicio rígidos métodos y reglamentaciones que en su momento parecieron definitivos para apoyarse en los últimos hallazgos de la ciencia y de la técnica, pero hoy han perdido ya vigencia.

Piensa Mumford que tal vez, el motivo principal que lo ha llevado a dar a luz este libro se inspire en la creencia de que aún pueden ampliarse los límites del debate público sobre tan apasionante tema, y preparar así el terreno para la instauración de un orden más humano en materia de vivienda y modos de existencia, que el impuesto por una economía sujeta, en exceso, al poder del dinero.

Emecé Editores S. A.

Departamento de Ediciones: **Alsina 2061 - T. E. 48-6043**
Departamento de Créditos: **Luzuriaga 38 - T. E. 23-1090**
Administración y Ventas: **Luzuriaga 38 - T. E. 23-1098**

NUCLEO

Distinción natural

En el tránsito urbano o en los sitios más exclusivos. En las largas cintas carreteras, o aquí –en pleno retorno a la naturaleza– el RAMBLER CLASSIC CUSTOM exhibe siempre su estilizada prestancia, su depurado diseño, su "distinción natural" (de fábrica). RAMBLER CLASSIC CUSTOM ofrece también ventajas únicas, tales como: motor de 145 HP con árbol de levas a la cabeza y alternador; asientos reclinables en cinco posiciones; frenos y dirección de potencia (*); aire acondicionado (*) y muchos otros detalles de excepcional jerarquía y confort...

RAMBLER CLASSIC CUSTOM (**)

(*) opcionales
(**) también en modelos CROSS COUNTRY y DE LUXE

Producto de calidad de INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA - Miembro de ADEFA.

Vea "TELENOCHE" - lunes a viernes por Canal 13 a las 20 hs.



LA ESTAFETA LITERARIA

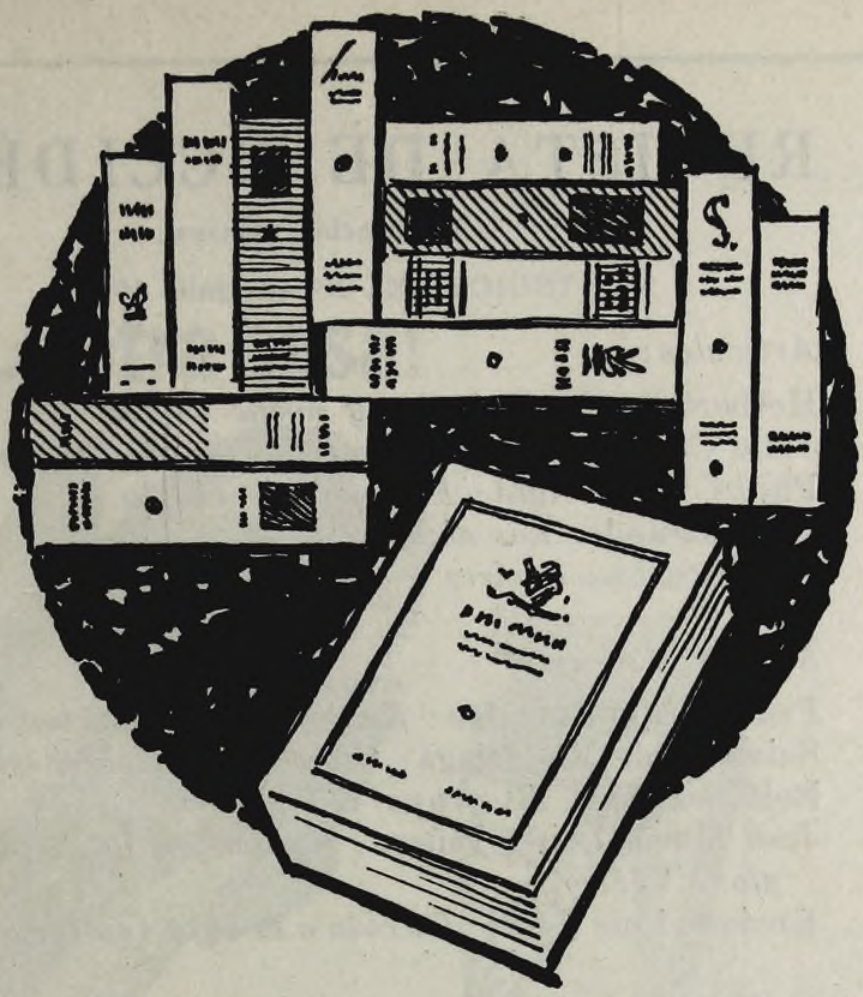
aparece sábados alternos con
36 páginas de 27 x 39 cms.

LA ESTAFETA LITERARIA

publica en junio-julio de 1965 un número triple: el MAPA LITERARIO DE GALICIA. Estudio y crítica, historia y reseña de todos los escritores nacidos en las cuatro provincias del Noroeste español.

LA ESTAFETA LITERARIA

reside en el Ateneo, calle del Prado 21; Madrid-14; España. Suscripción anual para España, 300 pesetas. Para América (correo aéreo) 1.150 pesetas o 20 dólares USA.



Inscríbase
en la

BIBLIOTECA CIRCULANTE

Harrods

80.000 *ejemplares en*
CASTELLANO, FRANCES e INGLES
que incluye las últimas Novedades de la Literatura Universal.

Florida 877 (R. 5)

REVISTA DE OCCIDENTE

Publicación mensual

ÍNDICE DEL Nº 40 (julio 1966)

Artículos:

Herbert Read: *Mediodía y noche oscura.*
Julio Caro Baroja: *La despoblación de los campos.*
Philip Weelwright: *El lenguaje vivido.*
Félix Grande: *Las alas.*
Luis Rosales: *Decires y donaires.*

Notas:

Pedro Laín Entralgo: *En torno a la libertad académica.*
Salvador de Madariaga: *Glosa sobre Kahlahtahyood.*
Rolf Schroers: *El grupo 47.*
José María López Piñero: *Galileo en la España del siglo XVII.*
Enrique Luis Revol: *La vida o la obra (en torno a Yeats).*

Crítica:

Damián Carlas Bayón: "La realidad figurativa", por Pierre Francastel.
Jorge Luzuriaga: "Del pasado al porvenir", por P. Garagorri.
Martin S. Dworkin: "The Miracle Ahead", por George Gallup.

Viñeta de *Sempere*

Número suelto	50 pts.
Extranjero	60 pts.
Suscripción anual	500 pts.
Extranjero	600 pts.

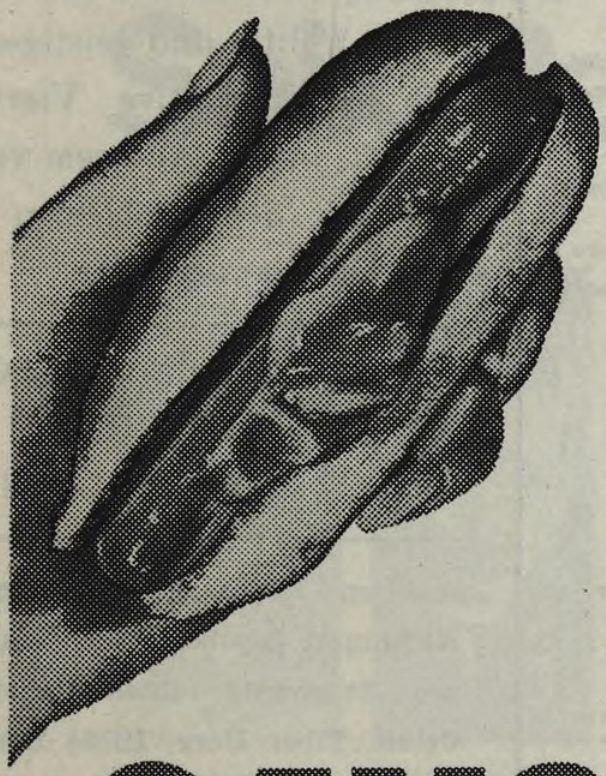
Redacción y Administración:

REVISTA DE OCCIDENTE S. A.

Bárbara de Braganza, 12 **Madrid, 4 (España)**

Tel. 231.30.43

es...¡otra cosa!





SAVORA

En todos los platos, Savora pone un toque mágico de sabor. Descubra, con Savora el gustito que abre el apetito!

CADERNOS BRASILEIROS

Maio-Junho 1966

Ano VIII - nº 3

SUMARIO

ARTIGOS:

VICENTE BARRETTO: *Terminou o julgamento.*

FLORESTAN FERNANDES: *Contradições sociais brasileiras.*

SULAMITA DE BRITO: *O radicalismo estudiantil.*

JOSÉ G. MERQUIOR: *O navio negreiro.*

ANDREI SINYAVSKY: *Boris Pasternak.*

DEBATES:

NELSON RODRIGUES.

FICÇÃO

ABRAM TERTZ: *Pkhentz.*

POESIA:

ADEMAR RIBEIRO: *Sobra.*
ENRIQUETA LISBOA: *Entre o céu e a terra.*

LIVROS:

JUDITH GROSSMANN: *Hospício é Deus.*
ELIANE ZAGURY: *O dia mais longo de Thereza.*
AIRTON LIMA BARBOSA: *Música popular - Um tema ainda não debatido.*

REVISTAS:

V. B.: *Bombas para todos?*
L. O. C.: *De Gaulle e as urnas.*

ASSINATURAS:
Por um ano (6 números) $ 4.000
Por dois anos (12 números) „ 8.000

Outros países:

Número avulso ..... U$S 2.00
Por 1 ano (6 números) „ 11.00
Por 2 anos (12 números) „ 22.00

Endereço para assinaturas:

Rua Prudente de Morais, 129
Ipanema — ZC 37 Rio de Janeiro, GB — BRASIL

NEUE RUNDSCHAU

Vierteljahrsschrift
Begründet von S. Fischer
im Jahre 1890

Eine Zeitschrift für moderne Literatur, Politik und geistiges Leben. Die repräsentative Vierteljahrsschrift, in der Autorem von Rang sich mit den Problemen unserer Zeit auseinandersetzen.

ERZÄHLUNGEN. GEDICHTE.
ESSAYS. BERICHTE.
REZENSIONEN. GLOSSEN.

Autoren: Theodor W. Adorno. Ilse Aichinger. Ingeborg Bachmann. Johannes Bobrowski. Elías Canetti. Paul Celan. Tibor Déry. Hilde Domin. Max Frisch. Günter Grass. Rudolf Hartung. Herbert Heckmann. Peter Huchel. Walter Jens. Franz Kafka. Karl Löwith. Georg Lukács. Golo Mann. Thomas Mann. Harry Pross. Christa Reinig. Ernst Schnabel. Gershom Scholem. Peter Szondi. Martin Walser. Roland H. Wiegenstein.

Einzelheft DM 4,50
Jahresabonnement DM 16,—

SFV

S. FISCHER VERLAG

IBER-AMER ARGENTINA

presenta 4 obras muy importantes de la actual narrativa en lengua española, editadas por

Seix Barral



Alejo Carpentier
(cubano)

El siglo de las luces

El libro capital de uno de los clásicos vivos de las letras latino americanas.



Mario Vargas Llosa
(peruano)

La casa verde

Premio Biblioteca Breve 1962
Premio de la Crítica 1963

A los dos años de su publicación, traducida o en curso de traducción a todas las lenguas cultas, es sin duda la novela escrita en castellano que ha hecho en los últimos años más vertiginosa carrera en el mundo entero

La ciudad y los perros

Una novela mucho más ambiciosa y más importante que "La ciudad y los perros" que situa al autor al nivel de los maestros de la narrativa contemporánea



Juan Marsé
(español)

Ultimas tardes con Teresa

Premio Biblioteca Breve 1965

Una obra que se pronuncia en contra de las últimas corrientes literarias de la novela española; que trata con crueldad y ternura desconcertantes a sus personajes
La revelación de un talento a nivel de su tercer libro



"Seix Barral de Barcelona ha seguido los progresos de la nueva literatura latino americana y los ha fomentado hasta situarla en un contexto realmente internacional".

Emir Rodriguez Monegal en "Life", Agosto 1965.

DIÓGENES

Publicada bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el Concurso de la UNESCO

Año XIII — Nº 50

SUMARIO

EL ARTE Y EL JUEGO

ANDRÉ CHASTEL, *El juego y el arte en el siglo XX* 3
KARL ASCHENBRENNER, *Hacia la era estética* 13
JEAN-RENÉ VERNES, *El tiempo en los juegos de competencia* 23
EDMOND RADAR, *La mímica como manifestación de sociabilidad, juego y expresión artística* 39
JEAN A. KEIM, *Fotografía y realidad* 51

CRÓNICAS

NORMAN E. ZINBERG, *El psicoanálisis en los EE. UU.* 63
IRVING LOUIS HOROWITZ, *Las iniciativas unilaterales: una estrategia en busca de una teoría* 93
FRANCESCO GABRIELI, *Apología del orientalismo* 107

NOTAS BIOBIBLIOGRÁFICAS

de los colaboradores del número 50 114

Publicada en español por
EDITORIAL SUDAMERICANA
Humberto Iº 545 — Buenos Aires
En venta en todas las buenas librerías

Argentina: ejemplar suelto m$n. 150.— Suscripción anual m$n. 540.—
Exterior: ejemplar suelto dól. 1.25. Suscripción anual dól. 5.—



CRITERIO

Aparece 2 veces por mes
REVISTA DE CULTURA

Suscripción anual $ 1.000
Suscripción semestral $ 550
Número suelto $ 50

Alsina 840 Buenos Aires

T. E. 34 - 1309

de 13.30 a 19.30 (sábados, de 9 a 12.30)

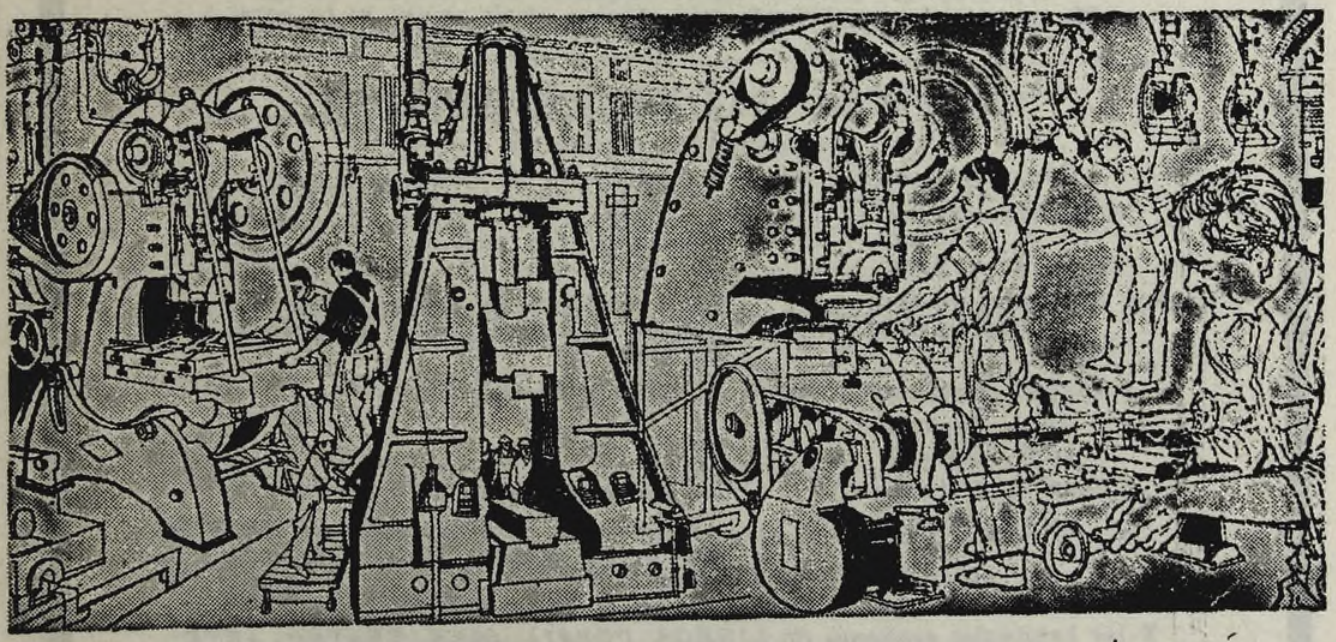
EL ESFUERZO INDUSTRIAL ES IMPULSADO CON MAS ENERGIA!



SEÑOR INDUSTRIAL:

Los planes de expansión y las importantes realizaciones llevadas a cabo por SEGBA, en materia de centrales y redes de transmisión y distribución, permitieron levantar las restricciones al uso de la energía eléctrica. Actualmente se puede trabajar a cualquier hora y todos los días.
Consúltenos sobre condiciones generales y tarifarias.

Edificio Volta, Avda. Pte. R. S. Peña 812
T. E. 45-0151



UNA EMPRESA DE LOS ARGENTINOS EN PERMANENTE EXPANSION

segba

SERVICIOS ELECTRICOS DEL GRAN BUENOS AIRES S.A.

índice

LA ÚNICA REVISTA ESPAÑOLA QUE REFLEJA LA REALIDAD ACTUAL DE ESPAÑA.

Los temas más vivos del pensamiento contemporáneo:

POLITICA - LITERATURA - ARTE - CIENCIA - FILOSOFIA

Una revista intelectual editada en Madrid, con nervio polémico. (*ÍNDICE considera la polémica como un medio de conocimiento*).

He aquí algunos trabajos de sus últimos números:

JEAN SERVIER:	*El progreso humano no existe.* *20 argumentos contra el evolucionismo.* *Los secretos del rombo.*
GERARDO DIEGO:	*En la muerte de Cansinos Assens.*
S. G. ARECHABALA F. DELGADO J. A. SOMOZA	*Unamuno: 100 años.*
CARLOS EDMUNDO DE ORY: JOSÉ L. SAEZ:	*El surrealismo de par en par.* *Blancos y negros. James Baldwin y su última obra.*
4 páginas ilustradas:	*El tango y Gardel.*
J. A. SOMOZA LUIS TRABAZO	*Aldous Huxley.*
JOSÉ L. DEPETRE:	*La materia prima.*
ENTREVISTAS:	con *Salvador de Madariaga, P. Riaza Morales, Serge Mallet, Padre Alejandro, Jean Roche.*

Y las habituales secciones de *LIBROS. POESIA. CINE. TEATRO. ARTE. CARTAS...*

índice DICE LO QUE NO SE DICE (en España)

APARTADO 6076 - MONTE ESQUINZA 24 - MADRID 4 - ESPAÑA

NOVEDADES

BALANCE DE SIGLO Y MEDIO, de Julio Irazusta.
Honda meditación sobre la Argentina que celebra el sesquicentenario de la declaración de su independencia ..... $ 500.—

LA IGLESIA Y EL MUNDO MODERNO, de Julio Meinvielle.
El Progresismo en Congar y otros teólogos recientes .... $ 700.—

ARGENTINA MONÁRQUICA. O EL HUEVO DE COLÓN, de Raúl Torres de Tolosa.
Obra polémica y original ..... $ 300.—

LITERATURA Y PODER, de Alberto Boixadós ..... $ 320.—

EPISODIOS DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO, de Roberto H. Marfany.
Una nueva versión del 25 de mayo de 1810 ..... $ 320.—

CIVILIZACIÓN Y BARBARIE EN LA HISTORIA DE LA CULTURA ARGENTINA, de Fermín Chávez.
Estudio sobre los aspectos sociológicos y políticos de la Argentina ..... $ 350.—

VIDAS DE MUERTOS, de Ignacio B. Anzoátegui.
Original colección de estampas sobre hombres de primera línea en el campo de la política, del arte y del pensamiento $ 350.—

EDICIONES CULTURALES ARGENTINAS

Distribución exclusiva

LA EVOLUCIÓN DE LA ARGENTINA VISTA POR EL TEATRO NACIONAL, de Domingo F. Casadevall ..... $ 240.—

RAFAEL ALBERTI, de Eduardo González Lanuza ..... $ 180.—

SELECCIÓN POÉTICA FEMENINA. 1940-1960, de Marta Giménez Pastor y José Daniel Viacava ..... $ 450.—

GYGES Y SU ANILLO, de Friedrich Hebbel. Traducción y prólogo de Ilse M. de Brugger ..... $ 225.—

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ. Antológico e Iconográfico, de Antonio J. Lascano González ..... $ 400.—

MARTÍN GARCÍA MÉROU de Nicolás Cocaro ..... $ 250.—

EL DESARROLLO DE LOS TEATROS FILODRAMÁTICOS, de Martín F. Lemos ..... $ 130.—

LA TRADUCCIÓN LITERARIA. ANTOLOGÍA DEL POEMA TRADUCIDO, de Lysandro Z. D. Galtier. Tres Tomos .... $ 1.500.—

EDICIONES THEORIA S. R. L.

MORENO 1368 **BUENOS AIRES**

Casilla de Correo 5096 — T. E. 38-5461

Solicite nuestros catálogos generales

ÍNSULA

Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras

Director: ENRIQUE CANITO - Secretario: JOSÉ LUIS CANO

NÚMERO 233 **ABRIL 1966**

SUMARIO

Pedro Laín Entralgo: Melchor Fernández Almagro (1893-1966) ● *J. A. Muñoz Rojas*: Hasta más ver M. F. A., (22 febrero 1966) ● *Mario Vargas Llosa*: Una explosión sarcástica en la novela española moderna ● *Domingo Pérez Minik*: La guillotina de Alejo Carpentier (En torno a "El siglo de las luces") ● *José Domingo*: Eduardo Caballero Calderón, o un hispanoamericano en París ● *Francisco Fernández-Santos*: Arte, creación, conciencia utópica (Final) ● *Alberto Adell*: Shakespeare y Brecht: dos aspectos de la guerra ● *José M. Domínguez*: Carta de Alemania: El fantasma del teatro alemán ● *Luis S. Granjel*: "La Pluma", revista literaria.

NUESTRAS SECCIONES HABITUALES: *LOS LIBROS DEL MES*, por *José Luis Cano* ● LETRAS DE AMÉRICA. por *Jorge Campos* ● ENTREVISTA, por *Antonio Núñez* ● CINE, por *Luciano G. Egido* ● CRÓNICA DE TEATRO, por *José María de Quinto* ● EL MUNDO DE LOS LIBROS ● Poemas de Manuel Padorno y García Hernández.

Y amplia información bibliográfica, tanto nacional como extranjera en las páginas de color.

Ilustraciones de RICARDO ZAMORANO.

Suscripción anual u$s. 5.—

Dirección y Administración:

CARMEN 9, MADRID, 13

alcor

Publicación Paraguaya de Cultura

Director: *Rubén Bareiro Saguier*

●

Aparición Bimestral

Suscripción anual: u$s 2.—

Libros publicados:

- *El Grabado en el Paraguay*, por Josefina Plá.
- *Zumos* (poemas), por Ramiro Domínguez.
- *La mano en la tierra* (cuentos), por Josefina Plá.

En preparación:

- *Biografía de ausente* (poemas), por Rubén Bareiro Saguier.
- *Mitos y leyendas Guaraníes*, por Gustavo González.
- *Historia de las Artes Plásticas en el Paraguay*, por Josefina Plá.

ITURBE 870 **ASUNCIÓN** **PARAGUAY**

EDITORIAL COLUMBA

COLECCION ESQUEMAS

1. *Qué es la filosofía*, Francisco Romero.
2. *El "Martín Fierro"*, Jorge Luis Borges.
3. *El impresionismo en la pintura*, Julio E. Payró.
4. *Introducción al existencialismo*, Vicente Fatone.
5. *Qué es el psicoanálisis*, M. Victoria. (Agotado.)
6. *Escuelas literarias*, Carmelo M. Bonet.
7. *Qué es el arte abstracto*, Jorge Romero Brest.
8. *La cultura occidental*, José Luis Romero.
9. *Idea de la metafísica*, Julián Marías.
10. *Masas y élites en Iberoamérica*, Alfredo L. Palacios.
11. *Qué es el catolicismo*, Ismael Quiles.
12. *Qué es la belleza*, Luis Juan Guerrero.
13. *Qué es el protestantismo*, B. Foster Stockwell.
14. *El romanticismo literario*, Álvaro M. Lafinur.
15. *Ubicación del hombre*, Francisco Romero.
16. *Introducción al teatro del siglo XX*, J. M. Monner Sans.
17. *El hombre y Dios*, Vicente Fatone.
18. *Qué es el superrealismo*, Guillermo de Torre.
19. *Qué es la ciencia*, José Babini.
20. *Introducción a la psicología*, M. Victoria. (Agotado.)
21. *Qué es el "fauvismo"*, Julio E. Payró.
22. *La investigación científica*, Bernardo Houssay.
23. *Qué es la locura*, Osvaldo Loudet.
24. *Introducción al modernismo literario*, R. A. Arrieta.
25. *El genio helénico*, Rodofo Mondofo.
26. *Qué es el átomo*, Desiderio Papp.
27. *Qué es la pediatría*, Florencio Escardó.
28. *Qué es la música*, Kurt Pahlen.
29. *Teoría de la relatividad*, Teófilo Isnardi.
30. *El problema moral*, Angel Vassallo.
31. *Arte, religión y filosofía de los griegos*, R. Mondolfo.
32. *Qué es el socialismo*, Nicolás Repetto.
33. *Qué es la lógica*, José Ferrater Mora.
34. *La crisis de la educación*, Juan Mantovani.
35. *Qué es el verso*, Pedro Miguel Obligado.
36. *Qué es el color*, Rodrigo Bonome.
37. *Qué es la prosa*, Enrique Anderson Imbert.
38. *El arte primitivo*, Fernando Márquez Miranda.
39. *Qué es la astronáutica*, Teófilo M. Tabanera.
40. *Qué es la caricatura*, Ramón Columba.
41. *Esquema del folklore*, Augusto Raúl Cortazar.
42. *Qué es la economía*, Francisco Valsecchi.
43. *Orígenes y esencia del jazz*, N. Ortiz Oderigo.
44. *La economía del bloque colectivista*, J. H. G. Olivera.
45. *Qué es la inmortalidad*, Michele F. Sciacca.
46. *El cuento español*, Enrique Anderson Imbert.
47. *Qué es el idealismo*, Michele F. Sciacca.
48. *Qué es la sinfonía*, Kurt Pahlen,
49. *Qué es el humanismo*, Michele F. Sciacca.
50. *Qué es el cine*, Hellén Ferro.
51. *Qué es la novela*. Mariano Baquero Goyanes.
52. *Qué es el cubismo*, Jorge Romero Brest.
53. *Qué es la geografía*, Federico A. Daus.
54. *Qué es la novela picaresca*, Alonso Zamora Vicente.
55. *Qué es el espiritualismo contemporáneo*, M. F. Sciacca.
56. *Política y gobierno*, Mariano C. Grondona.
57. *Arte precolombino*, Romualdo Brughetti.
58. *Qué es la ópera*, Kurt Pahlen.
59. *Qué es la ontología*, Juan A. Vázquez.
60. *Qué es la guerra*, Luis A. Leoni Houssay.
61. *Qué es la empresa actual*, Jorge A. Nobile.
62. *El rito y lo sagrado*, Víctor Massuh.
63. *Qué es la productividad*, Jorge V. Espoueys.
64. *Introducción a la literatura inglesa*, Jorge L. Borges.
65. *Qué es lo cómico*, Juan Carlos Foix.
66. *Qué es la cultura*, Saúl Sibirsky.
67. *Introducción a la literatura argentina*, G. Ara.
68. *Qué es la lingüística*, D. Gazdaru.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

LIBRERÍA DEL COLEGIO S. A.

HUMBERTO 1º 545 **BUENOS AIRES**

T. E. 30-7518

SURVEY

N° 61 October 1966

GERMANY - TODAY AND TOMORROW

is the subject of a special enlarged issue of SURVEY.

Among the topics discussed by leading students of current German affairs are American, British, and French attitudes towards Germany and German reunification, Germany's policy towards Russia and East Europe, and the change in West German public opinion. Other articles deal with internal developments in the Federal Republic and the DDR, the succession problem in East Germany, and the troubled relationship between the party and the intellectuals in East Germany.

Annual subscription £ 10 *or* u$s 4.
Free specimen copy on request

Editorial office: **Summit House, 1 Langham Place, London W.1.**

Subscription office: **133 Oxford Street, London W.1.**

PREUVES

publie dans son numéro
d'AOÛT/SEPTEMBRE

ROBERT MINDER
Hölderlin chez les Allemands

ROGER CAILLOIS
Pierres

IGNAZIO SILONE
"L'engrenage de l'existence"
(Entretien avec François Bondy)

PETER USTINOV
Petit guide de la musique moderne

ADOLF RUDNICKI
Le marchand de Lodz (récit)

HERBERT LÜTHY
La colonisation inachevée

PREUVES:
18, Avenue de l'Opéra
PARIS (1er)

Le Nº de 96 pp. illu. —
France: 7 F. 50 —
C. C. P. PARIS 178-00

Un ancien numéro sera gracieusement envoyé sur simple demande comme spécimen

HISTONIUM

Revista mensual de cultura

Entre las colaboraciones de este número señalamos:

- ARTURO JUEGA FARULLA: *Un problema de todos los tiempos: la juventud.*
- ALDO BRANCA: *Autopsia de Don Fulgencio.*
- PASTOR URBIENTA ROJAS: *Manuel Domínguez "abogado" de la patria paraguaya.*
- DIANA CASTELAR: *1966, la mujer espacial.*
- NICOLÁS OLIVARI: *Llaves para la puerta de la felicidad ciudadana.*
- VICENTE TRÍPOLI: *1926-1966, cuarenta años de* Don Segundo Sombra.
- LEO NEGRELLI: *Fastos de la cerámica española.*
- MARIO INTAGLIETTA: *L.S.D., sigla del Infierno terrenal.*
- F. KERDEL VEGAS: *La inventiva científica contemporánea.*
- JUAN CICCO: *Pasado de grandeza en la febril actividad del mundo moderno.*
- MIGUEL ESTEVA SÁENZ: *La conciencia, nuestro juez implacable.*
- JOSÉ LUIS GARCÍA CAFFARO: *Estas ideas rozan tierra.*

Además de las notas de sus corresponsales en Europa y las secciones habituales de teatro, cine, música, el libro y su crónica, etc.

Precio del ejemplar $ 100.

Suscripción anual $ 1.000.—

Administración y Redacción:
PARANÁ 464
Tel. 40-4045

comentario

revista bimestral

Tribuna para el pensamiento y los problemas contemporáneos

Editada por el Instituto Judío-Argentino de Cultura e Información

Relaciones humanas.
Problemas de Argentina y Latinoamérica.
Sociología.
Letras.
Bibliografía.

Suscripción anual
$ 700

Número suelto
$ 120

Redacción:

San Martín 663, 2º piso **T. E. 31-6040**

Administración:

Tucumán 2137 **T. E. 48-1031**

CUADERNOS AMERICANOS

LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO

Publicación bimestral en la que colabora lo más distinguido de la intelectualidad hispanoamericana

Suscripción anual (6 volúmenes)

México	$	100.00
Otros países de América y España	Dls.	9.00
Europa y otros Continentes	„	11.00

Precio del ejemplar del año corriente:

México	$	20.00
Otros países de América y España	Dls.	1.80
Europa y otros Continentes	„	2.15

EJEMPLARES ATRASADOS, PRECIO CONVENCIONAL

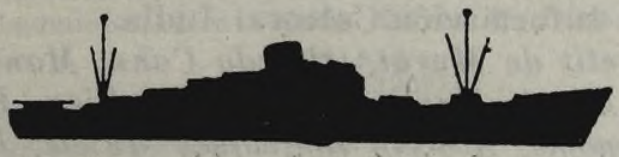
Los pedidos pueden dirigirse a la Av. COYOACAN Nº 1035 o al Apartado Postal Nº 965. MEXICO 1, D. F. República Mexicana

FELIZ VIAJE

EN CONFORTABLES BUQUES ARGENTINOS

SERVICIO DE CLASE ÚNICA

A VIGO - LE HAVRE - LONDRES - HAMBURGO
Y A LISBOA - BARCELONA - NAPOLES
GENOVA



Tarifa económica y a crédito

Reservas y Pasajes en su Agencia de Viajes o en:

LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS
E.L.M.A.
CORRIENTES 389

Línea Norte de Europa T. E. 31-3181; Línea Mediterráneo T. E. 31-2493

DAVAR

Revista Literaria editada por la
SOCIEDAD HEBRAICA ARGENTINA

Nº 108 Enero, Febrero, Marzo 1966

Director
Dr. MARCOS DINER

Asesor Literario: BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT

SUMARIO

Oíd el Lamento de los Oprimidos.
Carlos M. Grünberg: Un diferente y su Diferencia.
Ephraim Fischoff: Actitudes Económicas de los Judíos en los Tiempos Bíblicos.
César Tiempo: Rápido Recuerdo de Dante Lattes.
Dante Lattes: El Gran Problema de la Justicia Divina en la Tierra y en el Más Allá.
Lilí L. Gutman: Una Visita a Alemania.
Myriam Kuvoby: Matzah, Vino Rojo y la Eucaristía.
Jakob J. Petuchovski: Temas Principales de la Liturgia Judía.
Alfred Werner: Max Weber: Pintor Jasídico.
Jérome y *Jean Tharaud*: Charla sobre el Pueblo de Israel.
Nahum Socolow: Ajad Ha'am.
Lord Byron y *Víctor Hugo*: Romancero y Judaísmo.
B. E. K.: Bonae Litterae
José Horn: Información Cultural Judía.
Ulyses Petit de Murat, Alfredo Cahn, Manuel Mujica Láinez, Ángel Mazzei, María Angélica Bosco, Rodrigo Bonome, Alberto Rodríguez Muñoz, Julio César Viale Paz, Roberto E. Corvalán Posse, Félix Coluccio, Lázaro Liacho, Carlos Chiavarino, Noemí Paz, Alberto Liamgot, Hemilce Cárrega, Bernardo Ezequiel Koremblit: Los Libros.

Dirección y Administración
SARMIENTO 2233 - T. E. 48-5570 BUENOS AIRES

IL CAFFÈ

Bimestrale di Letteratura eccentrica e grottesca

Antologia dell'Umorismo Mondiale

Diretta da GIAMBATTISTA VICARI

Abbonamento annuo	lire	3.000
Francia	franchi	4.000
Altri paesi	dollari	10
Un numero	lire	500

In autunno "Il Caffè" inizierà la pubblicazione di un supplemento SATIRICO

Via della Croce 67 **ROMA**

ASOMANTE

Revista trimestral editada por la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

APARTADO 1142, SAN JUAN, PUERTO RICO

Directora: NILITA VIENTÓS GASTÓN

Subdirectora: **Monelisa L. Pérez Marchand**

Administradora: **Oritia Oliveras de Carreras**

Subadministradora: **María Teresa C. Díaz García**

SUMARIO

(Núm. 1. 1966)

OSCAR MANDEL: *La leyenda de Don Juan*

CONCHA ZARDOYA: *La piedra, el viento y el ciervo. Tres símbolos parabólicos de León Felipe.*

LUIS RAFAEL SÁNCHEZ: *Que sabe a paraíso.*

LAURA GALLEGO: *La red.*

ÁNGELA B. DELLEPIANE: *Sábato y el ensayo hispanoamericano.*

JOSÉ LUIS CANO: *Carta de España.*

DAMIÁN CARLOS BAYÓÑ: *Carta de París.*

GIUSEPPE BELLINI: *Carta de Italia.*

Los libros: IRIS M. ZAVALA, EMILIA DE ZULETA, ANTONIO OTERO SOTO, ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA, JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ, ALFREDO MATILLA RIVAS, SALVADOR BUENO. *Guía del lector, Colaboradores.*

SUSCRIPCIONES

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos ..	u$s.	4.00
Otros países	„	4.50
Ejemplar suelto	„	1.25



LA TORRE

REVISTA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Dirigida por JAIME BENÍTEZ

Año XIII - Nº 51 Septiembre-diciembre 1965

SUMARIO

MAX AUB: *Prólogo acerca del teatro español de los años veinte de este siglo.*

JUAN D. GARCÍA BACCA: *Dos definiciones más de filósofo.*

JOSÉ EMILIO GONZÁLEZ: *Algo más sobre la vida y la poesía de Julia de Burgos.*

SUMNER M. GREENFIELD: *Valle-Inclán en transición: Una brujería dialogada.*

RODOLFO E. MODERN: *Situación de Georg Trakl.*

JUAN ANTONIO NUÑO: *Imagen de la filosofía contemporánea.*

ANTONIO PAGÉS LARRAYA: *Rasgos de la literatura argentina.*

FRED PETERSEN: *Notas en torno a la publicación reciente de Ernesto Sábato.*

JOSÉ SÁNCHEZ-BOUDY: *"Dostoievski penalista y reformador".*

ADAM SZÁSZDI: *Integración de la historia de Europa e Hispanoamérica.*

MARÍA T. VILLAFAÑE CASAL: *Doña María de Toledo, virreyna de las Antillas.*

Bibliografía Puertorriqueña - Bibliografía Española - Bibliografía Argentina - Bibliografía Mexicana

Reseñas: Camilo José Cela, *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, por ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA.

Ricardo Gullón, *Un nuevo libro de Ricardo Gullón*, por ILDEFONSO-MANUEL GIL.

Notas: Silueta de Gabriela Mistral, por ARTURO TORRES-RIOSECO.

Suscripción anual ..... u$s. 1.50

Números sueltos ..... „ 0.50

Dirija sus pedidos a su librero o directamente a:

Editorial Universitaria, Apartado X
(Universidad de Puerto Rico)
RÍO PIEDRAS, Puerto Rico

ECO

REVISTA DE LA CULTURA DE OCCIDENTE

JUNIO-JULIO DE 1966

LA UNIVERSIDAD ALEMANA
por RUDOLPH P. ATCON

H. A. MURENA, *La posición.*
ELSE LASKER-SCHÜLER, *Dos poemas*
E. J. FLEISCHMANN, *La realidad en la lógica de Hegel.*
MARIO PRAZ, *Introducción al barroco.*
NICOLÁS SUESCUN, *Episodios de la vida de N.*
GÜNTER KUNERT, *Sueños diurnos.*

RESEÑAS Y COMENTARIOS



BUCHHOLZ, BOGOTÁ

HUMBOLDT

Revista trimestral dirigida por Alberto Theile

Nº 24 1965

ÍNDICE

HERMAN LÜBBE: *Ciencia y política.*

HELMUT SCHELSKY: *Ideas sobre la función del periodismo en la sociedad moderna.*

RUDOLF GROSSMANN: *Bolívar y Bello.*

En conmemoración del 10º aniversario de la muerte de JOSÉ ORTEGA Y GASSET (18 de octubre de 1865).

UDO RUKSER: *Rasgos principales de la filosofía orteguiana.*

MARTIN HEIDEGGER: *Encuentros con Ortega y Gasset.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Recuerdo a José Ortega y Gasset.*

JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Con Einstein en Toledo.*

JOHANNES FRANZE: *El imborrable recuerdo de Richard Strauss en la Argentina.*

HANS MAGNUS ENZESBERGER: *Ensoñación.*

HORST BIENEK: *Coloquio con Jorge Luis Borges.*

ALDO PELLEGRINI: *Evolución del arte moderno en la Argentina.*

HEINRICH BOLL: *La balanza de los Balek.*

STEFAN GEORGE: *Al parque ven que dicen muerto.*

BLAS DE OTERO: *Yo soy aquel que ayer no más decía.*

Crónica — Crítica — Libros — Marginalia — Revista de revistas — Calendario ibero-alemán — Horizonte abierto — Contactos entre el mundo ibérico y el germánico.

Se ruega dirijan la correspondencia en lo relativo a la venta, suscripción y publicidad a la editorial

ÜBERSEE-VERLAG, Hamburgo 36, Neue Rabenstr. 28

POLÍTICA

IDEAS PARA UNA AMÉRICA NUEVA

Director: Luis B. Prieto F.
Directores de Redacción: Alejandro Oropeza Castillo y Diógenes de la Rosa
Director Ejecutivo: Alejandro Yabrudy Rojas

Una publicación para el lector que se interesa por los temas sociales, culturales, económicos, educativos, y en general por la problemática del subcontinente americano.

Volumen IV, Nº 46 Febrero 1966

ÍNDICE

EDITORIAL: *La Reforma Tributaria Nacional.*

ALBERTO BAEZA FLORES: *Perspectivas para una Federación de la Izquierda Democrática Latinoamericana.*

ABBA EBAN: *Israel y el Medio Oriente.*

ARELLANO MORENO: *Nuestros famosos procesos judiciales.*

RAMÓN J SENDER: *Parábola de Jesús y el Inquisidor.*

TOBÍAS LASSER: *La inundación demográfica.*

MARIANO BAPTISTA GUMUCIO: *Los progresos del sector cuaternario o cómo la guerra no nuclear tampoco puede llamarse ya convencional.*

Libros y Autores — El reportaje.

Suscripción anual u$s. 5.—
El ejemplar u$s. 0.50

Dirección y Administración:
Apartado 9359 (Candelaria) **CARACAS**

TEMAS

Número 5

Índice

Mario Vargas Llosa: *La casa verde*

Alejandro Paternain: *Presentación de Pierre Emmanuel*

Héctor J. Apezechea: *En torno a la sociología del poder*

Graciela Mántaras Loedel: *El mundo de un fronterizo*

Jesús C. Guiral: *Lo erótico y lo pornográfico*

Jorge Sclavo: *Un cuento de muertes*

Milton Schinca: *Ellos y sus muertes selladas*

Encuesta

Erotismo, pornografía, censura

Contestan: C. Martínez Carril - Gabriel Saad - Esteban Otero - Claudio Trobo - Clara Silva - Carlos Martínez Moreno

Seis poetas jóvenes del Perú

presentados por José Miguel Oviedo

ENERO - FEBRERO - MARZO 1966



Suscríbase a:

PAPELES DE SON ARMADANS

Revista mensual dirigida por Camilo José Cela

Año XI - Tomo XLI - Nº CXXII

Pequeñas cogitaciones habaneras (Segunda Serie).

EL TALLER DE LOS RAZONAMIENTOS

JOHN W. KRONIK: *La modernidad de Leopoldo Alas.*

HUGO RODRÍGUEZ ALCALÁ: *En torno a un cuento de Juan Rulfo: "No oyes ladrar los perros".*

EL HONDERO

MAX AUB: *Antología traducida* (Segunda entrega).

JOSÉ RAMÓN MEDINA: *Testigo del verano.*

FÉLIX CASANOVA DE AYALA: *El enemigo.*

PLAZUELA DEL CONDE LUCANOR

ESTEBAN PADRÓS DE PALACIO: *El robot de madame.*

LOS DÍAS SOBRE LA TIERRA

OCTAVIO PAZ: *e. e. cummings: seis poemas y un recuerdo.*

Tribunal del viento. La atalaya y el mapa.

MADRID - PALMA DE MALLORCA
Mayo, MCMLXVI

Redacción y administración:
JOSÉ VILLALONGA, 87. Palma de Mallorca, España

NOVEDADES

	Pesos	Dólares
EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AGRICULTURA MEXICANA, por el Ing. Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
DIÁLOGOS CON AMÉRICA, por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a veinte escritores destacados de veinte naciones americanas ..	15.00	1.50

De venta en las principales librerías

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965 Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

NOVELAS, RELATOS

ALEXANDRE ARNOUX: **La Cifra.**
FRANCISCO AYALA: **El As de Bastos.**
RICCARDO BACCHELLI: **El Hijo de Stalin.**
RICCARDO BACCHELLI: **La Mirada de Jesús.**
RICCARDO BACCHELLI: **Una Pasión Conyugal.**
GIORGIO BASSANI: **Los Anteojos de Oro.**
SAMUEL BECKETT: **Molloy.**
MAXIMO BONTEMPELLI: **Gente en el Tiempo.**
H. BUSTOS DOMECQ (Borges-Bioy Casares): **Seis Problemas para Don Isidro Parodi.**
ALBERT CAMUS: **La Peste.**
JORGE CAPELLO: **La Hermosa Vida.**
OSAMU DAZAI: **El Sol que Declina.**
LAWRENCE DURRELL: **El Cuaderno Negro.**
E. M. FORSTER: **Donde los Ángeles no se Aventuran.**
JOHN GALSWORTHY: **El Manzano.**
DAVID GARNETT: **Aspectos del Amor.**
CAROLINE GORDON: **Los Hijos Extraños.**
JUAN GOYTISOLO: **Para Vivir Aquí.**
JULIEN GREEN: **Medianoche.**
GRAHAM GREENE: **El Fin de la Aventura.**
GRAHAM GREENE: **El Revés de la Trama.**
GRAHAM GREENE: **Un Caso Acabado.**
CHRISTOPHER ISHERWOOD: **Adiós a Berlín.**
JAMES JOYCE: **Esteban el Héroe.**
HERMANN KASACK: **Falsificaciones.**
NIKOS KAZANTZAKI: **El Pobre de Asís.**
NIKOS KAZANTZAKI: **La Última Tentación.**
NIKOS KAZANTZAKI: **El Jardín de las Rocas.**
JACK KEROUAC: **El Ángel Subterráneo.**
ALEXANDER LERNET-HOLENIA: **Barón Bagge.**
YUKIO MISHIMA: **Confesiones de una Máscara.**
ALBERTO MORAVIA: **La Desobediencia.**
H. A. MURENA: **El Centro del Infierno.**
H. A. MURENA: **La Fatalidad de los Cuerpos.**
H. A. MURENA: **Las Leyes de la Noche.**
ROBERT MUSIL: **Las Tribulaciones del Estudiante Törles.**
VLADIMIR NABOKOV: **Invitado a una Decapitación.**
VLADIMIR NABOKOV: **La Verdadera Vida de Sebastián Knight.**
SILVINA OCAMPO: **La Furia.**
OLIVIA: **Olivia.**
JUAN CARLOS ONETTI: **Los Adioses.**
SHOHEI OOKA: **Hogueras en la Llanura.**
ANDRE PIEYRE DE MANDIARGUES: **La Muchacha Debajo del León.**
KATHERINE ANNE PORTER: **Pálido Caballo, Pálido Jinete.**
HORACIO QUIROGA: **Anaconda y Otros Cuentos.**
V. SACKVILLE WEST: **Toda Pasión Concluida.**
ABRAHAM TERZ: **El Proceso Continúa.** — ANÓNIMO: **¿Qué es el Realismo Socialista?**
ELEMIRE ZOLLA: **Cecilia.**

Editorial SUR S. A. Viamonte 494, 8º T. E. 31-3220

COMPRA DE NÚMEROS ATRASADOS

REVISTA SUR

Se compran los siguientes números de la Revista Sur:

Nos. 9 - 14 - 17 - 18 - 20 - 21 - 31 - 94 - 240.

Se pagan $ 1.000.— por cada ejemplar.

Los interesados pueden pasar por la administración de la Revista, de lunes a viernes, de 13 a 17 hs.

VIAMONTE 494, 8º
BUENOS AIRES

SUR

NÚMERO 301 JULIO-AGOSTO DE 1966

INDEPENDENCIA Y ARGENTINIDAD

1

¿Sesquicentenario de Lo Mismo?

1. 1816-1966: Números, Tiempo, Sesquicentenario, República Argentina.

Nuestro deber es preguntarnos, hoy, a los 150 años de Julio de 1816, lo que Monteagudo se preguntaba a los 10 años de Mayo de 1810: "si nuestra marcha es progresiva o retrógrada en la carrera que emprendimos diez años ha" *. Y preguntarnos y responder con la misma sinceridad pero con la

* Vale la pena transcribir el párrafo completo: "El estado actual de la revolución ofrece un cuadro de temores y de esperanzas, de energía y debilidad, que impone al que la contempla ansioso de saber los resultados. Fácilmente se encuentran argumentos para concluir por cualquiera de aquellos extremos; según la propensión del que discurre y el interés que anima al que busca en los hechos no lo que ellos prueban precisamente, sino lo que él intenta demostrar. Pero si se quiere deducir una consecuencia general del conjunto de las reflexiones que sugiere el estado presente, la empresa es de las más arduas, porque ella se dirige a resolver el problema de si nuestra marcha es progresiva o retrógrada en la carrera que emprendimos diez años ha." (El ensayo aparece en el periódico titulado justamente *El Censor de la Revolución,* el 10/7/1820).

Claro que el juicio de Monteagudo era sobre todo en términos de éxito militar y político o de incipiencia de reorganización general, y que el actual debería ser en términos de ser nacional o de autorrealización como comunidad diferenciada, pero la perentoriedad de la pregunta es la misma: ¿cuál es el estado actual de la Revolución?

Señálese también la preocupación de Monteagudo por objetivar su examen, para

perspectiva con que se debe valorar un hecho histórico de dilatadas proyecciones (inicialmente plasmático, nebuloso) al cumplirse no ya la primer década sino quince décadas, o sea cerca de la séptima generación.

Para que el "Sesquicentenario" de Julio de 1816 no sea un hecho retórico o enfático, una "fiesta hecha" oficial o popular, nos debemos la responsabilidad de un examen probo, superando el riesgo de aniversarios y centenarios rutinarios, meras flores de la cronología.

La hora sesquicentenaria se presta para ahondar el misterio de la Argentinidad, pues si la Independencia dice tanto como en verdad creemos que dice, es porque formaliza el nacimiento de una nueva nación, es decir de una nueva nacionalidad, entidad moral y cultural que se diferencia de una colonia no sólo por un cambio de status político o jurídico sino por una creación de valores de comunidad, por un aporte de diferenciación positiva dentro de la sociedad humana. Por ser tanta la fe en esa Argentinidad como caracterización no meramente geográfica o política sino cultural, el que examina su contenido y proyección no debe ahorrar rigor en las preguntas y respuestas. Esta probidad debiera llevar a no escatimar, si fuera necesario, preguntas decisivas como "¿Qué es Independencia?", o "¿Somos independientes?", o "¿Qué quiere decir Revolución, Libertad, Emancipación, República Argentina?" No con el ánimo de ninguna vivisección masoquista, sino con la veracidad de un balance sesquicentenario en que los hechos deben medirse por generaciones.

---

lo que sienta un criterio: comparación entre el estado actual y el de principios de la Revolución, cuidando no olvidar, al destacar la diferencia, el punto de donde partió; y a ese criterio lo complementa con un método: un doble paralelo entre las necesidades intelectuales y físicas sentidas en 1810 y en 1820, y entre los medios de satisfacerlas bajo el régimen colonial y en la época del balance. Analiza pues el estado de la ignorancia y de las ciencias; el precio de la inexperiencia política en el tránsito del coloniaje a la autodeterminación (pues sin experiencia es imposible "que la idea de mandar y obedecer, de ser súbdito y soberano a un mismo tiempo, no cause extravíos"); siente que nuestras mismas disensiones interiores son obra de las ideas adquiridas y del sentimiento de mejorar nuestro destino, y que a la inexperiencia política se asocia el influjo de "las pasiones que inspiran siempre los grandes intereses".

Y he aquí cómo resume su apreciación: "La revolución ha aumentado nuestras necesidades intelectuales y ellas son otras tantas adquisiciones que hemos hecho; ha multiplicado nuestras necesidades físicas y en la misma razón se han extendido nuestros recursos: la fortuna de un corto número de opulentos ha desaparecido, pero la subdivisión de las propiedades ha sacado de la miseria a la mayor parte y enriquecido al país: hemos sufrido y aun tenemos que sufrir grandes conflictos, pero ya estamos en marcha a nuestro nuevo destino y no podemos retrogradar, sin que se extingan las impresiones físicas y morales que han dejado en nosotros diez años de revolución y de experiencia."

Nótese que Monteagudo hace aquí ya un balance de sociólogo: computa progresos intelectuales, materiales y sociales, y no meramente victorias bélicas o políticas; y compara realidades (las de 1810 y 1820) y no idealidades o una realidad y una idealidad.

Se conoce la Independencia en su génesis y su proceso; se conocen sus documentos, sus personajes, sus episodios; se conoce su proyección histórica. ¿Está todo dicho? Es verdad que en ciencia histórica, aún menos que en ciencia física, no puede estimarse que algo esté dicho para siempre, pero parece difícil que quede mucho, y aún algo, por averiguar sobre un hecho como la Independencia cuando tanta pasión argentina se ha puesto en entender nuestro ser y no ser nacional; parece difícil que se puedan agregar muchas frases, a menos de acordarnos de la oscura pero sugestiva consigna de que siempre está todo a la vez dicho y por decir.

Si, sin ánimo de exégetas fastuosos y más bien con el ánimo del que humildemente vuelve a dicurrir, como acto de devoción, sobre lo que otros discurrieron ya sabiamente, orientamos nuestro pensamiento hacia el proceso de la emancipación y procuramos comprenderlo a la vez desde el pasado y desde el futuro, es posible que, en lo personal, obtengamos alguna satisfacción. Aquello de "mi vaso es pequeño, pero yo bebo en mi vaso", o "también yo soy pintor", supuesto que estas expresiones no hayan nacido de una cierta fatuidad o desafío (lo que acaso sería arduo recusar), entona al que no quiere renunciar a ver con sus propios pequeños ojos, o a soñar, los pasos de los padres y las madres de la patria.

En su precioso prólogo a *El concepto de la angustia,* Kierkegaard sospecha que no hay libro escrito para todas las razas y edades, lo que acaso no todos los escritores habrán de admitir. Conformémonos con un libro para nuestra raza y nuestra edad, o, mejor, para nuestra generación, o, acaso, para nosotros mismos. Es con esta renuncia a eternidades y universalidades, es un poco en el espíritu de "cómo me parece que puedo entender yo lo que pueda ser inteligible en la Independencia Argentina", no para decantar ninguna verdad primera ni última sino para acercarme al proceso y destino de ese importante hecho histórico, que han sido consignadas las reflexiones a las que se procura dar forma en este breve ensayo.

La desproporción entre la geografía o la historia de un país y la persona del testigo se agrava cuando el testigo no se conforma con mirar o admirar sino que quiere entender, buscar leyes de estructura o desarrollo. El pobre ser humano que no se conoce a sí mismo ni conoce la casa en que vive, se planta frente a millones de kilómetros cuadrados de los que cada pulgada fascina por su originalidad y novedad, o frente a ciento cincuenta años de historia de los que cada minuto es una fracción cosmogónica. Pero, sin embargo, como no se estila que la propia Geografía o la propia Historia escriban los textos, si no queremos quedarnos tranquilos con vivir y que otros hayan vivido, sino que nos gusta saber cómo vivimos y otros vivieron, o cómo se podría vivir, no nos queda más que observar, relacionar lo cono-

cido con lo desconocido pero en algún grado conocible, y dar alguna satisfacción al homo sapiens que a veces no quiere morir del todo en nosotros. En ese embarazoso trance entre el "Conócete a ti mismo" y el "Sólo sé que no sé nada", no queda otra excusa para salvarse de la irrisión, de la desmesura, que procurar acercarse con los pasos más calmos y silenciosos, con simpatía, con piedad, con conciencia de parte de un Todo infinitamente dilatado en el espacio y el tiempo.

2. Casi todo es problemático en nuestra historia y hasta en nuestra geografía. Casi todo está por saberse y por hacerse. (Más o menos, quizá, como en todas partes). ¿Quién descubrió América? ¿Cuántas veces fue fundada la ciudad de Buenos Aires? ¿Fue un héroe o un aventurero el gaucho Rivero? ¿Quién puso nuestros nombres o qué significan esos nombres? ¿Cuántas son las regiones naturales de la República Argentina? Hay hechos que ni siquiera sabemos si ocurrieron y personajes que ni siquiera sabemos si existieron.

Recordemos la cordial disidencia de Mitre con Joaquín V. González sobre algo tan importante como nuestra composición étnica, que ambos podían conocer tan bien. En *La tradición nacional*, González sostiene el predominio indígena en la plasmación de la nacionalidad. Pero Mitre no cree que los hispanoamericanos seamos los descendientes genuinos de los americanos precolombinos; cree que la raza criolla, nueva, no se propone continuar a los indios ni restaurar el Imperio Americano, sino fundar una civilización, "continuación de la europea, sin sus privilegios y bajo el signo de la equidad humana". Se ve pues que casi ochenta años después de la Revolución *La tradición nacional* aparece en 1888 y la carta de Mitre al año siguiente), dos prohombres como González y Mitre, amigos, no están de acuerdo sobre la raza de esta tierra. Agréguese la opinión de un tercer prohombre, Alberdi; para él —que no simpatiza ni con caudillos ni con caciques y quisiera otra plasmación étnica— las repúblicas sudamericanas son producto y testimonio vivo de la acción europea en América; todo lo que no es europeo es bárbaro; sin población y sin mejor población que la que tenemos, para la práctica de la república representativa todos los propósitos quedarán ilusorios...; ¿de dónde le vendrá, a juicio de este americanista no indigenista? Del mismo origen de que vino antes de ahora: Europa (en lo posible, anglosajona, para equilibrar). Naturalmente, se podrían traer diez opiniones más, igualmente convencidas y todas, desde luego, argentinistas, pero no concordantes, y sobre algo tan inmediato a nuestro ser nacional. Si de lo que somos se pasa a lo que no somos o a lo que debemos ser, las opiniones disímiles menudean. Para unos, no se ha entrado en el siglo XX (europeo, occidental); no se ha dejado el siglo XIX, y aun el XVIII; para

otros, estamos incorporados a la vanguardia occidental; para unos, apenas nos hemos independizado de España y hasta es casi una pena que lo hayamos hecho, pues se sueña con una España imperial y misionera; y la Revolución de Mayo no es tal Revolución sino una lucha civil; para otros, nuestra independencia política, económica y cultural es absoluta; para hombres eminentes de dos largas generaciones —Alberdi, V. F. López o J. A. García— el Código Civil de Vélez Sarsfield es extranjerizante, mientras que hoy se cree que el codificador consultó las fuentes castellanas, indianas y argentinas en las que era versado. Luego: ¿qué es lo que se quiere cambiar? La mentalidad nacional. ¿Qué es lo que habría que restaurar? La mentalidad nacional. ¿Qué es lo que apenas o nada ha cambiado? La mentalidad nacional. ¿Han cambiado los valores religiosos o metafísicos, o los valores éticos y sociales? ¿Qué éramos y dejamos de ser? ¿Qué somos que no fuéramos? ¿Qué no somos que éramos? ¿Qué debemos ser que no fuimos ni somos?

No debe extrañarnos el caudal de preguntas semi o incontestadas, cuando la propia fórmula de la Revolución todavía se presta a controversias no ya de matices sutiles sino sobre su contenido específico. "Buenos Aires y las provincias. Ésta ha sido la fórmula de la revolución argentina, según los actores principales de ella, según los testigos presenciales", expresaba Alsina en los debates sobre la capital de la República, en 1862; a lo que replicaba Elizalde, con no menor experiencia de patria: "Estoy hablando en un cuerpo en que, casi todos sus miembros, puede ser con excepción de dos o tres, han sido actores principales de la revolución o testigos presenciales, y ellos me permitirán decirles lo que tengo en el fondo de mi alma: los testigos presenciales, los actores principales de la revolución argentina, no la han comprendido nunca, jamás. Que era el partido de la barbarie en lucha con el partido de la civilización, decían unos; es el partido unitario en lucha con el partido federal, decían otros; pero no hay nada de cierto en todo esto. Eso es tan inexacto, como incierto es que haya habido un partido de Buenos Aires y otro partido de las Provincias"; entonces Elizalde da su propia cifra: "La fórmula verdadera, la fórmula filosófica de la revolución argentina, es el principio centralista en lucha con el principio local, la democracia luchando con la aristocracia". Y no era una improvisación, sino una meditación: "Yo he pasado toda mi vida revolviendo los archivos, buscando las relaciones verbales de todos los hombres a quienes he podido acercarme, para beber en las verdaderas fuentes, a fin de suplir la falta de libros, porque nadie ha escrito aún el libro de la filosofía de la historia argentina; y la consecuencia que yo he sacado de mis estudios es que jamás

ha existido esa lucha que se cree que ha existido entre Buenos Aires y las provincias...".

No puede asombrar que Elizalde, hacia 1862, añorara una filosofía de la historia argentina cuando se considera que hasta bien entrado este siglo, o sea pasado el centenario de la Revolución, la etapa de la emancipación no había sido aún investigada; que los hechos de Mayo y sus hombres representativos eran desconocidos (Levene: *Historia de las ideas sociales argentinas*). Pero no sólo no se había escrito sino que acaso no hubiera podido escribirse; por eso sólo conjeturas y sueños pueden tejerse sobre lo que hubiera podido decir esa *Historia filosófica de nuestra feliz revolución* que el universal Rivadavia mandó escribir en 1812. Pues ¿nuestros mismos próceres sabían acabadamente lo que estaban plasmando? ¿No eran más bien instrumentos instintivos o intuitivos u obreros religiosos, que arquitectos lúcidos? Óigase: "Cerca de tres años hemos corrido desde el principio de nuestra revolución a paso vacilante, y sobre sendas inciertas por falta de un plan que trazase distintamente las rutas de nuestra carrera y destino" (el Presidente de la Asamblea del año XIII, al quedar instalada, 30/1/813), o: "... en el curso de una revolución iniciada sin meditados planes, sin cálculo en sus progresos, y sin una prudente previsión de sus fines..." (*El Redactor*, sobre la instalación del Congreso nacional, en marzo de 1816). En resumen, pues, según fuentes de primer agua: a) paso vacilante de la Revolución; b) senda incierta; c) falta de plan o de meditados planes; d) sin cálculo en sus progresos; e) sin una prudente previsión de sus fines. Se diría que "nuestros gigantes padres" apenas sabían lo que hacían, iban a tientas haciendo historia.

¿Cómo hablar entonces con tanta soltura de un "Espíritu de Mayo"? ¿Cómo puede algún historiador escribir que Echeverría no lo interpreta pero Jovellanos sí; cómo puede ese autor creer que sólo él sabe la verdad final, cuando los autores de la propia Revolución no tenían sino un plan genérico, más un ideal que una idea, una intuición que un plan, y seguramente no una fórmula ni un método? Las propias disensiones que nacen con la Revolución misma, confirman que el Espíritu de Mayo —una realidad, indubitablemente— aparecía más como una nebulosa que como una constelación. "Dar forma a un estado naciente", dice *El Redactor* del Congreso de Tucumán (17/10/816); pero "dar forma nueva a un estado que la tenía inveterada, arrancar de raíz un orden establecido e introducir otro en todo o en la mayor parte diverso, extinguir con un golpe de mano las antiguas habitudes, y aun destruir ciertos principios inconciliables con los que deben sentarse para una innovación semejante..."; y para este concepto de cambio de fondo y no de forma política, sólo vagos linea-

mientos, y, lo más grave, "cuando las ideas de los que han de componer el edificio que se desea levantar, chocan infelizmente entre sí".

3. Pero si definir el Espíritu de Mayo ha podido ofrecer dificultades, sobre lo que existe consenso es sobre ciertas constantes o rasgos acentuados de nuestra historia, tanto, que a veces resulta difícil fechar los hechos, porque algunos lo mismo hubieran podido producirse cuando se produjeron, que décadas antes o después. Por ejemplo, que con la nación misma nacen la desunión y la anarquía, desunión no meramente pasiva sino agresiva y anarquía gravemente antinacional, nihilista.

Si "nación" o "nacionalidad" son conceptos positivos como signo de cohesión social, de organización, de abnegación del yo en el nosotros, el ímpetu constitutivo de la nación lamentablemente no resultó suficiente para hacer renunciar a las opiniones y posiciones personales. Esa abundante desunión antes, durante y después de la Revolución, retarda obviamente el proceso, no sólo en la materialidad de los hechos sino en el tono mental comunitario, pues es la desunión de los que precisamente debieran profesar y mantenerse unidos, por una parte ante el adversario común, por otra ante la empresa común de dar forma a la nacionalidad.

Esa desunión podrá explicarse por la novedad de los hechos mismos o por la inexperiencia en cuanto a organizar, a crear un país, o por un individualismo al que cuesta sacrificarse a un ideal de conjunto. Puede parecer natural que no se haya dado unanimidad de opinión ni aun entre los más afines; o que en un mundo social y moral todo por hacer se haya sido celoso de los matices de opinión. Pero es menos natural que una vez decididas las posiciones fundamentales —Libertad, Independencia, Nación, República, Democracia— nos hayamos seguido dilapidando en luchas o polémicas infinitas, retardando por una, dos o más generaciones la consolidación del país. En estos días sesquicentenarios, cuando hay un ingente volumen de experiencia acumulada, se debe, con el necesario rigor: primero, señalar esa especie de voluntad o vocación de anarquía, desunión, desorganización; segundo, estudiar sus raíces históricas, su sentido y evolución; tercero, examinar métodos o fórmulas para desarraigar ese individualismo o faccionismo agresivo, suicida; o, mejor, para superarlo por una imagen o creencia o idea superior, es decir por una ética comunitaria o una forma mental asociativa y no disociativa. (En este breve ensayo apenas se alcanza a acentuar el hecho e indicar algunas de sus raíces o modalidades.)

Desde los prolegómenos de Mayo, cuando se supondría que todo debía sentirse subordinado a una opción ejemplar: Colonia o Autonomía, se definen distingos y reservas, una encarnizada diversidad de conceptos y

métodos para el mismo fin. Como si cierta dormida capacidad de la raza para la disidencia y la opinión individualista hallara amplio campo; como si todo lo que había de dormido en el alma aldeana o provinciana —juicios e inculpaciones gratuitas, prejuicios, prevenciones, rivalidades— se despabilara sin acertar a superarse en una mentalidad nacional, en sacrificar la aldea a la provincia y la provincia a la nación; despedazándose al fin porque se debe luchar a la vez en el frente externo contra la metrópoli y en los frentes internos de las parcialidades republicanas.

No creo abusar del lector al proponer a su reflexión reiterados testimonios sobre nuestra capacidad de anarquía, textos que sólo son mínima parte de los que podría consignar y que muestran a la vez que la profusión de ese estado de inorganicidad, de desarticulación social, la constante y vana exhortación de los que acaso alcanzaban a hacerse oír pero no a hacerse extender y seguir. Anarquía, o anarquía-despotismo, facciones, discordias, sospechas, reservas, recelos, rivalidades, maledicencia, injurias, luchas "fratricidas", guerras "intestinas"... Estas querellas son de pueblos entre sí, de provincias entre sí, de provincias contra la capital; de partidos; de clases sociales; de ideólogos; una especie de desacuerdo de todos con todos que consume inmensas energías, lo mismo en conflictos anónimos que en polémicas (¿nos consuela decir "geniales"?) entre figuras del linaje de Sarmiento, Alberdi, Mitre...

Juntas, Triunviratos, Directorios, Gobernaciones, Presidencias, raramente cada forma política pudo rendir el contenido esperado antes de ser violentamente sustituida. Motines, levantamientos, sublevaciones, traiciones, desobediencias, revoluciones, contrarrevoluciones, se suceden —vencedoras o vencidas— a lo largo de nuestra historia; equipos políticos alternativamente gobernantes o derrocados o exiliados, juzgadores o enjuiciados, sin que pueda determinarse claramente en nombre de qué doctrina política, económica, social.

Consignemos testimonios de la más alta fidedignidad; por mortificantes que puedan resultarnos, no se deben omitir esas referencias a modalidades negativas largamente persistentes, especies de constantes de nuestra historia, pues sólo en la conciencia de esas insuficiencias para un alto nivel de vida comunitaria podrá generarse la decisión de trasmutar la energía de discordia en energía de concordia, la oculta jactancia del disentir y superiorizarse en la lúcida humildad del asentir y coincidir.

4. "[...] elecciones viciosas, exclusiones violentas, suplencias ilegales [...] flotar de un gobierno en otro provisorio... la hidra de las facciones [...] disolución de una espantosa anarquía..." (Convocatoria a la Asamblea del año XIII, octubre 1812).

"[...] la misma libertad conduce al despotismo, y se convierte en un germen de anarquía y desolación..." (Asamblea del año XIII, sesión de 27/2/813).

"¡Habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata!... renovad los juramentos que prestasteis en la memorable jornada del 25 de Mayo de 1810, auxiliad los conatos del orden y de la justicia, cerrad ya el período de la revolución, abrid la época de la paz y de la libertad..." ("El Redactor de la Asamblea", 27/2/813).

"[...]libres de la anarquía bajo la representación soberana que habéis constituido..." (Asamblea del año XIII, alocución de 6/3/813).

"[...] no aparece en esta comportación otra cosa que una desolante anarquía..." (Congreso de Tucumán, 9/5/816).

"[...] Que aunque la revolución de América en sus principios por la marcha majestuosa con que empezó había merecido un alto concepto entre los Poderes de Europa, su declinación en el desorden y anarquía continuada por tan dilatado tiempo..." (Congreso de Tucumán, declaración de Belgrano según actas secretas, 6/7/816).

"[...] como un remedio a los desórdenes nacidos de las continuas quejas y querellas de los pueblos contra la capital, acusándola de despotismo, confundiendo el de los gobiernos con el de la ciudad donde residen..." (Congreso de Tucumán, sesión de 6/7/816).

"Unión, americanos: no perdamos por nuestras discordias esta preciosa joya que nos vino de lo alto" (Congreso de Tucumán, sesión de 9/7/816).

"Un manifiesto que exponga a la consideración de las provincias los espantosos males que han causado las divisiones de los pueblos, y las revoluciones fraguadas en el ardor de las pasiones; la inminencia de los riesgos y peligros y necesidad de la más estrecha unión..." (Congreso de Tucumán, proposición de los diputados Gazcón, Bustamante y Serrano, agosto de 1816).

"[...] la funesta raíz de vuestras desavenencias..." (*El Redactor*, 23/8/816).

"Mientras al devorador espíritu de partido se sacrifiquen la modestia, el honor, la vergüenza y la amistad [...] Nuestros peligros y contrastes, ni por graves ni por repetidos han sido suficientes para extinguir el ardor de las mutuas rivalidades, destructoras de la paz, de la seguridad y de las dulzuras de la vida social [...] ¿Pensamos dar al mundo el nuevo fenómeno de un estado erigido sobre las bases de la división y la discordia? [...] *Seréis invencibles* (decía el gran Sartorio a sus valientes soldados, presentándoles la cola de un caballo, cuyas cerdas unidas burlaban la fuerza más robusta, cuando separadas cedían al menor impulso) *seréis invencibles todo el tiempo que os conservéis unidos; pero hace dificultosa esta unión el ambicioso*

deseo que cada uno tiene de sobresalir, porque mientras todos aspiran a mandar ninguno se acomoda a obedecer [...] *¿Qué hemos avanzado con la declaración auténtica de nuestra independencia del antiguo despotismo?* Nada otra cosa que abrir la puerta a mayores y más sensibles desgracias: porque después de un millar de sacrificios relativos al logro de una libertad hasta ahora fugitiva, caeremos en una servidumbre mil veces más opresiva que aquélla de cuyo rigor pretendemos libertarnos por la carrera de vergonzosos crímenes..." (*El Redactor*, 24/9/816).

"[...] el furioso espíritu de inquietud que asoma en los jefes del desorden popular, para quienes ni el pudor, ni el respeto, ni el sagrado interés de los pueblos son suficientes barreras. ¡Qué desgracia! Vergonzoso es que después de algunos años se halle escrito en los fastos de América del Sur, que ha habido hombres que ansiosos de su libertad y habiéndola declarado solemnemente, se han labrado las cadenas en la marcha misma que han emprendido para alcanzarla [...] Esta es una conjuración sorda que estos Catilinas crueles traman contra la patria..." (*El Redactor*, 17/10/816).

"Ella (la revolución) ha tenido por efecto una anarquía devorante y una división espantosa. ¿Y podrá meditarse una constitución sólida para un país dislocado, desunido y expuesto a las leyes del capricho, de la arbitrariedad y del antojo? (*El Redactor*, 7/12/816).

"[...] la Constitución, esto es, el escudo legítimo contra el despotismo que provoca la anarquía, y el remedio legítimo contra la anarquía, que a su vez provoca el despotismo". (*El Redactor*, 1/11/817).

"Fin a la revolución, principio al orden", dice un decreto del Congreso de Tucumán (3/8/816) a inspiración de Paso (secretario de la Primera Junta revolucionaria). Este voto es repetido por *El Redactor* en 17/12/816: "Escrito está: *fin a la revolución, principio al orden*".

"Temo que, cansados de la anarquía, suspiréis al fin por la opresión y recibáis el yugo del primer aventurero feliz" (San Martín a Godoy Cruz, en vísperas de partir al Perú).

"[...] cuál ha sido el principio pecante [...] que ha detenido la marcha de nuestra revolución hasta exponer el país muchas veces a su entera ruina..." (*Gaceta de Buenos Aires*, 21/3/821).

"El espíritu de anarquía disfrazado con el bello nombre de federalismo [...] Malditos anarquistas, hombres de perdición, prosélitos del error y del crimen [...] El ciudadano amigo de su patria, que la ve tiranizada alternativamente de la anarquía y del despotismo [...] Quizá Lima ya estuviera libre si nuestras provincias no estuvieran en anarquía..." (*Gaceta de Buenos Aires*, 2/5/821).

"Las ideas espantosas de anarquía diseminadas por todo el territorio han

conducido al país al lastimoso estado en que lo vemos; y si éstas permanecen vamos a ser bien pronto esclavos de un poder extranjero [...] En los doce años que contamos de revolución, los gobiernos han variado en un número doble. Con razón o sin ella, sólo el modo de hacer los cambios ha inducido un trastorno total en los planes generales, puede decirse que de aquí únicamente han nacido tantas inconsecuencias como se han notado en la marcha de la revolución. La *convención* debe comprometer a los pueblos a cerrar para siempre las vías de hecho [...] Guerra a la anarquía, sustituir a las vías de hecho las de petición no clamorosa ni tumultuaria..." (*El Argos*, 16/6/821).

"Todos claman por la unión hechos cargo de su necesidad, al mismo tiempo que cada uno de por sí procura apartarla cuanto puede, creyéndose por el contrario que trata de establecerla. La primera base de esta felicidad es sofocar las pasiones [...] Discordia y desunión [...] Aquietando nuestras pasiones [...] La unión que tanta falta nos hace..." (*El Argos*, setiembre 1821).

5. Se ha hablado también de la "ley del odio" en la historia argentina. Sería a la vez una de las denuncias más valientes y más tristes. ¿Más odio que en la historia austríaca o brasileña o canadiense? Si se ha hablado de tal ley como constante argentina, parecería tener que responderse afirmativamente. Es posible que se trate de la reacción espontánea —aun con apariencia de documentación y comparación— de un alma dolorida por el notorio caudal de hostilidad y enemistad en el contorno inmediato y desde un pasado lejano. El alma de Joaquín V. González, a la vez ecuménica y cósmica, la sabiduría trascendida de uno de nuestros mayores "hombres universales" —que es a la vez uno de los más fieles exégetas de la tradición nacional— no podía complacerse gratuitamente en decantar semejante ley de la historia patria; seguramente la denuncia, como denuncia la calumnia, buscando alguna catarsis, como viene a decirlo claramente en su conferencia sobre "El silencio de San Martín": "[...] debe recordarse para curarnos del mal congénito de la ingratitud y del odio, por la contemplación de sus horrores..." No se trata de verificar matemáticamente esa ley, pero basta recorrer la historia argentina ("oficial", "revisionista", "subvencionada" o de cualquier clase, o las memorias y documentos oficiales o privados) para reconocer la fluencia de enemistad, calumnia, rivalidad, violencia, facción, anarquía.

Lamentablemente, no sólo González habla de odio en nuestro pasado; más vale se habla de ello harto tempranamente. Así el director supremo Pueyrredón, en su proclama de 10/9/816: "Amigos, nuestra honrada pobreza no nos permite solemnizar con pompas magníficas el augusto decreto

de la emancipación política de nuestras provincias [...] Haced a lo menos el noble sacrificio de vuestros odios..." Y el general Iriarte habla ("La Independencia y la Anarquía", tomo de sus *Memorias*) del "odio que después hizo explosión entre López y Ramírez"; de que los "cívicos" de Soler "tanto odio profesaban a Alvear"; de que "Fue en el año veinte que hizo su más estrepitosa explosión ese espíritu mezquino de provincialismo que ha hecho de los miembros de una sola familia catorce familias extranjeras entre sí por el odio y prevenciones que se profesan"; o de los "hombres frenéticos y desalmados" que componían el segundo tercio de los "cívicos"...

Claro que no estaría de más averiguar cómo se ha originado la corriente de hechos negativos denunciada por González o por Sarmiento o Alberdi o Agustín Álvarez, para determinar si son consustanciales a nuestra sociabilidad desde mucho antes de la Revolución, o si se originan en la remoción mental y material traída por ese proceso fundamental, o si corrientes latentes afloran en el clima general de violencia y ruptura. Desde luego, todo estaba en la Colonia en la medida en que esos vicios —como las correlativas virtudes que no se trata de examinar aquí— son patrimonio de la condición humana; pero, en forma más específica, ¿se acentúan como condición propia territorial? Desde luego, no repetiremos los innumerables testimonios sobre la condición del indio o del negro, o sobre prejuicios regionalistas o localistas; ni las rivalidades entre españoles y criollos desde los primeros tiempos (Solórzano Pereira, padre Feijóo) y siempre crecientes (Azara: "odio terrible, o aborrecimiento, que los criollos o españoles nacidos en América profesan a todo lo europeo y a su metrópoli especialmente"). Pero estos testimonios, o la opinión de Alberdi ("Los reyes de España nos enseñaron a odiar bajo el nombre de *extranjero* a todo lo que no era español"), están lejos de ser suficientes para responder a la pregunta sobre el origen colonial de la animosidad u hostilidad visibles en nuestro pasado, lo que exigiría un trabajo que no corresponde ser emprendido aquí. Me parece útil en cambio consignar aquí que el propio Joaquín V. González, ocho años después de establecer su ley o postulado del odio o "ley histórica de la discordia intestina", o sea hacia 1918, cree, leyendo a Ortega y Gasset, encontrar la confirmación esencial de su juicio, donde dice: "los españoles ofrecemos a la vida un corazón blindado de rencor, y las cosas, rebotando en él, son despedidas cruelmente [...] Yo quisiera proponer en estos ensayos, a los lectores más jóvenes que yo [...] que expulsen de su ánimo todo hábito de odiosidad, y aspiren fuertemente a que el amor vuelva a administrar el universo..." (Podría acaso también mentarse aquí la "Topografía de la soberbia española"). Valdría asimismo com-

probar si otras de nuestras minusvalías mencionadas por González con la misma sinceridad y valentía —"somos un organismo político roído por el fraude y la mentira"; "la libertad tarda en brotar de un suelo tan diezmado por la sangre y el prejuicio y el egoísmo, donde la ayuda, la benevolencia, la tolerancia y la solidaridad no han nacido de los viejos surcos..."— entroncan también con modalidades coloniales o hispánicas; me limito aquí también a recordar que para él hay "notable parecido entre Felipe II y Rosas, hasta en ese aislamiento social en cuya soledad engendraba las negras ideas con que envolvía su imperio como en una noche impenetrable". Desde luego, como hombre superior, Joaquín V. González no puede ser hispanófobo; sus conclusiones son las de un filósofo y un sociólogo, no un racista. Reconoce por lo demás los antecedentes españoles del constitucionalismo contemporáneo y la sabiduría de mucha legislación antigua, y piensa que nuestro patriotismo histórico puede enorgullecerse de la nación materna que nos dejó la herencia de su sangre y de su grande alma... En fin, no ya respecto de España sino de su propia tierra, luego de explayarse sobre la constante de odio y de división en el primer siglo de vida libre (*El juicio del siglo*, *Estudios de historia argentina*, etc.), viene a decir que si se vive en conformidad con el espíritu de la Constitución y sus leyes concordantes, se puede afirmar que "la Nación Argentina ha sido organizada para ser la sociedad ideal en el mundo futuro" (*Patria y Democracia*)*.

* Sin ánimo de apurar una antología de Caín en la historia argentina, pero con el de no omitir piezas necesarias para el conocimiento de nosotros mismos como nación, consigno otros testimonios de la más noble fidedignidad y de diferentes épocas.

"Todos meten el brazo hasta el codo en sangre fratricida. Un sudario de inmensa tristeza ensombrece el país [...] Se matan hombres como se carnean reses [...] Se mata a la sombra, se mata de día, se mata a todas horas[...] Siendo moneda corriente que los tiranos manden matar a los que estorban y a los que no hacen mal a nadie..." (Mansilla: *Rozas*).

"[...] las provincias estaban en tal estado de desunión entre sí y todas juntas profesaban tal odio a Buenos Aires... (T. M. de Anchorena a Rosas, veinte años después de su congresalía en Tucumán.)

[...] tenemos odios que no son nuestros, antipatías que nosotros hemos heredado, [...] rencores que han dividido los tiempos que nos han visto crecer [...] en el calor de la pelea más de una vez se han visto con los ojos del odio, con los colores del desprecio..." (*Palabras Simbólicas*, XIII).

"[...] odios sacrílegos como son los que no se detienen en la tumba de los mártires, semejantes al que inmola ante la posteridad el nombre glorioso de Dorrego..." (J. M. Estrada: *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*. Pero no ya en este libro de madurez sino en un opúsculo de adolescencia (*Signum federis*, 1859), mientras Estrada pregona la concordia argentina y la fraternidad americana, señala, en medio de nuestras guerras civiles, al odio como una de las causas de nuestras desventuras.)

(Para que algún lector no se desmoralice, recuérdole que el justo Abel no dejó descendencia y que todos —y no sólo los argentinos— somos de la raza de Caín, o sea

6. Reparemos en otros cuantos temas conexos igualmente persistentes. Por ejemplo, en la presencia de la espada o la conspiración en la historia argentina. Sintomáticamente, esa espada —casi siempre espada de Damocles no de San Martín— cuelga ya en la víspera misma del 25 de Mayo de 1810. Pues en el acta del día 24, segunda parte, ya se lee: "[...] Y con consideración a todo acordaron de unánime conformidad *explorar* (subrayado propio) la voluntad de los señores comandantes de los Cuerpos de esta guarnición, instruirles de la resolución y de su objeto, y exigir de ellos si se hallan en ánimo y posibilidad de sostenerla, para lo cual mandaron que en el acto sean citados a esta Sala Capitular..." No es el momento de hacer un matizado examen psicológico de la situación, que oscila, por parte del Cabildo, entre la ejecutividad y la consulta: "explorar" la voluntad castrense; "exigir", pero, "si se hallan en ánimo y posibilidad"; más adelante, ya reunidos los Comandantes, el Alcalde de primer voto aparece haciéndoles presente el objeto de la convocatoria y expresándoles que "contaba con su auxilio para llevar a efecto las resoluciones", a lo que contestaron "que estaban aparejados y dispuestos a sostener la autoridad que por voto del Pueblo había reasumido el Excelentísimo Cabildo". Pero debe destacarse que ya entonces el poder civil o político, aun emanado del pueblo, buscó alguna homologación militar. Y, sin embargo, pronto se comprendió el espejismo de un orden obtenido meramente *manu militari;* ya *El Redactor* del Congreso de Tucumán, en su número 1 (5/1/816) consigna: "Una amarga experiencia os ha hecho ver la inaptitud del poder arbitrario, la inercia de la fuerza armada sin el apoyo de la autoridad reconocida unánimemente en los pueblos; la debilidad de los mayores empeños sin el auxilio de la opinión." Poco después (23/8/816), insiste *El Redactor* en la doctrina: "La militar defensa de un estado es una operación exclusiva de las armas; pero su organización lo fue siempre de las luces. Éstas sin aquéllas harán un estado imbécil; aquéllas sin éstas lo harán monstruosamente informe [...] Y cuando [la patria] fía en el valor de los que han de sostenerla con la espada, confía en la ilustración de los verdaderos ciudadanos que sabrán organizarla con el auxilio de sus conocimientos, uniéndose de este modo a un mismo objeto la oliva de los sabios y el laurel de los guerreros."

No extrañará entonces si Sarmiento (muy honrado con su uniforme de general) anota: "Comercio, industria, civilización y progreso, ¿qué son sino vanas palabras, en donde la espada sale de la vaina a cada momento para

---

la raza de los pecadores. Pero también recuérdese, ya que rozamos la teología, que "todo hombre que odia a su hermano es un homicida", I JUAN, III, 15.)

enderezar entuertos que sólo pueden enderezar el desarrollo gradual de las luces y la mejora de las costumbres?" o encarece: "[...] la sustitución de la razón y la conveniencia pública a las decisiones de la guerra y de la fuerza..." O si ya antes San Martín había advertido el peligro de un militar afortunado.

Si de la Espada pasamos a la Conspiración, podría probarse que no menos que en la historia universal, en la historia argentina han resultado si no hermanas, al menos primas hermanas; parece que en esta materia no empobrecemos sino que más bien enriquecemos la historia universal... Cuando Alvear, luego de la caída del Directorio, resuelve "desembarcar ocultamente y dar aviso tan sólo a sus amigos de su llegada", es introducido por Iriarte "disfrazado, luego que anocheció, a una entrevista con Carrera y Sarratea"; cuando Iriarte con Carrera a las dos de la mañana se dirigen a casa del gobernador Sarratea "para anunciarle que al día siguiente dejaría de ser gobernador y para que se pusiese en salvo"; cuando Balcarce se hace proclamar gobernador y capitán general de la provincia "y desde el momento en que se invistió del poder empezó a manifestarse hostil contra Alvear y sus amigos, a los que hasta entonces había halagado con la mira de que contribuyesen a su elevación"; cuando "Balcarce, Rolón, Vidal y otros jefes abandonaron la fortaleza y escaparon por la puerta de socorro y se embarcaron en un bote que tenían preparado de antemano, llevándose consigo el tesoro público que ascendía a catorce mil pesos fuertes"; cuando "Por la mañana hicimos nuestra entrada en la capital; el gobernador Sarratea fue reinstalado y todo volvió al orden y plan establecido"; en todas estas cómicas o trágicas peripecias de nuestra vida política lo mismo hace siglo y medio que casi en nuestros días, ¿debemos ver sólo expresiones del *genius loci*, o de la condición humana más allá de todo aquí y ahora? Éstos y cientos de episodios semejantes consignados por el general Tomás de Iriarte en sus valiosas *Memorias*, podrían significar parte de la "versión criolla" del inmemorial apetito de poder o mando y de los conflictos entre los pretendientes al poder. Y como se dice de estas querellas fratricidas se podría decir de otras notas negativas del supuesto carácter nacional. Insisto en que sería candoroso —o aun doloso— creer que vicios y virtudes están repartidos según naciones o razas; pero puede ser cierto que algunas modalidades positivas o negativas se den mayormente, según circunstancias, en un medio o tiempo que en otro. Y también puede ser cierto que se dé alguna especie de herencia o predisposición, a pesar de trasplantes o cambios de ambiente, hacia unos caracteres u otros. El siglo XIX hispanoamericano no es exactamente el siglo XIX angloamericano, para hablar de procesos en cierto sentido gemelos. En toda la histo-

ria constitucional norteamericana —que se va acercando a los dos siglos— no se ha dado el caso de un dictador ni de una ruptura en la sucesión democrática, mientras en ciertos sectores hispanoamericanos lo rutinario ha sido la sedición y la asonada. La supuesta "ley del odio" no se habría dado en Estados Unidos, aunque acaso sí en varias naciones hispanoamericanas; la tendencia esclavista, o el racismo, en cambio, han tenido en Estados Unidos modalidades propias.

7. Para que se viera que la afirmación de ciertas constantes en nuestras costumbres políticas o administrativas no es resultado de una generalización repentista, podrían ser auscultadas decenas y hasta centenas de documentos corroborantes (crónicas, memorias, epistolarios, registros oficiales). Y hasta se podría inventar un juego de salón (de salón sociohistórico) que consistiera en presentar textualmente hechos, episodios, anécdotas o casos de nuestra realidad nacional, y premiar al que acertara a fecharlos, y castigar con prendas al que se equivocara, prenda tanto más grave cuanto mayor el error de cronología. Por ejemplo:

"Conocí a un capitán de un puerto del Paraná que [...] dio al novio de su hija, como dote de la futura desposada, un documento oficial que le permitía contrabandear en la república, porque lo autorizaba a importar *libre de derechos*, como decía graciosamente el documento, dos cargamentos de mercadería. La boda se realizó y el novio obtuvo, con esa ganga, una ganancia de tres mil libras esterlinas, suma enorme en aquellos tiempos para una moza campesina de un gaucho que todavía no podía encontrarse cómodo dentro de su uniforme."

Si se pregunta por la fecha de este episodio, las respuestas falsas pero *igualmente verosímiles* y que hasta merecerían ser verdaderas, pueden oscilar a lo largo de un siglo y medio, y no sería por desconocer historia argentina que se pudiera contestar que ese hecho ocurrió en 1820, 1840, 1850, 1880, 1900, 1920, 1940 y hasta 1950. La respuesta exacta es: en los tiempos del pillaje de Artigas, o sea hacia 1815, según el testigo J. P. Robertson en *Cartas de Sudamérica*. Según las épocas, el sistema se llama "vista gorda" de las autoridades, o "por orden superior" de "no ver" o "dejar pasar"; o se llama "órdenes oficiales" (de pasajes o de entrada de mercadería por la aduana sin cargo); o se llama "precio de lista" (oficial y para oficialistas), u "orden para la provisión de", o "sin cargo", o "sin recargo", o "libre de derechos"; u "orden para introducir" (se sobreentiende franco), como también puede llamarse pasaporte o valija "diplomática", o "cupones" para proveerse gratuitamente de mercaderías o combustibles en depósitos oficiales, mercaderías luego revendibles onerosamente; amén de infinitos recursos, bajo aparente régimen legal y aun moral y hasta con apariencia de sacri-

ficio por la patria, como "coeficientes" o "módulos" de cambio, o viáticos preferenciales, al margen del rasero común; formas antiguas y modernas, infechables, de autorizar el contrabando o el privilegio para los "ahijados" o los "paniaguados". Tendencia tan antigua, que ya Hernandarias había comprobado hace más de tres siglos, o sea bastante pre-Mayo, que funcionarios y vecinos estaban complicados en maniobras de contrabando, y que nuestra primera "víctima del deber" cayó al servicio de la pureza aduanera. (La vasta y hasta ilustre teoría e historia de las "gangas", centradas en la "vaca lechera" o el "queso" alias Presupuesto Nacional, por lo que da directamente y por lo que da por añadidura, mostraría, en este aspecto de la picaresca criolla, una gama de ingeniosidades legales o fácticas dignas de otro Quevedo.) Sin olvidar, paralelo al favor oficial, los recursos de la "coima" al encargado de la vigilancia fiscal, ya que el "acomodo" puede gestionarse lo mismo al más alto nivel de la administración que al más bajo o en todos los infinitos niveles burocráticos intermedios.

Podría ¿jocosamente? preguntarse: ¿qué es más antigua, la historia argentina o la historia del contrabando en la República Argentina? Historia del contrabando que significa mucho más que un capítulo de delincuencia individual o social; que significa pésimo régimen aduanero, favoritismo o discriminación, venalidad de los funcionarios, complacencia de la población en adquirir objetos contrabandeados (por interés, por curiosidad, por indiferencia, por burlar al fisco...) y hasta duda sobre la ilicitud de defenderse de la voracidad fiscal...

144 años después del episodio recordado, o sea en 1959, el Secretario de Estado de Hacienda, de turno, dirá literalmente: "El aprovechamiento ilícito de la función pública amenaza en convertirse en mal endémico de nuestra administración". ¡Quiere decir que es fácil, al fechar hechos o anécdotas, equivocarse en 150 años! ¿No es la Mismidad, la Identidad, la Inmutabilidad, el reino de "Lo Mismo"? *

8. Estos —entre mil— testimonios de disolución, a veces gritos, a

* Si la idea del juego de salón recién inventado gusta, van otros dos episodios a fechar: "Cuando una persona ocupa un oficio o empleo [oficial], no calcula con exactitud lo que ha de percibir como emolumentos legítimos, sino las oportunidades que habrán de ofrecérsele para crearse una situación cómoda antes de que otro cornejón lo saque del comedero [...]"; y: "Difícilmente podrá creerse [...] cuánta renta aduanera y cuánta influencia compraba don Agustín Sáenz con seis cajones de cerveza londinense [...] Porque pagaba una suma muy inferior a la que hubiera debido pagar por derechos [...] La cerveza del capitán del barco era omnipotente [...] Ponía un vaso de cerveza en la mano del receptor de aduana, otro en la mano del gobernador y brindaba por cada uno de ellos...". Respuesta exacta: 1815; testigo: el mismo Robertson.)

veces reflexiones, pero siempre dolorosas e impotentes, explican el moroso hacerse y deshacerse de la nación. Quizá los grandes actores son más concientes de lo que parece, pero el demonio del yo o del grupo los puede y somete; hay voluntad de servicio y hasta de sacrificio, pero orientada a menudo hacia una parcialidad que usurpa la imagen de la totalidad.

Ese clamor de que cese la revolución, no se refiere a la noble Revolución, a la noble vuelta de la rueda de la historia, sino a la revuelta, a la deriva, al caos, a la caricatura de la revolución; se clama, como se ha oído, por el cese de la violencia, de las "vías de hecho". Cuando Paso pide "Fin a la revolución, principio al orden", quiere decirse: fin a la revolución externa, o a la falsa revolución, al orden meramente revuelto; paso a la Revolución interna, al orden civil superior, incluso a la revolución en las conciencias: a que sea al fin verdad en 1816 lo que, a pesar de la literalidad, es sólo esperanza: "los tiempos y la fuerza misma de las cosas han completado ya la revolución moral en los sentimientos e ideas de los americanos..." (convocatoria a la Asamblea del XIII); o: "[...] apenas recuerden el período feliz en que nos hallamos, verán que suspendiendo el curso de la revolución aparece constituida una autoridad que consagra sus desvelos al orden, a la justicia, a la igualdad y al bien común de sus semejantes" (sesión de 2/2/813). Es la misma instancia que hará *El Argos* en 1821, como *El Redactor* en 1816: fin a las cosas revueltas, a la revolución física, para que la Revolución profunda siga su curso; esa Revolución que otros textos dan por detenida, expuesta a ruina.

Se clama, porque se tiene oscura o clara conciencia de la distorsión o contradicción del proceso revolucionario; y de que bajo las apariencias de fatalidad, de un dios o demonio de la disociación, la voluntad de unión o reunión expresada en el nombre mismo del país —Provincias Unidas— es una realidad. Por eso cuando se reconoce que: "El voto universal del nuevo mundo ha sido desde el principio [...] formar un pueblo de hermanos y amigos que vengando a la humanidad ultrajada ofrezca un asilo inviolable a todos los que reclaman sus derechos, sea cual fuese su origen o causal destino" (Asamblea del año XIII, 23/3/813), o cuando se ansía "Asegurar las bendiciones de la libertad para la edad presente, y futura" (convocatoria de octubre 1812), se afirma una voluntad, aunque se confundan los medios para realizar esos fines o se enreden las pasiones facciosas: la prueba es que cuarenta años después la Constitución definitiva recoge esos anhelos y si, aún así, no se les da siempre fiel cumplimiento, no es porque se entienda que carecen de autenticidad.

Esta esperanza de civilidad, de constitucionalidad, también es una ley de nuestra historia; reaparece por sobre las discusiones y alienta sobre todo

en las reuniones de las sucesivas asambleas constituyentes; las expresiones más fervorosas de libertad y autoridad se encuentran alrededor de la Asamblea del XIII, del Congreso del 16 y en vísperas del Congreso (frustrado) de Córdoba de 1821. Qué necesidad de paz, de autoridad, de orden, de legalidad, de civilidad, en tantas exhortaciones y llamados. Y cuánto habría de pasar antes de que los gérmenes de disociación cedieran ante los de asociación, antes de que la nación meramente territorial o demográfica se trasmutara en la nación moral o espiritual.

9. Señalemos, en fin, que en la hora de la Revolución nuestros aprendices de filósofo de la historia —no tanto por vocación académica como por imperativo de autoconocimiento nacional, por ejemplo los admirables encargados de *El Redactor* de la Asamblea del XIII o del Congreso de Tucumán—, urgidos bajo tambores no siempre victoriosos, pudieron especular que "el cuadro del universo no ofrece por todas partes sino una constante alternativa de la gloria y la degradación, o la conjuración del más fuerte contra el más débil", para extraer la lección de coraje de que el hombre "no encuentra la felicidad sino a través de peligros e infortunios"; asimismo, una lección de fe y de esperanza ("sin embargo, la libertad existe en los decretos de la naturaleza y por su origen es independiente de todas las vicisitudes de los siglos"), amén de comprensión ("a menos que se olviden estos principios, nadie extrañará que los esfuerzos del nuevo mundo por su independencia hayan sido combatidos no sólo por sus antiguos opresores sino por una gran parte también de los mismos oprimidos...", y fortaleza ("nada es sin duda tan favorable a los designios de un pueblo que acaba de emprender la obra de la emancipación, como los desastres e infortunios que padece en sus primeros ensayos". (A nuestros actuales filósofos de la historia corresponderá, en la meditación sesquicentenaria, examinar si podemos seguir acogiéndonos a esa estoica filosofía de los primeros días de nuestra azarosa libertad.)

Valdría la pena demorarse en esas reflexiones *in vivo* de *El Redactor* (nº 1, 27/2/813) a propósito de la instalación de la Asamblea General Constituyente; esa advertencia contra las "innovaciones seductoras" o los "sistemas facticios" o la "expectación de sucesos equívocos"; esa insistencia en la "prudente confianza de sus mandatarios", la "unidad central de sus opiniones" y el "cálculo probable de sus recursos". Sólo quiero complementar aquí el voto por una convivencia fraternal, libre y digna, con otras reflexiones cerca de diez años después (*El Argos*, setiembre 1821) en las que se ostenta la misma actitud fraternalista y hasta cierta prefiguración de la No-Violencia: "La primera base de esta felicidad es sofocar las pasiones. Sin esto nada adelantamos, y sembraremos la cizaña en vez de la fra-

ternidad. Cada ciudadano tiene libertad amplia para producir sus ideas, criticando aquellas que no tienen por objeto la sana moral y el bien de sus semejantes: mas esto debe hacerse con dulzura, exponiendo el error y dando a conocer la verdad sin irritar ni agriar a aquél que cree lo contrario. No nos cansaremos de decir que la *razón* y no la *fuerza* es la que convence al hombre." (Recuérdese la famosa renuncia de Rivadavia).

Y como la pluralidad y extensión de algunas citas tiene también el sentido de homenaje: poner bajo nuestros ojos el pulso y la inteligencia de los grandes plasmadores de la nacionalidad, textos, por lo demás, que no siempre han perdido vigencia, detengámonos por un instante con el pensamiento de *El Argos*: "Seamos, pues, dulces en el trato, aun con aquéllos que son de contrario parecer: procuremos atraerlos con afabilidad [...] La ley, ésta sólo es la que debe actuar: no la enemistad y la intriga [...] Procuremos por todos medios extender la ilustración, y los preceptos naturales de la hermandad. Todos los hombres somos iguales; y como tales debemos amarnos atrayéndonos mutuamente el cariño de unos y otros. Corrijamos los defectos que observemos, por el íntimo convencimiento que esto es mejor que agravarlos. Siguiendo estas máximas, cimentaremos indudablemente la unión que tanta falta nos hace..."

Destaquemos, pues, también esta constante de hermandad, conciliación, perdón, amnistía, como la constante de universalidad, ya que hemos destacado antes programáticamente la constante de rivalidad o anarquía: no sería justo poner la miopía en lo positivo que se ha hecho o lo que somos, y la microscopía en lo que no se ha hecho o no somos.

II

Hacia nosotros mismos

1816-1966 ... ¿Mero paso de la historia lineal, con pies pesados o pies livianos, aquí como en cualquier parte, meras fechas? ¿O algo parecido a un ciclo de plasmación, algún paso de la Historia que no repite sino que crea?

Hay cambios visibles, que constan en documentos y monumentos visibles. Proclamas, declaraciones, actas, tratados, constituciones, estatutos, obras públicas o privadas, edificios, instituciones, patentizan cambio en las estructuras políticas económicas, sociales, jurídicas, o sea el orden de los factores ponderables. No somos Colonia, nos administramos a nosotros mismos. Tenemos nombre y raza de nación, figura de nación hecha y

derecha. Pero si se intenta ahondar en el orden de los factores imponderables, en las nuevas costumbres mentales, la dificultad de cuantificar crece. ¿Somos tan distintos de lo que éramos en 1810, y aun antes de 1810, si es que la República Argentina, en sustancia, ya existía dos siglos atrás? Claro que llegar a algún resultado aproximativo exigiría un equipo de especialistas en documentación histórica y en comparaciones sociológicas, y una tabla suficientemente asentida de valores culturales, y cualquier cosa que pudiera adelantarse parecería más bien una irresponsabilidad.

Cuando nos dejamos impresionar por la contundencia de ciertas manifestaciones de superficie tendríamos tendencia a preguntar crudamente (¿o cruelmente?) qué, aun en el orden meramente político, puede haber cambiado ¿El nombre y dignidad del funcionario, muchas veces, por lo que se ha visto, el autócrata, o el número de los súbditos? ¿Cuál es la ganancia en libertades públicas del argentino de 1816 respecto del argentino de 1808, o del argentino de 1916 respecto del de 1816? Pero, sin ser inadecuadas, estas preguntas deben ser complementadas con una investigación paralela en el plano sutil, en el que se generan y maduran los cambios de mentalidad, ya que las verdaderas estructuras son las mentales y no las materiales, mero epifenómeno.

Si ahondamos la reflexión con el ánimo con que los escritores políticos de *El Redactor* de la Asamblea del XIII o del Congreso de Tucumán querían comprender las dificultades a la luz de la perspectiva histórica, y superada la perplejidad de parecer hallarnos demasiado donde ellos se hallaban (pues casi no hay hecho difícil de nuestros días que no tenga paralelo por entonces, y a la inversa), se debe aprender a medir el tiempo de construcción de las naciones no por años sino por décadas, y hasta por siglos.

Nos engaña a veces la potencia sobrehumana de un grupo de hombres de Mayo de 1810 o de Julio de 1816; pero la historia de la humanidad no está hecha sólo de momentos estelares o sobrehumanos, aun ellos dificultosos y no diáfanos. Son culminaciones —1810, 1816, 1852...—, días de oro en que la humanidad se supera en sobrehumanidad para dar un paso mayor. Precisamente meditando sobre el Congreso de Tucumán, el joven Avellaneda escribiría: "Y después de aquel esfuerzo sobrehumano, el gigante vuelve a convertirse en niño". El gigante y el niño alternan en la historia argentina. Es posible que a veces impresione como que el niño ocupa demasiado el escenario; la nación se afloja no para una relajación reconstituyente, sino por desarticulación; y a veces los gigantes no reaparecen tan oportunamente como se quisiera, y se pierde alguna generación...

Pero, en verdad, una nación no es una creación de la nada, o el paso

de cero a lo absoluto, una creación olímpica. Es un trabajo de idealización de la materia, de espiritualización de la realidad. Nuestros tipos no podían trasmutarse en prototipos o arquetipos de la noche a la mañana; no podía improvisarse una generación de héroes, santos, hombres de servicio y sacrificio; por mágica que fuera la fuerza de la Revolución no podía alterar demasiado el curso de las transformaciones humanas. Y se comprenderá que si la elaboración de la *teoría* de Mayo llevó por lo menos una generación, ya que es la de 1837 la que explicita la filosofía de la Revolución, el traducirla en hechos y hacerla conciencia popular contrariando inercias y rutinas seculares llegue hasta el presente . . .

El edificio —como gustaban metaforizar nuestros próceres— se va levantando lentamente. ¿Alguna vez estuvo concluido y luego se deterioró? ¿Se desmoronó parcialmente, como ha podido creerse, en las guerras fratricidas (que al menos no existieron en la Colonia) y no ha podido recuperarse plenamente? ¿Fue distinto el proceso de formarse las naciones inglesa, francesa, italiana, alemana?

Si se nos impone demasiado la ley del odio y del rencor, la ley de la anarquía y el despotismo, la ley de la traición y la conspiración, la ley de la incomprensión o la maledicencia . . .; si nos olvidamos de las equilibrantes leyes del perdón y el olvido, la pacificación y la conciliación, el libertar a todos los pueblos que se pueda y el recibir a todos los hombres del mundo, el cuadro puede ser de cierta dureza para con nosotros mismos. Aunque acaso convenga, pedagógicamente, no ablandar demasiado el rigor excusando las propias debilidades con las ajenas o aludiendo a la condición humana.

La Revolución, la Libertad, la Independencia, la Constitución, la Organización, son hechos históricos fechables, pero no son tanto actos como series de actos, procesos. Son, como todas, nomenclaturas convencionales. Ante todo, sustitución de colores o trajes o fuentes del poder (no de la naturaleza o designio del poder). Pero el contenido sustancial de cada formalización de Independencia es la creación de una "nación" o sector de humanidad culturalmente diferenciado aunque interdependiente; por eso en nuestro caso Independencia y Argentina o Argentinidad se corresponden, y la pregunta no es tanto si nos gobernamos a nosotros mismos sino si somos nosotros mismos y nos poseemos a nosotros mismos.

La cuestión se desplaza así al examen de nuestro grado de realización o de ser, o grado de madurez. Una nación ni nace en un día ni se forma en un día ni, a veces, toma nombre en un día (nuestra propia Constitución ha debido reconocer que los varios nombres con que nos conocimos son igualmente válidos); ¿qué es lo realizado, qué insuficiencias subsisten,

no desde el punto de vista absoluto al que ninguna nación resistiría, sino del punto de vista de lo que razonablemente pudimos esperar?

Sentimos que la Argentina no ha dejado de autorrealizarse, aunque no sepamos si un siglo y medio ha sido corto lapso para dar mayor eticidad —no sólo legalidad— a una nación nueva. Sentimos que hemos avanzado en el conocimiento y posesión de nosotros mismos, y hasta en el don de nosotros mismos, ya que las naciones en cuanto entidades espirituales a imagen de los hombres que las forman, comparten esa triple obligación de conocerse, poseerse y darse. Sentimos que largos períodos de oscilación entre la organización y la desorganización, y lapsos de prevalencia del espíritu faccionario sobre el evolucionario, han gastado unas cuantas generaciones que hubieran podido colmar la figura espiritual de la nación. No creo que sea una fe o una esperanza gratuita. Pues si hemos aludido crudamente a algunas de nuestras modalidades negativas —ya que las positivas están a la vista, y es más fiel al espíritu de los congresales de Tucumán examinar lo que no somos pero deberíamos ser, que no lo que somos o nos es fácil ser— los valores de comunidad realizados no son despreciables. No pensamos tanto en los documentos o en las palabras como en los hechos. Desde luego, pensamos en la Constitución, que no ha hecho sino dar forma técnica a principios, es decir a concepciones fundamentales de vida y conducta comunitaria, nacidos con la "patria"; la Constitución es, como diría Juan María Gutiérrez, la "Nación Argentina hecha ley"; pero también es verdad que la Constitución, por sí, carece de fuerza para procurar la progresiva autorrealización de la comunidad si el alma nacional o el espíritu de la patria o como se llama la energía informante de la nacionalidad, deja de animar a las formas y las palabras dejan de traducirse en actos auténticos. En resumen: por una parte, seguimos siendo la misma nación fraternalista y universalista, abierta, acogedora, prefiguración de la naciente cultura planetaria; por otra, subsisten limitaciones, inseguridades, contradicciones y agresividades aldeanas o provincianas.

Como nuestro deber no es dormirnos en los laureles sino enriquecer la corona, debemos reconocer que ciertos "vicios de crecimiento" no se nos han ido del todo, sea porque no hayamos alcanzado la plena madurez o porque se han entretejido demasiado a nuestras virtudes. ¿Podemos seguir pensando todavía, como Monteagudo en 1820, que es el precio de la inexperiencia, del aprendizaje, o que las disensiones nacen del deseo de mejorar?

Imaginémonos juzgados hoy por Moreno, Rivadavia, Paso, San Martín, Cayetano Rodríguez, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre, Avellaneda. Conocida su intransigencia para renunciar a todo aquello que razonable-

mente estaba en la posibilidad del país ser y hacer, se siente que debemos, con análoga limpieza y rigor de juicio, no transigir con lo que no sea una Argentina autoconciente, con plenitud de claridad y fuerza propia.

Tenemos que acentuar la *mismidad* positiva, la fidelidad al Espíritu de Mayo. Claro que también sabemos que a veces ni los propios hombres de Mayo lo han podido interpretar o realizar, porque el espíritu necesita a su vez ser encarnado en instrumentos lúcidos, espirituales. Hemos por lo tanto de ahondar permanentemente la meditación sobre la luz plenaria de los orígenes de la nacionalidad, y colocarnos en la lógica y la economía de esos principios para que el cuerpo de la nación se corresponda con el alma de la nación.

ADOLFO DE OBIETA

BIBLIOTECA NACIONAL

ALBERDI Y LEROUX: LA ORIGINALIDAD DE LA GENERACIÓN ARGENTINA DE 1837

El destino concedió a los intelectuales argentinos de la generación de 1837 un muy singular privilegio histórico: el de saber aunar la dialéctica y el coraje, la inteligencia y la acción. Aquellos hijos del siglo fueron cabezas valientes, dándole a la expresión de Larra un nuevo rigor: porque en ellos la densidad ideológica es punto de arranque, fuente de brío. Todos sabemos que en los países de lengua castellana los intelectuales han solido participar en la política más que en otras zonas del planeta: pero es también manifiesto que con harta frecuencia han fracasado por carencia de arrestos para la acción concreta —carencia normal, diríase, en el caso de un intelectual— o por escasez de ideas: escasez más bien sorprendente en quienes se titulan profesionales de la ideación. De ahí también que resalten tanto los hombres del 1837 argentino: porque quizás sean ellos los intelectuales con más ideas en el mundo coetáneo suyo de lengua castellana. Esta singularidad histórica de la generación argentina de 1837 se debe ante todo a una conjunción extraordinaria de hombres e ideas: la del pensamiento europeo de la espléndida década 1828-1838 con un grupo de argentinos notablemente dotados para el trabajo intelectual. Los hombres del 37 argentino eran, como se dice habitualmente de los poetas, intelectuales por la gracia de Dios: pero no basta ser intelectual de nacimiento para llegar a serlo verdaderamente. El intelectual, como el poeta (como decía Federico García Lorca), ha de serlo también por la gracia del trabajo, por la cotidianeidad del estudio. Y los argentinos de 1837 fueron, justamente, grandes trabajadores, constantes hombres de estudio. En contraste, por ejemplo, con el héroe epónimo de su generación española, Larra (tan admirado por ellos), que lloraba románticamente el no poder ser Lerminier —"Escribir [...] como Hugo y Lerminier es escribir"—, "Figarillo" (el argentino Alberdi) se entregaba no

menos románticamente al estudio de las obras de aquel filósofo del derecho. Por eso contaron los argentinos de 1837 con tantos recursos intelectuales: operaba en ellos una fuerte voluntad de asimilación de las nuevas y abundantes ideas transatlánticas, única en su intensidad y en su persistencia en el mundo de lengua castellana de su tiempo.

Recordemos los dos textos que relatan el encuentro de hombres e ideas, la conjunción de magnitud casi astrológica de libros y circunstancias. El primero (ateniéndonos a la cronología de lo relatado y no a la fecha de redacción del texto) es del historiador más importante de aquella generación, Vicente Fidel López. En su "autobiografía" (publicada en 1896 en la revista de Buenos Aires *La Biblioteca*, I, pp. 325-355) refiere cómo hacia 1832 un muchacho del grupo estudiantil de Buenos Aires, Santiago Viola, hijo único de viuda rica "empleó unos veinte o veinticinco mil francos de fortuna en mandar venir todos los libros de fama corriente en París, franceses, italianos, alemanes traducidos, la *Revista de París* y la *Británica* completas, con subscripción subsiguiente". Viola adornó además su biblioteca "con un número considerable de retratos litografiados de los autores en boga": y allí acudieron, "al incentivo de aquellas novedades", un número considerable de jóvenes. Algunos de éstos decidieron más tarde, aprovechando la relativa "benignidad" del gobierno del general Balcarce, organizar una "Asociación de estudios históricos y sociales". Esta disposición anímica de los jóvenes argentinos de la década 1830-840 quedó maravillosamente recogida por Sarmiento en el segundo texto antes aludido. Tras hacerse la pregunta "¿Cómo se forman las ideas?" escribía en sus *Recuerdos de provincia* (*Obras de D. F. Sarmiento*, III, Santiago de Chile, 1885, pp. 166-167):

"En 1838 fue a San Juan mi malogrado amigo Manuel Quiroga Rosas, con su espíritu mal preparado aún, lleno de fe y de entusiasmo en las nuevas ideas que agitaban el mundo literario de Francia, y poseedor de una escogida biblioteca de autores modernos. Villemain y Schlegel, en literatura; Jouffroy, Lerminier, Guizot, Cousin en filosofía e historia; Tocqueville, Pedro Leroux, en democracia; la *Revista Enciclopédica* como síntesis de todas las doctrinas."

Añade Sarmiento, ofreciéndonos la imagen precisa de la conjunción de ideas y hombres en un extremo del mundo euroamericano de 1838-1840: "Durante dos años consecutivos prestaron estos libros materia de apasionada discusión por las noches en una tertulia en la que discutíamos las nuevas doctrinas, las resistíamos, las atacábamos, concluyendo al fin por quedar más o menos conquistados por ellas". Tengamos presente que Sarmiento se hallaba entonces en su villa natal, en la en un principio

llamada San Juan de la Frontera: y es muy probable que los libros y revistas de París afectaran más intensa y profundamente al grupo sanjuanino que a sus lectores europeos. Porque, sin duda, un libro leído en el lugar "central" de su nacimiento —en un París, digamos, donde ese libro está sustentado y es negado simultáneamente por otros libros— no puede producir el mismo impacto emocional e intelectual que en la zona periférica de una cultura: esto es, la intensidad de la lectura tiene seguramente mucho que ver con el aislamiento del lector, con la distancia al centro. Don Quijote en Madrid es impensable: por eso sugiero que la avidez con que fueron leídos los libros mencionados en San Juan —una avidez que Sarmiento equipara a la del sediento— fue en gran parte efecto de la distancia geográfica. Mas esa avidez no fue solamente un rasgo provinciano.

Alberdi diría más tarde —expresando muy acertadamente el espíritu de la generación de 1837— que el mundo no suele ocuparse de provincias: y es manifiesto que en la avidez lectora de Sarmiento y sus amigos actuaba también un deseo de salvar las distancias, una patente voluntad de unisonancia intelectual con los europeos de su misma generación: voluntad también operante en los jóvenes de Buenos Aires que al agruparse en una asociación de estudios aspiraban a emular los trabajos de "la nueva escuela francesa", según recordaba Vicente F. López. No olvidemos, por otra parte, que el entusiasmo de los compañeros de éste y el de los amigos de Sarmiento ante nombres y textos transatlánticos era en gran medida un reflejo de la actitud de los jóvenes europeos de 1830: en París, en particular, el entusiasmo de los estudiantes— recuérdese que muchos de los pensadores más importantes de esa nueva Europa eran profesores universitarios— fue quizás único en toda la historia intelectual francesa. En ello intervenía muy decisivamente el que los maestros fueran apenas un poco mayores que los alumnos: y asimismo el que entre la universidad y los gobernantes hubiera entonces manifiestas afinidades. Se proclamaba exaltadamente entonces que las naciones se gobiernan por la palabra (aspiración y programa de Sarmiento más tarde): y muchos catedráticos serán hombres de acción destacados. En esa Francia de 1830 el intelectual quería ser, pues, el ejecutor tanto como el creador de las ideas. Los libros europeos llegaban así a Buenos Aires acompañados, "nimbados" por la aureola del entusiasmo con que habían sido acogidos en París: los jóvenes argentinos conocían ese entusiasmo y aspiraban a revivirlo. Los retratos litografiados que adornaban la biblioteca de la casa de Santiago Viola son muy reveladores: los muchachos platenses querían también sentir la

proximidad de los autores, su presencia en efigie, al leer sus artículos y libros.

Mas los lectores argentinos no eran simplemente consumidores de las nuevas ideologías transatlánticas. Un distinguido historiador se ha referido no hace mucho a la supuesta vaguedad y disparidad de las ideas de Alberdi, repitiendo quizás implícitamente la actitud de Groussac que veía en los argentinos de 1837 miméticos asimiladores del pensamiento europeo: mas un lector como Alberdi (y lo mismo podría decirse de sus compañeros de generación) va por así decir *a lo suyo* al leer obras ajenas. La interpretación aludida de la generación de 1837 no apunta a un hecho fundamental en la biografía intelectual de aquellos argentinos: son hombres con temprana arquitectura mental y por ello mismo son muy diferentes de los intelectuales meramente consumidores de las últimas novedades galas. Yo diría incluso que son lectores que podríamos calificar genéricamente de "unamunianos": porque en sus lecturas actúa siempre el cernedor de una preocupación "radical". Vamos a dar ahora un ejemplo muy ilustrativo de este proceso de utilización y transformación de las ideas transatlánticas en Juan Bautista Alberdi.

Recordemos que Alberdi publicó en 1837 su *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, obra inspirada esencialmente por los trabajos de Lerminier. En una de las largas notas al pie —casi ensayos adicionales al texto— se plantea Alberdi la cuestión de la verdadera independencia hispanoamericana: "¿sabemos los americanos —escribe Alberdi— que somos menos independientes de la España que lo que nos figuramos?" Alberdi esboza a continuación una interpretación de la historia de España y de la manera de ser hispánica: y al final de la nota señala en otra nota que sobre el tema puede consultarse "una alta ojeada sintética de Pedro Leroux, inserta en la *Revista de ambos mundos*, de 1º de diciembre de 1835". Al seguir el consejo de Alberdi y repasar las páginas de la revista citada observé que no había artículo alguno firmado por Leroux: mas una reseña anónima del libro del hispanista francés Louis Viardot (*Études sur l'histoire des institutions, de la littérature, du théâtre et des beaux arts en Espagne*) era evidentemente el artículo, la "alta ojeada", de Leroux según Alberdi. Me sorprendió la atribución y la supuse simplemente fruto de las relaciones de Alberdi con algún francés bien enterado o con algún amigo residente en París. Pero volviendo a la *Revue des Deux Mondes* semanas más tarde reparé en un artículo de Charles Didier, en el número del 15 de diciembre de 1835 (o sea el siguiente al del artículo citado por Alberdi), "L'Espagne depuis Ferdinand VII": y en una de sus notas al pie (p. 727) Didier atribuye a Pierre Leroux, con muy marcado elogio, la reseña del libro de

Viardot. Señalemos que ese artículo de Didier y su continuación del 1º de enero de 1836 fueron traducidos por Larra, "con las variaciones que ha creído oportunas": una de éstas fue la supresión de la nota citada de Didier. Es manifiesto, por lo tanto, que aunque Alberdi conociera el folleto de Larra (*De 1830 a 1836 o la España desde Fernando VII hasta Mendizábal*, Repullés, Madrid, 1836) se revela en este ejemplo atentísimo lector de la revista parisina. Hagamos ahora un rápido cotejo de los dos textos y veamos cómo Alberdi "va a lo suyo" al leer a Leroux.

La tesis de Leroux sobre el desarrollo histórico de España no es particularmente original en su conjunto, si se tienen en cuenta muchos juicios de contemporáneos suyos: España no ha participado en la elaboración del mundo moderno ya que no ha pasado por ninguna de las "revoluciones de la inteligencia", que Leroux resume en la sucesión de "la Escolástica, el Renacimiento, la Reforma, la Filosofía". Así, afirma, en estas "cuatro grandes categorías históricas" no aparece ni un solo nombre español. Leroux busca en consecuencia el factor determinante de esta ausencia española y lo halla en lo que podría denominarse el "activismo" hispánico: España ha sido una nación guerrera durante toda la Edad Media y cuando se ha reposado ha empleado su ocio en cantar sus propias glorias: "lorsqu'elle a quelque répit... elle se chante elle-même". El tema de estos cantos es su misma vida activa, sus hazañas. Ahí está según Leroux la causa verdadera de la decadencia de España: en su activismo y en el subsiguiente ensimismamiento. Por otra parte, Leroux señala que la literatura española posee virtudes artísticas que sin duda proceden del factor histórico señalado: las creaciones literarias hispánicas son más naturales, más espontáneas, más modernas que las del resto de Europa. Esa literatura "Est *soi* plus qu'aucune autre" (subrayado de Leroux). Como resultado lógico de ese fuerte carácter singular Leroux estima que la literatura española está particularmente dotada para percibir la realidad concreta humana: y de esta capacidad española se desprende que España había de ser la creadora de la novela, forma literaria en esencia "realista". Leroux añade inmediatamente que en España incluso el teatro es realista —lo cual es un grave defecto— e igualmente indica que en un país tan "realista" no puede darse la poesía lírica (que él identifica con el sentimiento de lo infinito). Menos aún, claro está, ha sido posible en la península la meditación filosófica: el activismo español es un obstáculo infranqueable en este caso. En conclusión, para Leroux el balance de la historia y de la creación artística de los españoles es muy patente y limitado: "tout s'y rapporte au roman, ou plutôt tout y est le roman sous des formes diverses". España, en suma, es Cervantes, "à des degrés divers". Lope y Calderón, dice Leroux, son también autores

"realistas" y por lo tanto dramaturgos secundarios: sólo se han ocupado de las intrigas de la vida madrileña "et des accidents de la vie réelle".

El balance de Alberdi es más negativo, si cabe, que el de Leroux; mas Alberdi declara que escribe sobre "una nación que amamos". Porque Alberdi (como Echeverría y Sarmiento) se siente dentro de la forma de vida hispánica y con su crítica espera realizar una especie de desespañolización íntima, radical: "Para repudiar la herencia era menester inventariarla". Coincide con Leroux en la observación inicial: (España ausente del mundo moderno) pero acentúa considerablemente el tono negativo: "La España ha tenido siempre horror por el pensamiento". Esta repulsa de la actividad intelectual se debe, como en Leroux, al activismo: "Siempre entregada... a la conquista, jamás al pensamiento". Pero Alberdi, apoyándose en Leroux, añade aquí una "variación" (para emplear el término de Larra) particularmente acertada en su intuición y en su expresión: "La España no es libre porque no ha usado del sustantivo *ser*... no se ha ocupado nunca de la naturaleza, del *ser* de las cosas" (Digamos entre paréntesis, y pidiendo que se nos conceda la venia de un aparte anacrónico: ¿no es Alberdi un antecesor en este texto de mi maestro Américo Castro?) Alberdi explica así su referencia: "Y una nación no es libre sino cuando ha gastado por decirlo así el verbo *ser*: *cuando* ha comprendido qué *es* el hombre, qué *es* el pueblo, cuál *es* su misión, su rol, su fin". Alberdi utiliza también la interpretación de la literatura española hecha por Leroux, pero marcando casi únicamente las consecuencias desastrosas del "realismo". Cierto, España ha creado la novela "y el romance (en la acepción galicista de "roman") es toda fuerza": pero esta habilidad narrativa es la fuente indudable de incontables males. "Que el observador recorra un momento todas las gradas de nuestra escala social —y aquí Alberdi se refiere a la Argentina más que a España: o digamos a todos los países que viven dentro de las modalidades hispánicas— y hallará la palabra universal casi ocupada exclusivamente de contar y contar eternamente". Ahí está, según Alberdi, la raíz de muchas dificultades de orden político: en primer lugar, la "habitud de contar siempre multiplica el espíritu de chisme, de cizaña, de enredo". Además, la capacidad narrativa excluye casi necesariamente la que Alberdi llama capacidad "constitucional": "la incapacidad de generalizar conduce al individualismo... a la ausencia de todo espíritu público, de toda noción de patria".

Alberdi no es, pues, un simple consumidor, un mero traductor mimético de un texto transatlántico: la referencia de Leroux al predominio de la intriga en el teatro español y su transformación por Alberdi en un juicio general sobre los pueblos de lengua castellana es un claro ejemplo de

cómo en el argentino opera siempre la preocupación "radical" antes aludida. Esta preocupación es el eje central del *Fragmento preliminar al estudio del derecho*: un individuo como un pueblo sólo "es civilizado cuando posee la teoría y la fórmula de su vida". (Aquí solicitamos de nuevo la venia del inciso anacrónico: ¿no son estas palabras de Alberdi casi pre-orteguianas?) El país que no cuenta con ellas no es capaz ni siquiera de conocerse a sí mismo: España, por ejemplo —volviendo ahora a la nota "inspirada" por Leroux— "sabe hechos pero no posee la expresión general de estos hechos y sus intimidades lógicas con el orden general de los acontecimientos humanos". He aquí —en ese esfuerzo por establecer la teoría de una forma de vida nacional y por precisar "sus intimidades lógicas" con el proceso general de la historia— la originalidad intelectual de Alberdi y sus compañeros de generación. Lerminier, tan admirado por Alberdi, había pedido a los jóvenes franceses que emprendieran la formulación de una filosofia nacional "il est temps de travailler à une philosophie nationale". Esta elaboración de una filosofía era, además, indispensable, según Lerminier, para la acción política: se imponía a la juventud "penser pour mieux agir plus tard". Programa que fue realizado mucho más por la generación argentina de 1837 que por los alumnos y lectores transatlánticos de Lerminier: sin duda, las circunstancias históricas y sociales de la Argentina del medio siglo ofrecían posibilidades de acción intelectual y política que no se presentaban en el mundo complejo y "rígido" de la Europa occidental. Pero, como en tantos otros casos semejantes, esas circunstancias podían haber sido desaprovechadas, haber sido vistas como la expresión de un sino arrollador y caótico: mas Alberdi y sus compañeros de generación supieron encontrar las "intimidades lógicas" que explicaban los "hechos" y permitían a la larga canalizarlos hacia el desarrollo y fortalecimiento de una sociedad liberal. Podría decirse, sin excesiva parcialidad, que aquellos argentinos cumplieron la misión señalada por Alberdi: "La América practica lo que la Europa piensa". Hemos visto cómo en el caso de un texto de Alberdi la "práctica" de un pensamiento europeo lo enriquece con perspectivas insospechadas por su autor. Añadamos, para concluir, que al "practicar" tan originalmente lo que una espléndida Europa "pensaba", la generación argentina de 1837 ofrece al historiador una singularidad final: la apuntada por el sociólogo Raúl Orgaz cuando decía que la sombra de Alberdi daba un poco de vida periódicamente al desterrado de la fama que es Lerminier. ¿No nos indica acaso este hecho que la nueva historia del mundo euroamericano ha de hacerse desde múltiples perspectivas, tanto desde un central París como desde un San Juan de la Frontera?

JUAN MARICHAL

PIERRE DE PLACE: LA POESÍA DE LA CONCIENCIA

Pierre de Place —tiene treinta y dos años— es un joven poeta francés. Reside en Caracas desde hace algunos años. Su dominio del español, su sensibilidad abierta, su voluntad de siempre recomenzar a partir de lo nuevo, lo han llevado a participar en el movimiento literario de nuestro país. Quizá sea aquí donde ha publicado por primera vez —traducidos— sus poemas. Su espíritu complejo y sutil, a la vez reticente y generoso, se ha hecho así presente. Cuentan además sus crónicas y ensayos sobre poetas y novelistas franceses de hoy; ellos revelan su perspicacia crítica, su inteligencia, su capacidad discursiva.

Reside ahora entre nosotros, pero ya antes había visitado y conocido largamente el país. En efecto, en 1957 llega por primera vez a Venezuela y se interna de inmediato en los campos petroleros. Desconocido, en busca de un sustento material, se ejercita entonces en una *praxis* cuyo terrible desamparo podemos fácilmente intuir. En 1958 regresa a la "civilización"; viene a Caracas, donde pasa dos años tratando siempre de sobrevivir a la medianía de las circunstancias y de los empleos: corredor, vendedor de autos, funcionario de banco. En 1960 se abre a nuevos horizontes y durante dos años recorre el Perú, la selva amazónica, el Brasil, Bolivia, Chile, los Andes. Quizá su experiencia más profunda de América. Pero en 1962 tiene que regresar a París. "Un museo, un cementerio, sombras, máscaras, payasos, nueva Babilonia", es frase con que él mismo resume la desilusión de ese reencuentro. Su espíritu conflictivo, desarraigado en parte, alucinado por otros espacios y por la aventura, no se acomoda con la ciudad de su adolescencia. Después de un corto lapso de enseñanza del castellano en un liceo de Neuilly, reanuda su itinerario americano. Viaja una vez más a Chile, contratado por la Alianza Francesa. Pasa por Montevideo y Buenos Aires donde se casa con una argentina. Pero no se detiene. En 1963 vuelve a Caracas, donde vive desde entonces.

La vida itinerante, el desarraigo, la opción por lo desconocido y lo virgen, han marcado su destino. Su destino de hombre y de poeta. Quizá ello lo ha liberado de ciertos fantasmas de su pasado. Su infancia y su adolescencia fueron enfermizas. A los cinco años, a causa de la guerra, conoce con su familia el drama del éxodo. Su padre es internado en un campo de concentración, del que es liberado sólo en 1941; pero regresa para recomenzar la lucha: participa activamente en la Resistencia y cae de nuevo preso. Esta tensa atmósfera de inquietud parece prolongar la

atmósfera misma familiar. Por ambos lados, aunque por motivaciones distintas, su familia asume siempre una actitud radical; rechaza el orden burgués y la democracia liberal. "La República es la encarnación del Mal." Descendiente de *vieille noblesse*, su padre es un espíritu dominado por un misticismo exigente y poco tolerante. Su abuelo materno, por el contrario, es un sindicalista revolucionario, amigo y discípulo de Georges Sorel y de Charles Péguy. ¿Podían conciliarse estas dos fuerzas? En 1952, en plena adolescencia, Pierre de Place decide escapar del círculo familiar. ¿Ruptura? En todo caso, una voluntad de liberación se hacía manifiesta a través de ese gesto. Pero sólo se ha liberado, no ha borrado ese pasado: persiste en él con toda su fuerza contradictoria, su desasosiego, su rebelión.

Esta noticia sobre la vida y las experiencias de Pierre de Place no es gratuita. Ayuda a comprender el mundo de su poesía. Mundo también contradictorio, polarizado siempre entre dos impulsos opuestos, pero dominado igualmente por una voluntad de reconciliación y, por ello mismo, de trascendencia. Aparentemente serena, de una grave distancia, la poesía de Pierre de Place tiene un fondo perturbador e inquietante. La deliberada simplicidad de su idioma —no obstante el complicado juego verbal a que se entrega en muchos de sus poemas— encierra un alto poder de sorpresa: es el modo "inocente" de revelarnos un mundo interior obsedido por la angustia, por el sentimiento de disolución y de caos, por la intuición de un absurdo que parece paralizarlo, por la presunción de una fatalidad ante la cual todo tiende a perder sentido. Paralelamente a este pesimismo se produce un a veces deslumbrante goce por lo más elemental y puro de la vida: el gusto de la aventura, del desorden y la libertad existencial; la visión de una naturaleza siempre joven y estimulante. Por este lado sentimos que hay en su poesía una aspiración superior: la de crear un nuevo orden, una suerte de universo —a la vez pagano y sagrado— que dé la medida del instinto de un hombre renaciente. Hay, pues, en la poesía de Pierre de Place un lirismo dramático, expiatorio y exultante, exacerbado y elemental. Es, además, poesía de un oscuro psiquismo que fluye viscosa y libremente, pero cuyo registro nos lo da la conciencia de manera implacable. Pues, en definitiva, la poesía de Pierre de Place es la poesía de la conciencia misma. Pierre de Place ha escrito varios libros de poemas: *Paris-Tropiques* y *Nord-Sud*, entre ellos. Ha terminado igualmente una novela y una pieza de teatro. Su ejercicio creador ha sido permanente, a pesar de que no se considera un escritor profesional. Este sentimiento lo ha preservado de la rutina y de las convenciones literarias. La poesía es para él necesidad profunda: busca y descubrimiento de sí mismo. Una última palabra, excusa habitual de traductores: la versioón que aquí damos de sus poemas no es más que un "reflejo" de la verdadera imagen que ellos encierran.

GUILLERMO SUCRE

IMAGE D'ELOHIM

"Elohim est fait à l'image de l'homme."
Isidore Ducasse, *Poésies*, II.

I

Entre les passes de couleur où se prisait la nuit
le petit oiseau au cri muet qui m'absorbait
en moi s'éteignit
le rideau sonore et métallique où s'étirait
l'ombre confuse des convives
en moi se ferla

II

Je brandis ma coupe à l'étoile
et le chant m'assaillit
Fut le coup tel
que tous mes sens s'interdirent
et ne l'eusse saisi
si nous n'avions mes compagnons et moi
emboîté le pas du Grand Fonctionnement
et qu'il se reflèta
en nos visages clarifiés

IMAGEN DE ELOHIM

"Elohim está hecho a la imagen del hombre."
Isidore Ducasse, *Poésies* II

I

Entre los pases de colores donde se juega la noche
el pequeño pájaro del grito mudo que me absorbía
en mí se extinguió
la cortina sonora y metálica donde se estiraba
la sombra confusa de los convidados
en mí se aferró

II

Blandí mi copa al cielo
y me asaltó el canto
Fue tal el golpe
que todos mis sentidos se sorprendieron
y no lo hubiese percibido
si mis compañeros y yo no hubiésemos
cogido el paso del Gran Funcionamiento
y de no reflejarse
en nuestros rostros despejados

enfin miroirs
Une joie très intime
nous déborda En pensée
nous trinquâmes
Nul spectateur même attentif ne pouvait soupçonner
Nous étions au secret
nous étions bas les masques
à l'écoute
non plus rois mais créateurs
nous étions les grands prêtres
et nous suivions le Rite

III

Mon langage mon petit univers
déchiffre en cette infinité
fait des comptes de myope
face au don d'un éclat
et l'étoile que je ressens
en ce caillou que ma main palpe
me donne une fraîcheur une chaleur
de sein nubile de source nue sous le soleil
que lève en mon diaphragme
une houle plus profonde et plus altière
que tous ces hurlements dont tremblent
nos parois nos tempes nos paupières
dont se rassied le coeur

IV

Il est là ce caillou sur ma table de bois
il ne répond à aucun ordre

al fin espejos
Una alegría muy íntima
nos desbordó En pensamiento
brindamos
Ningún espectador aun atento podía sospechar
Estábamos en el secreto
sin máscaras
al acecho
no ya reyes sino creadores
éramos los grandes sacerdotes
y seguíamos el Rito

III

Mi lenguaje mi pequeño universo
descifra en esta infinitud
saca cuentas de miope
frente al don de un estallido
y la estrella que siento
en este guijarro que palpa mi mano
me da una frescura un calor
de seno núbil de fuente desnuda bajo el sol
que levanta en mi diafragma
una onda más profunda y más altiva
que todos esos aullidos por los que tiemblan
nuestros costados nuestras sienes nuestros párpados
por los que se endurece el corazón

IV

Está allí ese guijarro sobre mi mesa de madera
no responde a ningún orden

il va d'un train voilé
Je suis la trace
à ses rousseurs à ses courbures

V

Comme un lapin devant un furet lancé dans son terrier
en moi la vie détale
Le vent fraîchit
ambre mon corps enfle mes veines
couvre les grands concerts
ropt le charme de la flûte abolie

VI

Toi caillou plus vieux que tous
les temples tu es neuf
tu es lisse et léger
tu n'as pas les rides la poussière
la pesanteur accumulée
du sceau pétri par un maya quelques siècles
en arrière Tu n'as pas le parfum
c'est moi qui te le donne

VII

Certes caillou rien ne t'impose hors ton mutisme
le trou
que tu fais dans l'espace
les mots

lleva un impulso velado
Sigo la huella
por sus rojeces por sus corvaduras

V

Como un conejo frente a un hurón lanzado en su madriguera
en mí la vida huye
El viento refresca
electriza mi cuerpo infla mis venas
ahoga los grandes conciertos
rompe el encanto de la flauta abolida

VI

Tú guijarro más viejo que todos
los templos tú eres nuevo
eres liso y ligero
no tienes las arrugas el polvo
el peso acumulado
del sello amasado por un maya unos siglos
atrás Tú no tienes perfume
soy yo quien te lo da

VII

En efecto guijarro nada te impone fuera de tu mutismo
el hueco
que haces en el espacio
las palabras

que j'ose que je daigne parfois
y pondre
Ni l'impudeur ni l'insolence
ni l'impatience d'un regard ne peuvent te briser
vrai témoin
dont je rends témoignage or
nous sommes frères et si je fais violence
prétend percer en toi pour moi seul
un mystère
ô mon frère
c'est pour mieux te créer
comme l'étoile
en l'honneur de qui nous buvions l'autre nuit

pour aviver l'ivresse en ta sobriété

VIII

Il est si simple ce grand désordre
qui bonnement fonctionne
il est si clair
quand on veut bien ne pas
simplifier systématiser régir
En guise de royauté nous n'avons
de stérilisation
ou bien de création
que de frèles pouvoirs
qui sombrent dans les tombes humus
de cultures
pour la distillation

que me atrevo que me digno a veces
dejar allí
Ni el impudor ni la insolencia
ni la impaciencia de una mirada pueden romperte
verdadero testigo
del que doy testimonio pues
somos hermanos y si hago violencia
si pretendo descubrir en ti para mí solo
un misterio
hermano mío
es para mejor crearte
como la estrella
en cuyo honor bebíamos la otra noche

para avivar la embriaguez en tu sobriedad

VIII

Es tan simple este gran desorden
que buenamente funciona
es tan claro
cuando no se quiere
simplificar sistematizar regir
A guisa de realeza sólo tenemos
de esterilización
o bien de creación
débiles poderes
que zozobran en las tumbas humus
de culturas
para la destilación

- O -

OR TANDIS QUE L'ALAMBIC DISTILLE LA MIXTURE
ET SON APRE FUMET QUE LA CHALEUR DILATE
AU FIL DE LA RIVIÉRE AU COEUR DE LA FORET
DANS LE NOIR
L'HARMONICA FREDONNE
UN GRELE YARAVI
EN ROUTE POUR LA CASERNE LES CONSCRITS
DANSENT SUR LE PONT DU BATEAU
DANS LE BOUGE
SUR LA BERGE
LA LAMPE A KEROSENE
CHUINTE
SA FLAMME ROUSSIT LES ELYTRES LES AILES
DES INSECTES POUDREUX QUI S'AFFOLENT
SATURNE DE BREUVAGE BRUNISSENT LES VISAGES
DES BOUILLEURS LA MORT L'IVRESSE
FOURMILLENT DANS LES GORGES
SE FOULENT ENTRE DEUX RONDES
TITUBENT ENTRE DEUX EAUX

IX

Hors de l'alambic où palpite une petite éternité
se dresse un spectre de parfums
des gammes d'univers pour jouer à l'Infini
Les symphonies
meurent en beauté renaissent
Il suffit d'écouter la voix toute nature
comme une grande enfant
si compliquée

- O -

AHORA BIEN MIENTRAS EL ALAMBIQUE DESTILA LA MIXTURA
Y SU ÁSPERO AROMA QUE EL CALOR DILATA
A LO LARGO DEL RÍO EN EL CORAZÓN DEL BOSQUE
EN LA OSCURIDAD
LA HARMÓNICA ENTONA
UN DÉBIL Y AGUDO YARAVÍ
CAMINO AL CUARTEL DE LOS CONSCRITOS
DANZAN EN EL PUENTE DEL BARCO
EN EL CHAMIZO
EN LA ORILLA
LA LÁMPARA DE KEROSÉN
SILBA
SU LLAMA ENROJECE LOS ELITROS LAS ALAS
DE LOS INSECTOS POLVORIENTOS QUE SE ENLOQUECEN
SATURNO EL BREBAJE TIZNAN LOS ROSTROS
DE LOS DESTILADORES LA MUERTE LA EMBRIAGUEZ
HORMIGUEAN EN LAS GARGANTAS
SE PISOTEAN ENTRE DOS RONDAS
TITUBEAN ENTRE DOS AGUAS

IX

Fuera del alambique donde palpita una pequeña eternidad
se levanta un espectro de perfumes
gamas de universo para tocar al Infinito
Las sinfonías
mueren bellamente renacen
Basta escuchar la voz toda naturaleza
como una niña grande
tan complicada

X

Nous entrons dans la danse
les yeux bandés nous sommes d'infatigables funambules
nous retirons parfois la bande et nous voyons dans un éclair
plus que l'éclair nous jouissons du vertige
au même instant de notre chute
notre joie notre prestige
"Je ne suis pas zombie je ne suis pas fakir"
et nous repartons en somnambules
comme si de rien n'était
et nous rouvrons les yeux de temps en temps
pour nous ravir une seconde éternellement
et nous retombons pour nous exhausser
dans la mémoire et le pressentiment
d'un enchantement futur

XI

Au spasme la conscience rend l'âme
A tout instant jaillit
la Rhétorique
"Je vous salue"

PIERRE DE PLACE

X

Entramos en la danza
los ojos vendados somos infatigables funámbulos
nos quitamos a veces la venda y vemos en un relámpago
más que el relámpago gozamos del vértigo
en el instante mismo de nuestra caída
nuestra dicha nuestro prestigio
"No soy zombi no soy fakir"
y continuamos como sonámbulos
como si nada hubiese pasado
y abrimos los ojos algunas veces
para deslumbrarnos un segundo eternamente
y volvemos a caer para levantarnos
en la memoria y el presentimiento
de un encantamiento futuro

XI

En el espasmo la conciencia entrega el alma
En todo instante brota
la Retórica
"Os saludo"

(*Versiones de Guillermo Sucre*)

RECUERDO DE GINEBRA

Los gritos lejanos de los niños te sobresaltaron
tía Dolores
aah
a Luisito le ha picado una avispa
aaah
una avispa
aaaah
tía Dolores
aaaaah aaaaaah
tía Dolores
cuatro años atrás
pocos meses después del fracaso de la huelga nacional pacífica y de la segunda oleada de detenciones
recorrías el pont du Montblanc con la vista perdida en los cisnes
sonámbulos del lago de Ginebra en medio de una delegación de congresistas reunida allí sin duda con algún fin altruista servicial y
benéfico
uno de esos congresos magnánimos contra la guerra el hambre el paro las enfermedades el subdesarrollo inventados por la próspera industria hotelera suiza
(por qué no existirán Congresos
te decías
para la ruina y perdición del género humano patrocinados por los criminales más notorios del siglo
Landru Petiot Giuliano Al Capone Dillinger)
y el niño caminaba junto al pretil del puente y examinaba el triste
panorama suizo de tarjeta postal suiza con mirada crítica y censoria
qué hacemos aquí
Dolores tiene que ver a un señor
qué señor
un amigo

yo me aburro
mira el lago
no me gusta
quieres dar un paseo en barca
quiero volver a París
aquí se ahorcó tu tío Néstor antes de que tú nacieras en su habitación del sanatorio de Bel-Air y su rebeldía contra la sociedad española de su tiempo murió con él como morirá sin duda la tuya si no le das forma concreta y precisa y si no logras encauzarla antes *quieres un helado* había contemplado el frigorífico paisaje de agua abetos montaña nieve *no no quiero* la nórdica blancura del aire el mustio sol aterido mientras anudaba su bufanda de seda a la falleba de la ventana y releía por última vez la carta que dirigió a tu abuela *qué quieres hacer entonces* la carta que guardó consigo hasta su muerte y que tu madre no quiso enseñarte *volver a casa* todo su potencial de rebeldía sepultado en la nada digerido en el recuerdo de ellos un simple nombre inútil del moribundo árbol genealógico *dónde está la tía* quieres ser epílogo y no comienzo el error de ellos debe terminar contigo *ahora vamos a verla* que lo que venga de ti sea enterrado *adónde* reparación y olvido *aquí cerca* en el fondo de un lago suizo mezclado con el semen la sangre y los residuos de todas las cloacas
cómprame Mickey
sentada ella frente a ti examinabas sus rodillas con atención casi dolorosa la curva refinada y casi perfecta que se hundía en los bajos de la falda *qué podemos hacer* las piernas admirables que tú conocías centímetro a centímetro con la morosidad y latitud prolijas de la pasión *no sé es algo tan inesperado* brutalmente interrumpidas por el doblecillo de la tela escocesa *qué piensas tú* había en sus ojos una chispa de rencor como el día en que ella vino a tu habitación en casa de madame de Heredia y comenzó a desnudarse con desafío *bueno mi manera de pensar ya la conoces pero si tú quieres* volviste la mirada hacia los bajos de la falda de cuadros *no he dicho eso me interesa sólo tu opinión* a la línea convexa de los muslos que apuntaba hacia el sexo escondido y codiciable *si tienes miedo de* otra vez el brillo insólito de sus ojos buscando furtivamente los tuyos *no no tengo miedo* con un ademán púdico estiró la falda hacia las rodillas *si piensas que corres un riesgo cualquiera* encendió un cigarrillo y hojeó nerviosamente las páginas de un semanario ilustrado *nunca pasa nada no te preocupes este es un asunto de mujeres ya lo resolveré yo*
teníais cita en un café de la place Bourg-du-Four frecuentado por los alumnos de la escuela de arquitectura
el niño caminaba momentáneamente absorto en la lectura de Mickey y

nuevas delegaciones con emblemas y banderitas afluían a los hoteles de la place Longemalle
americanos con pinta de vaqueros pastores protestantes con alzacuello blanco grupos folklóricos de algún país africano virtuosas mujeres de sonrisa helada y dentífrica
el tío Néstor probó la resistencia de la bufanda antes de anudarla al pomo de la falleba y mirar por encima de los abetos del jardín de Bel-Air las aguas oscuras e inmóviles del lago Léman meditando tal vez en la vanidad de una rebeldía condenada a desaparecer con él
adónde vamos
a esperar a Dolores
estoy cansado
es aquí mismo
su fotografía no figura en el álbum familiar y la que había sobre la cómoda de tu madre se extravió después de su muerte apenas la recuerdas una cara insolente y romántica que atraía el instinto maternal de las mujeres completamente olvidada al cabo de treinta años como si no hubiese existido nunca
te acomodaste en la primera mesa libre del café de cara a la puerta por donde debía salir Dolores
qué quieres
inmerso en la lectura de Mickey
una naranjada con mucho azúcar
ninguno pudo elegir mejor para acabar aquí al borde del lago en donde se colgó tu tío Néstor como si una fatalidad pesara sobre la familia
en el mismo lago suizo frente al mismo paisaje neurasténico
te levantaste de la gandula abandonaste la contemplación de las láminas en colores del mapamundi que representaban la Confederación Helvética física política económica lingüística simultáneamente al correcorre de la criada atemorizada por los chillidos del niño y
la serena voz de Dolores
por favor puede traerme algodón y la botella de formol
en uno de los cajones del despacho había una carta de tío Néstor escrita desde el sanatorio de Bel-Air fechada unos meses antes de
su suicidio
la buscaste en la carpeta religiosamente conservada por tu madre entre los borradores de sus traducciones de Yeats y las notas destinadas a una futura antología de la poesía irlandesa contemporánea
si no voleu enviar més diners no n'envieu de totes maneres no tornaré a Barcelona

ni jo us vaig escollir a vosaltres ni vosaltres em vau escollir a mí ningú no en té la culpa
morir per Irlanda hauria estat una exageració estic millor aqui en aquesta botiga de rellotges
em moriré de fástic a Suïssa lluny de les vostres esglesies i dels vostres capellans tot això us estalviareu el reu del meu enterro
i del meus funerals
volviste al jardín
Dolores había aparecido de pronto por el portal y acechaste su rostro tratando de adivinar sus emociones
el vientre liso las piernas esbeltas unos zapatos italianos de línea audaz y elegante
un café s'il vous plaît
tía Dolores
sacó un cigarrillo de la pitillera lo alumbró exhaló pausadamente el humo
qué ha dicho
esta tarde a las cuatro
tía Dolores
corazón
cuando nos vamos
vuelca su maternidad frustrada en el niño ensaya cada ademán de ternura como si no lo hubiera de repetir jamás
te parece serio
al punto en que estamos me da exactamente lo mismo
dentro de cuatro horas volverás a ser libre sin ataduras que te sujeten a la vida dueño del denso olvido como el tío Néstor
si quieres probar la otra dirección
por dios cállate
aguardabais tumbados en la habitación del hotel sin saber tú lo que fermentaba dentro ajenos uno a otro como dos desconocidos después de un encuentro casual y fortuito
el niño botaba una flotilla de barcos de papel en la bañera provocaba guerras combates navales bombardeos aéreos encuentros submarinos explosiones atómicas mientras Dolores encendía un cigarrillo con la colilla de otro y miraba absorta el empapelado de flores de las paredes
evocando tú el sombrío edificio del sanatorio de Bel-Air que visitaste durante tu primer viaje a Suiza habitado aún al cabo de treinta y cinco años por el fantasma errante de tu tío Néstor

el aire helado y ventoso la lluvia oblicua el húmedo y triste jardín que te trajera a la memoria el del convento en donde viste por
última vez a la abuela
como él quisiste romper con todo lo que recibiste de prestado con todo cuanto sin pedirlo tú te dieron ellos
dios religión moral leyes fortuna
intentando imaginar sus paseos solitarios a orillas del Léman por aquel sanatorio de extranjeros ricos con glorietas senderos cenadores lagos artificiales construidos a primeros de siglo para albergar los delirios de grandeza de algún aristócrata ruso
la exigua herencia que ha dejado tras él las traducciones y poemas extraviados durante la guerra muerto sin pena ni gloria en una casa de reposo suizo
diciéndote
no estás aquí por casualidad la agonía de hoy es premonitoria
cuanto tiempo falta para que te extingas tú
autor fallido de un documental sobre la grey española expulsada de su tierra por la opresión al paro el hambre la injusticia
tu rebeldía desemboca aquí tu rebeldía morirá contigo
con supersticiosa solemnidad Dolores cumplía los ademanes del torero que reviste el traje de luces antes de ir a la plaza y admiraste una vez más su cuerpo doliente y cuitado hecho para el amor y la ternura
me guardas rencor
no
una sandía partida en dos el cuchillo se hunde en el jugoso corazón de la fruta
adelantaste hacia ella y la enlazaste torpemente por el talle
júramelo
cuando escribió su carta de adiós era a finales de otoño y un sol amortiguado y aprensivo iluminaba quizá la nieve de las montañas
suelta voy a llegar tarde
anudó su bufanda al cuello y se dejó caer
te acompaño
prefiera ir sola
la flotilla de barcos de papel reposaba en el fondo de la bañera y en la cara del niño se insinuaba un aburrimiento implacable
adónde vas
tengo que hacer un recado
y el tío
te llevará a pasear

estoy cansado
iremos al parque
no quiero
qué quieres
volver a París
perfumada y vestida como para una ceremonia nupcial la semilla sangrienta eternamente diluida en las aguas obscenas del lago
podías retenerla aún abrazarla suplicarle que no fuera a la cita
te esperaré en el bar de enfrente
como tú quieras
no me moveré de la terraza
te aproximaste a la ventana descorriste el visillo y la espiaste
mientras atravesaba la calle en medio de la disciplinada muchedumbre suiza
qué miras
nada
me aburro
vamos a salir
bajasteis la escalera alfombrada de rojo entregaste la llave al conserje compraste un ejemplar de "La Tribune"
los millones de indios que mueren de hambre las minorías raciales oprimidas las víctimas de las radiaciones atómicas servían de pretexto al desfile incesante de comisiones subcomisiones comités delegaciones secretariados
toda una fauna escurridiza y fría metálica y moderna exclusivamente consagrada
eso decía
al bien de sus semejantes y a la salvación de la humanidad
monjas de tocas blancas aleteando como mariposas árabes de cara apretada y densa como el puño de un bastón turistas escandinavos de rostro aguanoso y pajizo mezclados entre el orondo y pacífico pueblo de relojeros los obreros italianos de manos callosas y rasgos duramente esculpidos los corros de mujeres españolas catapultadas desde los pueblos de la meseta con sus inevitables vestidos negros y los consabidos maletones de cartón
Ginebra es una estación terminal nadie puede vivir impunemente en ella tío Néstor no pudo elegir sitio mejor para acabar ni Dolores para destruir el germen la odiada semilla
pardon vous désirez quelque chose
merci Madame je me promenais
sonreiste

quelqu'un de ma famille est mort ici il y a longtemps vous comprenez
no comprendía
en sus ojos había una neta sospecha y sin asomarte al pórtico en el que dos señoras de edad avanzada parecían apreciar con embeleso la sutilidad de la llovizna volviste pies por el sendero orillado de abetos hacia la verja herrumbrosa de la calle
CLINIQUE DU BEL-AIR
estabas de nuevo en la terraza con la vista fija en el mapa de la Confederación Helvética y los gemidos del niño se filtraban apagados desde el interior de la casa
quiero ir al cine
MONKEY BUSINESS by the Marx Brothers doublé en français
dentro de una hora en el boulevard des Tranchées en la terraza del café que está frente a la portería
deux places s'il vous plaît
Álvaro confunde siempre Marx (Karl) con Marx (Brothers) y Monroe (Presidente) con Monroe (Marilyn)
el público reía a carcajadas y seguisteis la linterna de la acomodadora hasta dos asientos libres situados en la primera fila de butacas
no veo bien
chist
quiero ir atrás
estáte tranquilo
las imágenes te recordaban vagamente alguna película que habías visto tal vez con tu madre un jueves por la tarde en los limbos remotos de tu niñez
cómo diablos se llamaría en español
tu vois ce révolver
qu'il est mignon c'est le père Nöel qui vous l'a apporté moi j'ai eu une locomotive
écoute espèce d'idiot sais-tu qui je suis
oh ne me dites rien animal végétal
uuh
animal
écoute je suis Alky Briggs
et moi je suis le type qui parle tellement drôle de rencontre
as-tu une dernière question à me poser avant que je te descende
vas-y
croyez-vous vraiment que les filles aient tendance à être déçues par un garçon qui se laisse embrasser

las cuatro en el reloj luminoso de la pared las manos sucias del hombre manipulando los instrumentos
por qué no dispara
Dolores surgió en la galería llevando de la mano a Luisito y su rostro era otra vez inocente y feliz
le ha picado una avispa
te hace daño
sí
los muchachos de once años no lloran
estará acostada en la cama quién sabe si querrá abusar de ella *por qué se esconde* pour vous élargir vous comprenez *oh mira qué hacen* los labios viscosos sobre su piel *son buenos o malos* la deprimente habitación de la clínica de Bel-Air los abetos el panorama suizo del lago *quién es el señor gordo* la bufanda anudada a la falleba la maldita semilla *se quiere escapar verdad* todo ha sido inútil estaba escrito que debía terminar en Suiza en alguna cloaca inmunda en el fondo del Léman
depuis qu'il a obtenu la licence de mariage je mène une vie de chien
c'était peut-être une licence pour chien
la sala reía y pataleaba
te incorporaste
vámonos
aún no ha terminado
Dolores nos espera
de nuevo Ginebra internacional y provinciana informe y profusa abandonado a ti mismo y al desolador inventario de tu herencia y tus dones
Dolores se había sentado junto a ti con las piernas cruzadas y examinaba a su vez con atención el mapa de la Confederación Helvética
nunca estuvimos en Saas-Fee
entornaste los ojos
recordaste el momento preciso en que había aparecido titubeante en la acera del boulevard des Tranchées y el niño corrió alegremente a su encuentro mientras tú te precipitabas aterrado hacia la parada de taxis más próxima
pálida desencajada ojerosa aturdida todavía por la morfina
qué te pasa
nada corazón
por qué lloras
el trayecto terrible hasta la place Longemalle sus manos crispadas sobre la falda su rostro céreo su mirada ausente

era bonita
el que me gusta más es el mudo
el vestíbulo del hotel con sus delegaciones de congresistas el inacabable pasillo alfombrado la anticuada cama matrimonial el empapelado obsesivo
tío Álvaro y yo hemos visto una película de risa
de las paredes
las facciones de su cara afinadas por el dolor el
cabrón más que cabrón
repetido a media voz mientras se desangraba y tú salías de nuevo con el niño a buscar calmantes a la farmacia de turno por las calles de esta Ginebra que aún odias y desearías olvidar para siempre
como Néstor exactamente igual que tío Néstor
llamea el sol tras las ramas de los eucaliptos el viento estremece sus hojas plateadas las ranas croan en el estanque emboscado entre los alcornoques se oye cantar a un mirlo
han transcurrido cuatro años desde entonces y el recuerdo del fin de semana se disuelve y anula en la certeza de vuestra límpida y
sedante tregua de paz
Dolores ha descorchado la botella que enfría en el cubo de hielo sirve dos vasos hasta el borde media el suyo de un trago pasa la página del atlas
prefiero olvidar dice
su mano se demora unos instantes en la tuya y cuando se encara contigo (el sol colorea suavemente su rostro y en el iris de sus ojos hay reflejos de mica)
lo pasado parece anularse de golpe y te mira como si acabara de inventar la mirada.

JUAN GOYTISOLO

POEMAS CON DOS PERSONAJES

REVÉS DE UN DIÁLOGO

En la sombra que abre el teléfono
me suelto de las palabras
cuando se agolpan mundos en tu voz.

Tal vez dibujo los transidos metales,
las cadencias, los ángulos,
o me abisma esa flor
crispada de algún silencio,
cuando seguramente ausentas
los ojos de la tarde que miro.

Tu voz es grave y no comparable.
Solamente el ala de un pájaro,
destinada a la noche,
tendida a mover un oro
leve de urgencias,
bate en este momento,
pasa y de algún modo me explica.

DAMA DE PISCIS

Cuando luce con última
luz la hierba,
tiene un grávido modo
de pasar al silencio
dejando aquí
sus quietudes . . .

En el banco de pronto
nos separamos,
entre el oro y el polvo
de altos ramajes
se detiene
el día a lo lejos,
incendiado
se lo adivina
penetrando en las aguas
que lentas refluyen. Y uno
la recuerda a su lado
sin darse cuenta,
o la piensa el paisaje
con ausencias que acuden
dilatando el rocío,
o cesa el trino en el aire
y un filtrado
relumbro fija
por un momento
su perfil en la calma.

Vuelvo
de una mirada
por la grave arboleda

(¿no estaré
con la tarde solo
si apenas
te someto a tu nombre?).

REGRESO DE LA ESTACIÓN DEL SUR

Cunde el tiempo radiante
de octubre, vuelos
que recogen el día,
y esa luz, devorando
campos que rotan
y atardecen
a tus espaldas,
con entrevistas formas
de arboledas, de nubes,
de sembradíos,
alumbra también fugaces
jirones del inquirir
de mis ojos recientes.

Aquí voy
y mueven palomas
cadenciosas la tarde
que declina en veredas,
en las gradas
suaves del atrio
y en las cornisas,
y dura el límpido cielo
entre noche y día
donde encendidas hojas
todavía estremecen

el aire, como un saludo,
y de pronto,
soltando así la mirada,
lo mudable y lo quieto
de cielo y tierra
sin cesar permanece.

Te pregunto
si te detienes
donde abarca el instante
de mutuamente estar vivos.

EN EL PÓRTICO VIENDO AVANZAR LA NOCHE

Nadie sabe si entra o se va
cuando agitan las puertas
esas manos de viento brusco.

Ninguno que conozca su nombre.

Es heraldo o memoria
esta cálida noche
que se estrella en silencio,
que repite
desde la tapia
los mismos ritos
de apagar las magnolias,
de avanzar inquietando
un leve tapiz
de jazmines.

Esa vez,
por la oscura

senda de lajas,
los pasos que preludiaron
un relámpago inmóvil
percutían
como un latido
la casa en sombras,
como entonces

tan otra
bajo el crecer de la luna.

JORGE ANDRÉS PAITA

LOS IMPERDONABLES

I

Venid, canciones mías, hablemos de perfección:
nos haremos posiblemente odiosos.

POUND

La pasión de la perfección llega tarde. O, por mejor decir, se manifiesta tarde como pasión consciente. Si había sido una pasión espontánea, el instante, fatal para toda vida, del "horror general", del mundo que muere en torno y se descompone, la revela a sí misma: sola salvaje y compuesta reacción.

En una época de progreso puramente horizontal, en la cual el grupo humano aparece siempre más semejante a esa fila de chinos conducidos a la guillotina de que hablan las crónicas de la rebelión de los boxers, la única actitud no frívola es la de aquel chino que, en la fila, leía un libro. Sorprende ver a otros pelearse hasta sangrar, en espera de su turno, sobre su preferido entre los verdugos que operan en el cadalso. Admiramos a los dos o tres héroes que aún lanzan vigorosas pedradas a uno u otro verdugo imparcialmente (porque es sabido que se trata de un solo hombre, aun cuando las máscaras se siguen). Por lo menos, el chino que lee, muestra sabiduría y amor a la vida.

Es prudente olvidar que, en la crónica, aquel hombre debió a eso su cabeza: el oficial alemán que escoltaba a los condenados fue vencido por aquella compostura y le hizo gracia de la vida. Es decente retener las palabras que el chino profirió cuando lo interrogaron: "Sé que cada línea leída es provechosa". Es lícito imaginar que el libro que tenía en sus manos era un libro perfecto.

¿Qué se entiende con esto? No necesariamente un libro sagrado en el sentido canónico. Puedo imaginar también un luminoso tratado sobre la vida de los hongos, la cabal descripción de un gran esgrimista, una colección de cartas con hermoso número de palabras en hermosa concordancia

entre sí. O, por fin, el *Ensayo sobre los cuchillos* que alguien, según me dicen, está escribiendo y que me parece digno de expectativa, porque quien lo escribe escribe con perfección; ya hable de cuchillos, de Francis Bacon, del fino pie vertical de Ana Pavlova en los dolorosos arabescos de *Giselle,* está respondiendo en modo digno de honor a la guillotina que aguarda: el pobre mundo bioquímico de mañana, donde el pensamiento no será sino un suero, la conciencia un tegumento, pero ni suero ni tegumento podrá recibirlos el hombre de regalo al nacer, ya que es sabido que un impulso electrónico podrá privarlo de ambos a cualquier distancia, por obra de un desconocido cualquiera.

Minuciosa, espaciosa, inflexible como todos los verdaderos visionarios, la poetisa Marianne Moore escribe un ensayo sobre los cuchillos: escribe acerca de lagartos y de ligaduras aldinas, de flamencos y de bailarinas; escribe sobre el pangolín, animal "encorazado, escama en escama, con regularidad de apretada piña... / obra de un nocturno ingeniero miniaturista / réplica de Leonardo"; escribe acerca de las "muertas fuentes de Versalles", de la "música sin sonido suspendida / sobre la serpiente cuando se estremece o revienta"; recoge en sus rápidas, ávidas comillas, cerradas entre dos hemistiquios, todo cuanto puede robar aun de belleza: en Platón, en el jardín zoológico, en un catálogo de antiguos trajes de corte, en la columna de historia natural del *Illustrated London News.* De todo esto escribe, extrayendo moralejas como arpegios crueles, en seguida apagados por la mano celosa. Sin embargo, una sola es su tarea, su loa y su salmo: la ardua y maravillosa perfección, esa divina injuria que hay que venerar en la naturaleza, que tocar en el arte, que inventar gloriosamente en el comportamiento cotidiano. Por esto sus libros son buenos compañeros en la plaza de la guillotina.

Hay una diferencia. No parece que el chino fuese interrogado, aparte del oficial alemán, por sus compañeros de suerte. Hoy lo es de continuo. Pero le conviene, igual que a aquél, callar. Si profiriese una sola palabra sobre las razones de su lectura, se le impediría, cuando menos, continuarla. ¿Por qué? En primer lugar, es un puro milagro que aquel libro haya llegado a sus manos. Dice Marianne Moore de un eminente poeta de hoy: "Se le reprochó su arte perfecto; el escritor no puede ya sobresalir en su obra, sin ser, como el perro de *Coriolano,* 'apaleado tan a menudo por ladrar, lo mantienen para que ladre'."

II

Pero es cierto, la temen
más que a la muerte, la belleza es temida
más que la muerte, más que lo que temen
a la muerte.

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Perfección, belleza. ¿Qué significan? Entre las definiciones, una es posible. Es un carácter aristocrático, es más, es en sí la suprema aristocracia. De la naturaleza, de la especie, de la idea. También en la naturaleza es cultura. El porte erecto, delicado de la muchacha de la Costa de Oro es obra de siglos de natación, tinajas de arcilla equilibradas sobre la cabeza, danzas y cantos de iniciación más complicados que el gregoriano más puro. Si faltara uno solo de los tres elementos —piedad, libre juego, artes femeninas—, la perfección no ceñiría aquellos miembros con su velo casto e imperioso. A través de milenios, por decirlo así, el árbol del paraíso expresó al ave-lira; las manos enlazadas por largo tiempo se convirtieron al fin en arcos góticos.

Hoy que todo eso es ultrajado y destruido, irrecuperable y sin embargo siempre presente, como la espina envenenada bajo la uña, el hombre ha tenido que convertirlo en objeto de horror sagrado. Todo recuerdo del tiempo celeste sea apartado, sepultado en el huerto del alfarero. Sea, sobre todo, negado. Ya que se sabe que la perfección es, ante todo, esto, que se ha perdido: el saber durar, la inmovilidad. El hombre sumido en meditación, la mujer en el umbral, el monje genuflexo, el prolongado silencio del rey. O el animal en acecho o dedicado a industrias delicadas. El hombre ha echado fuera de sí este aéreo y terrible peso: silencio, espera, duración. Y aquí está viviendo su paranoico terror de "sentimiento y precisión, humildad, concentración, gusto". ¿Cómo exigir, por otra parte, el valor del grito desgarrador: —Belleza, fuera de mí, te temo, tu recuerdo me alcera, maldita seas—? Como el grito de Eva arrojada, todo esto reclama velos, la oscuridad de la selva. Y he aquí los atentados indirectos a los servidores de lo irrecuperable: gracia, ligereza, ironía, sentidos finos, ojo firme y exigente. O, para usar términos teológicos: claridad, sutileza, agilidad, impasibilidad.

Imperdonable, estando como están las cosas, es sobre todo el poeta. Una augusta, modesta vejez protege a la poetisa de que hemos hablado; pero aun así no hace mucho se habló de ella, y no sin garbo por lo demás, como de una monja medieval que bordara casullas memorables, anhelando más los colores de las propias sedas que las efigies de los rostros santos,

como si una efigie pudiera inspirar veneración si una atención casi maniática no escoge los materiales con los cuales responder a la visión. Pero hoy los grandes poetas han muerto todos, o son viejísimos.

Y ni siquiera la muerte es ya un salvoconducto. Se corre el peligro del suicidio editorial y se lo obtiene, para que los ensayos de Gottfried Benn, esa grandiosa elegía sobre el Hombre Cuaternario, se propongan al público con delirante cautela: no se lo tome en serio, no lo considere nadie sino como un fenómeno, un *signo de nuestros tiempos*. Superfluo es decir que ningún crítico se ha reído.

Imperdonable Benn, y no por cierto en su sayal ceniciento de pecador político (sin embargo, no es digno tampoco recordar cuánta mala política fue perdonada siempre en nombre de la mala escritura), sino en su estola purpúrea de confesor de la forma: el autor de algunas poesías sólo posibles a la maestría del más alto maestro de lengua alemana, desde hace muchos años, pues, en resumidas cuentas, de esto se trata. Imperdonable Benn, que afirma que el poeta no ha de ser el historiador del propio tiempo, sino el precursor hasta el punto de hallarse milenios a espaldas de aquel tiempo, el antecesor hasta el punto de poder profetizar los más remotos siglos venideros. Testimonio sólo de aquello que perdura inmóvilmente: una retama, una muerte, una estrella, una mata de serbo. Benn ofrece la prueba de ello casi sin quererlo, en una poesía de dos estrofas "escritas al menos con un cuarto de siglo por medio". Tanto una estrofa como la otra comienzan con idéntico acorde, se abren en progresiones diversas, refluyen en círculos a su manantial; lo cual es sólo posible a la totalidad y permanencia de un idéntico espíritu conmovido. Es el pequeño poema, de belleza tan mortal, que comienza con las palabras *Welle der Nacht* y se halla en la colección de las *Statische Gedichte*:

Welle der Nacht—, Meerwidder und Delphine
mit Hyacinthos leichtbewegter Last,
die Lorbeerrosen und die Travertine
wehn um den leerer istrischen Palast,

Welle der Nacht —, zwei Muscheln miterkoren,
die Fluten strömen sie, die Felsen her,
dann Diadem und Purpur mitverloren,
die weisse Perle rollt zurück ins Meer.

También nosotros hemos tenido nuestro escritor procesado por refinamiento, culpable de lesa majestad de la masa: el príncipe de Lampedusa.

Inactual. Oh, difícilmente podía serlo más, con su titánica ironía, su prodigiosa indiferencia hacia los falsos problemas, la desplegada felicidad de su ritmo: algo semejante a una de aquellas arias ilustres y negligentes que los caballeros de otra época silbaban al encaminarse al duelo; pues el libro del príncipe de Lampedusa no es otra cosa que un duelo a muerte entre la belleza y la muerte y, entre otras cosas, *su* muerte. Imperdonable Lampedusa, escarnecedor de oscuridades ideológicas y de empaques sentimentales, de todo lo insoportable, atávico, nacional "tomarse en serio". Afrentosamente erudito. Atento, sin ni un parpadeo, a las únicas realidades destinadas al poeta: la gloria y el estrago de la criatura perfecta, la definitiva ironía del polvo. Un baile, una estrella, una muerte, una mata de serbo.

III

> Cuanto más preciso y sabio el pensamiento, más grande la belleza, la pasión.
>
> YEATS

Pero la masa, se sienta ofendida o no, lee al príncipe de Lampedusa. Cenobios de muchachos leen a Gottfried Benn, leen a Marianne Moore. Los imperdonables tienen discípulos.

¿Quién abomina, entonces, de la perfección? Sospecharíamos de aquellos que saben de qué está hecha la perfección, lo que cuesta lograrla: las siete vigilias nocturnas, los duros maitines, los votos de castidad, obediencia, pobreza que impone. Aquéllos, quiero decir, que no han aguantado todo esto. El discurso sobre el arte, colocado en su eje natural —la mayor o menor maestría del artista—, se descarrila en seguida sobre otras vías bien poco claras: el empeño, la presencia. Es ilustrativo que la misma palabra maestría, como la otra más humilde, técnica, haya desaparecido hoy del lenguaje crítico, del mismo modo que la simple, inapelable definición: bello, feo, que ahora es patrimonio del mundo de los futbolistas y de los pugilistas, sobre cuya técnica se llevan a cabo exámenes dignos de los torneos poéticos de la corte de los Fujiwara.

¿A quién se le ocurre hoy que el fin último de aquellos grandes "ensayos para una teoría de la infancia", de aquellas "preparaciones pianísticas para la muerte", los *24 Estudios* de Chopin, fue una irreprochable disciplina de las dos manos? Eternos, trasparentes niños corren entre gotas de sol y saetas de verdor, por un eterno, trasparente jardín; los muertos resurgen, tiernos y terribles, el amor mide su propio abismo,

un pueblo se rebela. Y todo el milagro reposa en el más casto de los intentos: doblar el pulso por lo menos 600 veces.

¿Dónde buscaremos pues al escritor, dado que el tiempo no es cosa de la poesía y que ya todo lo que se le exige parece cosa del tiempo?

En Italia, el último crítico fue, me parece, Leopardi, pues ya en De Sanctis la obsesión histórica perturbaba y contorsionaba la pura disposición del espíritu contemplador. Leopardi fue el último que examinó una página al modo de un paleógrafo, en cinco o seis planos a la vez: desde el sentimiento de los destinos en Homero hasta la necesidad de evitar el concurso de las vocales. Vale decir, la examinó como escritor. Para Leopardi, el texto es presencia absoluta, y no procede de modo distinto al descomponer un pasaje de Horacio, del Padre Bartoli, de Dante o de Madame de Staël. Ignora todo lo que no se preste a la lectura múltiple. No quiero imaginarlo examinando una página contemporánea. Aun entre las más bellas supongo que notaría ante todo la ausencia casi total del *como* o del ablativo absoluto: la falta de espíritu analógico, si no queremos decir metafórico; de la facultad cabalmente poética de trocar la realidad en figura, en cuerpo astral, en destino.

IV

> Un poeta no habla la lengua sino que la medita; así la potencia de un león está en sus garras.
>
> MARIANNE MOORE

¿Dónde, pues, buscar al escritor? Las preguntas se generan una de otra; por ejemplo: ¿qué es estilo?

La primera imagen que se presenta es ésta: una virtud polar, gracias a la cual el sentimiento de la vida es al mismo tiempo enrarecido e intensificado, de manera que, gracias a un movimiento simultáneo y contradictorio, allí donde el artista concentra al máximo el objeto, reduciéndolo, como los pintores T'ang, a ese único perfil que es, por así decirlo, la pronunciación misma del alma, el lector lo sienta multiplicarse dentro de sí, exaltarse en innumerables armónicas. Un ejemplo de estilo trágico y horror sublime concentrado en un solo rasgo se encuentra en Plinio el Joven, cuando refiere el suplicio de la Gran Vestal que, mientras desciende viva a la estancia sepulcral, se vuelve vivamente para sujetar la túnica desarreglada y rechaza la mano del soldado "con un último gesto de delicadeza, como para no ensuciar su cuerpo casto y puro". No es distinto el

ardid del gran mimo Moretti quien, en *Arlecchino servo di due padroni*, durante la escena de los dos almuerzos servidos a la vez, en el acmé de una progresión maravillosa de saltos y cabriolas, reducía de golpe sus movimientos a una sucesión de cadenciosas inmovilidades, piernas en cruz, brazos abiertos, brazos en cruz, piernas abiertas, hasta caer de improviso sobre la cabeza mientras piernas y brazos, lentísimos, proseguían aquel movimiento de tijeras. En el público, el sentimiento de actividad vertiginosa alcanzaba entonces la imagen deseada, la de algo *imposible;* concretaba en cierto modo el dicho: "nada más inmóvil que una flecha en vuelo". Sir Lawrence Olivier multiplicaba el peso de la batalla pendiente, de las heridas posibles, de los recuerdos futuros, levantando, en *Enrique V*, un centímetro la manga sobre la muñeca.

Tan concentrada tensión es patrimonio de pocos escritores, es decir de todos los grandes escritores. Los menos grandes extraen de ella de cuando en cuando momentos altos o exquisitos. Es más fácil que tales sorpresas o felicidades pueda ofrecérnoslas hoy un texto casi anónimo sobre el que haya operado una pasión inalterable. Marianne Moore confiesa la ebriedad de que fue víctima al leer la relación "apasionadamente precisa" de un experto del Tesoro norteamericano sobre ciertos billetes falsificados puestos en circulación. Hojeando una guía del Palacio Ducal de Urbino, advertí una alegría como la que se siente escuchando música del siglo XVII: descubrí que el autor, un superintendente pleno de delicado arrebato empleaba deliciosamente y de un modo inusitado, en lugar de la palabra *mucho*, la palabra *tan*: "Todas las puertas del palacio debían ser originalmente tan preciosas... Desde el capitel surgen los elegantísimos arcos que van a descargarse sobre puntales tan decorativos". Hasta la inocente negligencia en la reiteración de los adjetivos ("Desde esta ventana altísima se comprende muy bien que estamos en una alta torre") se añadía a la airosa belleza, de modo tal que la descripción del gabinete del Duque —rasgo de intrepidez si lo hubo— la alcanzaba este hombre *ex corde*, en virtud de su asombro.

Hoy buscamos placeres de esta índole en los diccionarios, en los tratados. Sin pretender los esplendores de un Buffon, es raro que aun en un tratado de zoología moderno y hasta en el catálogo de un vivero no se gocen verbalizaciones perfectas, con las cuales muy pocos escritores de hoy sabrían asombrarnos. (Descripción de una lechuza: "Un profundo pero breve ulular de dos sílabas, la segunda apagándose en lento decaer a veces seguida de una calma risita gutural... Un alto, estornudado ladrido... Un neto y ladrante 'uirro', etc." Descripción de una rosa: "Capullo ahusado y perfecto, turbiniforme, que se abre en flor, siempre solitaria, de pé-

talos aterciopelados, vueltos al borde. Color amarillo salmón, que se esfuma en gamuza rameada al unirse con el tallo. Porte erecto, follaje bronceado . . .").

Una devoción espiritual por el misterio de la naturaleza es estilo por virtud propia, como demuestra el admirable lenguaje, hoy en vías de extinción, de los campesinos. Un poeta que a todas las cosas singulares, de lo visible o de lo invisible, prestara idéntica medida de atención, del mismo modo que el entomólogo se concentra sobre el inexpresable azul de un ala de libélula, sería el poeta absoluto. Ha existido, y es Dante. Otros tocaron estas formas de atención total en ciertos momentos. Otros, en todo momento, formas de atención menores. Ésta es quizá la sola discriminación no momentánea entre un poeta y otro, entre narradores o filósofos. (El místico que nos dio la ratificación técnica de cada uno de los instantes de la vida espiritual, en tratados que nada tienen que envidiar al más perfecto repertorio científico, sin que el ala de la palabra pierda nada de su púrpura, es San Juan de la Cruz.)

Sólo una devoradora pasión por la verdad informa estos instantes de vida multiplicada y, como ya se dijo, la elocuencia puede apoyarse en una partícula. La última carta (italiana) de Mozart constituye un ejemplo casi terrible de estilo convertido integralmente en naturaleza. Se recordará la gran frase central, el reiterado lamento sobre la muerte cercana, envuelta en la capa negra del desconocido del *Réquiem*. Y: "... *La vita era pur sì bella* . . .", prorrumpe [1]. Trátese de quitar una sola de estas seis palabras. He aquí la forma ordinaria: *la vita era bella;* o la nostálgica: *la vita era pur bella;* o la cándida: *la vita era sì bella.* Pero "*La vita era pur sì bella* . . .". Éste sólo es el puñal que traspasa: salido de la vaina en virtud de dos monosílabos dispuestos en un orden sencillo e inescrutable.

V

Solo, tú con las palabras: y ésta
es verdaderamente soledad.

BENN

Tal milagro de vida multiplicada —que en resumidas cuentas no es más que la felicidad, a la cual aún y siempre el lector aspira, como el niño que tiende en seguida la mano hacia el melocotón rosado, hacia la conchilla— parece verificarse tanto más cabalmente cuanto mayor fue la soledad del

[1] *La vida era sin embargo tan bella.*

poeta, su "quedarse varado en el plenilunio", su salto de salmón contra la corriente, sin esperanza ni desesperación. Inútil enumerar los santos eremitorios: Rávena, Recanati, la torre sobre el río Neckar, Amherst, la estancia de las paredes de corcho en el Boulevard Haussmann. Pero los grandes poetas han muerto todos, o son viejísimos.

Djuna Barnes es, entre los vivientes, la que mejor aceptó este trapismo de la perfección, se ignora donde está, su mismo nombre encuentra siempre el modo de quedar fuera de los repertorios, podría ser, por lo que sabe la gente, la desconocida del siglo XVII, una especie de Condesa de Winchilsea. Y he aquí, en las estrofas imperiales, de *Antiphon*, el secreto de aquel rechazo infinitamente exigente:

As the goldsmith hammers out its savage metal,
So is the infant axial to the dance.
Wrapped in metric, hugged in discipline,
Rehearsed in familiarity reproved;
Grappled in the mortise of the ritual,
Turning on the spirit of the play —
Equilibrium else would be a fall,
Paid for in estrangement, each from each.

. . . . . .

Hands off, you too near thing!
Would you that I leap into myself,
There dismiss me of my occupation
To set me in the slums of their regard?
Would have me clapped between the palms of their approval?
Get me rated
In the general horror of the common mouth;
And to the verdict of the vulgar stand me down
Crying 'I'm a fool!' to ease a fool?

En el horror general hay aún este salmo que magnifica y huye. Con textos semejantes está protegido el muchacho que quiera, como aconseja Benn, "mantenerse firme, sentarse contra la pared, leer a Job e Isaías".

Son pocos estos fortines que se dejan borrar por arenas y vientos antes que deshacerse en albergues y caravaneras. A veces hojeábamos una revista, hirsuta como un erizo de versos impecablemente momentáneos, y el uno superaba al otro en feroz temporaneidad, ceñía más cálido su abrazo con la hora de la propia muerte. Pero caía un silencio, la página se abría como un pálido cielo marino, se posaba en ella una guirnalda de versos,

HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO

pura como la Osa Mayor. Era un poeta. Impasible y vertiginoso, futuro como la alegría y más remoto que una piedra tumbal. Recortada y guardada esa poesía, ya la sabíamos de memoria. Comenzaba la espera, siempre larga, del libro, siempre pequeño, que contendría aquella poesía: aquella hora de Cuaresma o de Pentecostés, aquel implorar de mar, aquellos granos violáceos en el torbellino de una lluvia quemante como la sangre.

Pero que el poeta vacile sólo un instante —porque es fácil tentar a un alma recta con la doble mentira de la renovación de sus medios y de sus deberes hacia la vida sociable— (como si desde lo íntimo el justo crecimiento de las fuerzas espirituales no modificase incesantemente el perfil; como si el cenobita no llegara más lejos que el hombre sociable, "porque el ejemplo es eterno y los círculos de su influjo se alargan hasta lo infinito"). Que deje un instante el poeta de sentarse contra la pared, de leer a Job e Isaías: qué escarnio entonces y el último de aquellos fugaces cofrades lo batirá en el primer verso, sobre el terreno de la ideología coloquial, de la desenvoltura mundana. Aferrado por la boca común, ya nada puede. Más de una vez hemos visto a este albatros entrar por delicadeza en la jaula del grillo.

Gozoso espectáculo el del poeta que ya viejo, después de haber recorrido todos los mares, de haberse estrellado contra todos los atolones, se encierra con el andar de los días en formas siempre más inaccesibles. Así Pasternak; así el gran poeta norteamericano que cerró una vida de pionero escribiendo en tercetos. Imperdonables éstos —no aquello—, para quien lea con los ojos de la carne.

VI

La ascesis no se opone a la elegancia,
así como la virtud no se opone a la belleza.

FRITJOF SCHUON

¿Qué es, pues, estilo? Se dijo ante todo cultura, natural o mental. Se dijo acrecido asentimiento de vida; se dijo soledad, miel y langostas. Y aun no se dijo nada, sabemos que "lo que es no se puede decir / puede decirse aquello que no es". Estilo es la casa toscana semejante a un lirio, toda luz, altivez y renuncia. Estilo era desde luego la danza sagrada de los grandes Watusi de Ruanda, tan semejantes a los blancos sacerdotes de Dura Europos y hoy destruidos por hombres de mediocre estatura. O la otra danza ("puños tiesos, muñecas flexibles") vista por

un poeta en los miembros de un niño moribundo, que se abrían y cerraban despacio como una corola. Figuras todas ellas en que el ojo ha percibido o infundido aquella segunda vida que es la analogía salvadora: lirio, corola, danza, muerte, estrella; donde la paz y el horror se componen en iguales, inocentes geometrías.

A veces se ve en un tren, en una sala de espera, un rostro humano. ¿Qué tiene de distinto? Otra vez podría decirse lo que ese rostro no tiene, lo que sus facciones no revelan. Los ojos no recelan ni solicitan, no divagan y no indagan. Ojos que nunca están ausentes, nunca enteramente presentes. En nuestros días, tales rostros, comunes en los cuadros antiguos, parecen sellados por una invencible melancolía. Sin embargo, en el tren, en la sala de espera colman el alma de alegría, precisamente de un acrecido sentimiento de vida. No se dirá palabra, pero la pura, repentina sonrisa, es fuga a un lugar tranquilo, vulnerable hasta ser inalcanzable. Se dirá, rápidamente: "Ojos conscientes". Son, en realidad, ojos heroicos. Han mirado la belleza y no han huido de ella. Han aceptado su pérdida en la tierra y gracias a eso la han ganado para la mente. Ni siquiera la fotografía puede destruir enteramente esos rostros, cada vez menos frecuentes, es cierto. Muda la raza, muda ya la especie, y dentro de poco tales rostros serán apenas percibidos y, percibidos, imperdonables también ellos, por extraños al contexto, al sistema que los encierra. Ya comienzan a hacerse invisibles, como el Graal o la lanza de Longinos, como el chino que se encaminaba a la guillotina. No obstante, para ellos, la belleza proscripta no cesa su inadvertido circuito: para ellos flor, estrella, muerte, danza siguen parecidos, el parecido sigue conjurando el terror. Claridad, sutileza, agilidad, impasibilidad; siéntate contra la pared, lee a Job e Isaías. Espera tu turno, cada línea es provechosa. Cada línea del libro imperdonable.

CRISTINA CAMPO

LA PLAYA

Como una Ola
incierta

es la noche
encendida,

follaje
de la sombra

de un mar
que yo he soñado.

Como perro
feroz

de tormenta
y negrura

ha lamido
los troncos,

la herida,
las señales.

Es fuego o sospecha
o nudo o sangre

el lenguaje
que cubre

y acaricia
la piel

y diluye
el ropaje,

la huella
en la arenisca

o la mancha
imprecisa

que ha encontrado
el lamento

del
tiempo

torrencial
de memorias.

Es testigo nocturno
este viento,

es una flor
maldita

que revive
el desierto.

¿Homenaje o recuerdo
del hombre?

HEMEROTECA BIBLIOTECA NACIONAL

Cere-
monia

de una leyenda
oscura

para entablar
la muerte.

Desnudo
espero el ave.

Y cada día
anhelo

que otro sea
mi canto

y otra
mi tristeza,

como raíz
que vive

del aire
que nos muerde,

como piedra
que niega

la furia
de los soles.

Esta sombra,
esta pierna,

estos
dedos

han trabajado
el día

y laboran
sudores:

¡Un renacer
de párpados,

de pelos
y de músculos!

¡Carga
para los vientos

y
las sales!

Son del aire
estas aguas,

estas gotas
— sudores —

son de olas
errantes,

BIBLIOTECA NACIONAL HEMEROTECA

sucesivas
y diurnas.

Es la arruga
que llega

como tenue
sendero

que me ciñe
a la tierra

en
silencio.

Como yo
hay otro hermano

y otra flor
y otra espera,

otro canto
de azul,

otra
tristeza.

Derrumbaron
la casa,
derrumbaron

polvo aire,
polvo muerto,

polvo
piedra

de
puerta,

de ventana,
de ladrillo,

muerte
para la niebla

y
para el vuelo.

Estos rasgos
de carne

son mi lecho
perdido,

cabecera
de piedra

para el sueño
difícil:

¡Para
el sueño

no tienen
palabras,

BIBLIOTECA NACIONAL HEMEROTECA

sclo
sombras!

Y el fuego
de mis manos

se ahuyenta
dulcemente;

canto
de vivo viento

a la
deriva!

Ni la luz
de la piedra

ni el amor
del salvaje

renovarán
las otras

prima-
veras.

¡Sentirás
como engaño

la playa
que pisaste!

JOSÉ PUBÉN

SOBRE ALGUNAS PALABRAS CLAVE DE LA FILOSOFÍA

Tanto la indulgencia como el menosprecio que suscita a la par la literatura filosófica de nuestro tiempo, se deben sin duda a la despreocupada y equívoca facilidad con que ésta emplea ciertas palabras clave para elaborar teorías y doctrinas, sin cuidarse de las modificaciones que sus contenidos han podido sufrir a la luz de la investigación científica, como si se los hubiera fijado de una vez por todas y para siempre.

Ocurre así en particular con las nociones de *no ser* y *nada, existencia* y *ser,* palabras que, según se cree, deberían ser comprendidas de inmediato, en su significación a la vez intuitiva y precisa [1].

Toda actividad mental —o mejor dicho, vital— gira en torno de lo que es y lo que no es, de lo que existe y lo que no existe. Es natural por ende que la filosofía, al margen y por encima de la ciencia, haga de ello su preocupación esencial. Resulta imprescindible, no obstante, confrontar estas ideas con las revelaciones de la investigación experimental y lógica del siglo xx. De este modo irán surgiendo ciertas distinciones fundamentales entre ellas.

Con excepción del término *existencia,* los otros —*ser, no ser* y *nada*— no pertenecen al vocabulario científico. Son palabras típicas del pensar filosófico.

[1] Lo mismo sucede con la palabra *estructura,* por ejemplo, de uso tan divulgado en nuestros días que llega casi al automatismo verbal. No hay dominio del quehacer intelectual en que no salga a relucir: aparece en el discurso del político y en el artículo del periodista. Hasta se construyen estructuralismos diversos, con la esperanza de dar un giro más científico a las elucubraciones. Y esto, sin definir previamente lo que significa, sin indagar las condiciones de existencia de toda estructura. Por mi parte he intentado examinarla más a fondo, lo que me ha llevado a una serie de conclusiones que la muchedumbre de sus habituales usuarios —negligentes o presuntuosos— está sin duda lejos de sospechar. (Cf. mi artículo *Qué es una estructura,* en la revista *Médecine de France,* nº 142, 1963, Ed. Olivier Perrin, París).

BIBLIOTECA NACIONAL HEMEROTECA

Porque sólo en las últimas décadas de nuestro siglo, la filosofía se ha permitido esperar, y ha querido desarrollarse fuera, si no en contra, de la actividad científica. Hasta entonces toda filosofía, al igual que toda metafísica, se habían fundado siempre sobre lo que se consideraba la experiencia científica de su propio tiempo o de los pasados; es decir, sobre el ejercicio de las funciones mentales que, al ponernos en contacto con el mundo, permiten el conocimiento.

Sin rastrear aquí la historia de esas palabras, importa recordar que, con el sustantivo verbal *ser*, el pensamiento especulativo ha designado, bajo toda clase de formas o encarnaciones, cualquier cosa, idea, ley o persona, que no sólo permanecen idénticas a sí mismas, sino además por sí mismas. Sus existencias, absolutas como tales, se confundían con el ser; y toda existencia, por diferente o aparente que fuese, tenía en él su origen, a título de atributo o de modo del ser. El no ser, antitético del ser, cobraba por lo tanto un sentido preciso: era lo que no podía subsistir necesaria y eternamente; lo que se corrompía; lo que no lograría existir de ninguna manera: nada, *la* nada.

La grande, puede decirse que la suprema preocupación de la existencia humana, fue distribuir, de acuerdo con estas dos vastas categorías nocionales del ser y del no ser, sus adquisiciones cognoscitivas, sensoriales y conceptuales, para extraer de ello las múltiples conclusiones que respondiesen a las exigencias, tanto prácticas y axiológicas como políticas, éticas y religiosas, de su vida interior o exterior de relación.

Subvertido el orden conceptual y lógico por obra de la experiencia científica contemporánea ¿podemos todavía apoyarnos en las elaboraciones doctrinarias del pasado, así fuese reciente, y por ricas y admirables que sean, para dar un sentido exacto a estas palabras clave de la filosofía?

Durante el período de desarrollo de la ciencia, que empieza a registrar sus primeras grandes conquistas en el siglo XX, toda la atención del "espíritu positivo" se dirigió al sustrato material de los fenómenos detectados por la observación sensible: tras la representación fisiológico-subjetiva, varia y variable, de las cosas, la física se esforzaba por captar relaciones cuyos últimos términos juzgaba deseable y posible conocer. Dichos términos, al constituir los elementos últimos, perfectamente idénticos e indestructibles, revelarían las bases en cierto modo ontológicas de la materia. El calificativo no se mencionaba, por supuesto: la noción del ser recordaba, de manera harto incómoda, gratuitas sublimaciones metafísicas, en el sentido más peyorativo de la palabra. Empero, el trasmundo del pensamiento teórico testimoniaba a las claras el deseo de alcanzar una realidad última invariable, permanente —la ciencia, según se pensaba a la sazón,

debía edificarse sobre ciertas *invariantes*—; y este deseo no era otro, en definitiva, que el de llegar por fin al ser, en este caso al ser de la materia.

Todas las doctrinas llamadas materialistas dependen —quiérase o no se quiera, reconózcase o no— de tal orientación del pensamiento.

En el apogeo de esta física clásica Einstein, por medio de su teoría de la relatividad, restringida y generalizada, procura desentrañar más allá de los sistemas de referencia particulares y arbitrarios, algunas invariantes físico-matemáticas que, si bien escapan al dominio de nuestros sentidos, no por ello dejan de significar abstractamente un fundamento material del Universo, que puede considerarse como ontológico.

Cabe advertir al respecto que, no porque la historia de la filosofía, y también la de las religiones, hayan atribuido el ser en la mayoría de los casos a ciertas personalidades o entidades metafísicas, omniscientes y omnipotentes, así como a una vaga noción de espíritu, ha de inferirse que los caracteres ontológicos les pertenezcan necesaria y exclusivamente. Cuando postulo que existe una materia —en el sentido hoy superado del término— como única realidad fundamental de los fenómenos, cualesquiera fueren, afirmo que la materia es el ser del mundo; es decir, que sólo la materia *es;* que en cuanto tal, se basta a sí misma por su constitución, sus leyes, su lógica, su necesidad intrínseca: todo aquello que justamente hace que *pueda ser y sea.*

Para Einstein, la búsqueda de invariantes resultaba tanto más imperiosa, por cuanto justamente en sus ecuaciones relativistas había aparecido, por primera vez en la historia de la ciencia, la equivalencia de la masa y la energía; dicho de otro modo, la reducción total de la noción de materia a la noción de energía, ya que la masa se había manifestado siempre como el último reducto inexpugnable de la noción específicamente ontológica de materia (en el sentido exacto, lógico y epistemológico que debe darse a este adjetivo).

En nuestros días, después de sesenta años de física cuántica, a cuya luz la física macroscópica clásica se presenta como una concepción antropomórfica, ideal y sólo estadísticamente válida ¿podrá encontrarse aún alguna fundamentación científica para la noción del ser, notoriamente trasnpuesta a otro plano?

Se sabe —y ya es historia antigua— que en presencia de fenómenos corpusculares que se verifican a la vez como ondulatorios, y de fenómenos ondulatorios verificados a la vez como corpusculares, es decir, en presencia de un fundamento de las cosas simultáneamente continuo y discontinuo, infinito y finito, se intentó reducir el corpúsculo a la onda, o la onda al corpúsculo, precisamente para resolver esta contradicción esen-

cial que, según la lógica clásica corriente, anula sus propios términos. Tentativas teóricas sucesivas y vanas, pues se insiste en ellas, a tal punto acucia la exigencia ontológica, es decir lógica, del ser.

Quedaba entonces la esperanza de encontrar, siquiera bajo este aspecto de "complementariedad" enigmática, ciertas partículas últimas cuya mera combinación, variada y más o menos compleja, configurara y explicara los objetos y sistemas que constituyen el mundo. Volvían a encontrarse aquí las intuiciones atomísticas de Demócrito y de Lucrecio.

El inconveniente es que siempre están surgiendo nuevas partículas en las operaciones cada vez más perfeccionadas de los laboratorios (¡su número asciende a setenta en el momento en que escribo estas líneas!) Y para peor, a cada partícula corresponde ahora una antipartícula —raras en un principio, se las crea en la actualidad por millares, particularmente en forma de protones negativos o antiprotones, de electrones positivos, de antineutrones, etc . . .

Por lo demás, tales partículas y antipartículas sólo son en realidad acontecimientos energéticos de un tipo específico, cuya existencia es más o menos breve o prolongada (de millonésimos de segundo a billones de años) y que se transforman en fotones, para volver luego a transformarse en partículas . . .

Podría por lo tanto creerse, y una cultura superficial induce a creerlo, que, pues todo se remonta a la energía, ésta debe constituir el fundamento ontológico, el ser del mundo.

Por desgracia para esta tenaz y respetable aspiración, la palabra energía no es más que un vocablo útil y cómodo: científicamente no significa nada. Lo único que conocemos, lo único que se manifiesta en nuestros aparatos, y a través de nuestros experimentos, son siempre determinados fenómenos energéticos, determinados acontecimientos dinámicos . . .

Importa al respecto añadir —y creo que tiene primordial importancia para la fundamentación teórica y lógica de la ciencia, por más que a ésta le cueste advertirlo y captar sus consecuencias revolucionarias— que dichos acontecimientos no serían en modo alguno posibles, si no tuvieran que pasar de cierto estado de potencialidad a cierto estado de actualización; porque si todo fuese rigurosamente actual, por naturaleza y desde toda la eternidad, como lo exigiría la noción del ser, ninguna manifestación energética, ninguna actividad dinámica, podrían producirse en el mundo. Sin embargo, para que un acontecimiento energético cualquiera pueda encontrarse en ese estado más o menos potencial, necesariamente debe haber algo que lo mantenga en tal estado, impidiéndole actualizarse inmediata y definitivamente. Pero en un universo donde todo es energía, ese algo, a

su vez, no puede ser otra cosa que un acontecimiento energético, antagónico que debe provocar, por su actualización relativa, la potencialización del otro, y comportar asimismo, mediante su propia potencialización, la posibilidad de actualización de su antagonista. De manera que todo acontecimiento energético forzosamente tiene que ser binario y antagónico, ya que implica un antiacontecimiento, más o menos simple o complejo, en la forma que fuere. Y de manera, también, que la actualización del uno arrastra siempre y necesariamente la potencialización del otro. Es lo que he definido y formalizado, hace ya mucho tiempo, con el nombre de Principio de antagonismo de toda energía, o sea de toda cosa. Y es lo que ilustran y legalizan —por medio de un algoritmo físico-matemático clásico no muy adecuado— las célebres Relaciones de Indeterminación de Heisenberg, que demuestran la imposibilidad intrínseca de que las magnitudes físicas fundamentales, como la forma y el movimiento, es decir las coordenadas espacio-temporales (posición) y la cantidad de movimiento (velocidad), se actualicen simultánea y rigurosamente; ya que la precisión progresiva, pero nunca absoluta, de la una rechaza progresivamente a la otra hacia una multiplicidad creciente de posibles. La precisión no puede ser absoluta nunca, ni siquiera en una sola de esas magnitudes canónicamente conjugadas, en virtud de la constante *h* (valor aritmético límite del discontinuo cuántico) de Planck.

De ahí que, no sólo por sus propiedades y sus posibilidades constitutivas de potencialización y actualización, sino además por este antagonismo radical y esta contradicción irreductible, que vedan toda actualización simultánea y rigurosa, la noción de energía, tal como resulta de su investigación experimental y lógica a la vez, no puede corresponder a la noción del ser, en cuanto actualidad e identidad absolutas. Debido a esta lucha, por así decirlo intestina, de la que arranca su existencia esencialmente relativa, la energía *no es*: está condenada a *devenir* incesantemente.

Pero hay más: si todos los acontecimientos energéticos fueran perfectamente homogéneos —según se los suele postular en ciertas antojadizas construcciones teóricas, que menosprecian tanto las exigencias de la lógica como la observación de los hechos— nada permitiría distinguirlos unos de otros; se confundirían todos en la misma y única realidad; ya no habría acontecimientos ni fenómenos; y podría, en tal caso, hablarse del carácter ontológico de la energía, a fin de cuentas del ser como Unidad, como del Uno de los metafísicos.

Este ser energético es imposible, aun prescindiendo del hecho de que la energía es esencialmente binaria, y tal que una de sus partes está potencializada siempre por la actualización de la otra, pues para existir nece-

HEMEROTECA

sita, además, ciertas posibilidades de diferenciación, de heterogeneidad, unidas a sus posibilidades de homogeneidad. Dicha heterogeneidad podría, a su vez, reclamar para sí toda la naturaleza de la sustancia energética del mundo — como han intentado sostener varios filósofos ilustres, desde los griegos hasta nuestros días, y especialmente desde Heráclito hasta Bergson (sin duda para evitar al mismo tiempo el antagonismo y la contradicción, y para ajustarse a las leyes de la lógica clásica de no contradicción). Pero si así fuera, nada limitaría la libertad de una heterogeneidad semejante, es decir, su actualización infinita, absoluta... Y acabamos de ver que cualquier acontecimiento energético, por su naturaleza antagónica, siempre tiene que ser más o menos actual o potencial. El antagonismo energético entraña la contradicción de lo *mismo* y de lo *otro*, de lo homogéneo y de lo heterogéneo, de la identidad y la no identidad lógicas.

Aquí aparece todavía más imposible la noción del ser, en el sentido de lo que permanece idéntico y se basta a sí mismo.

La palabra y la noción que parecen imponerse, serían las de no ser. Inducen a confusión, sin embargo: podría verse en el no ser un término antitético, antagónico y contradictorio del ser. Ahora bien, el antagonismo y la contradicción —esta dialéctica energética que no tiene síntesis identificadora— se dan en el interior del no ser mismo, pero no entre el ser y el no ser. Por otra parte, el no ser de ningún modo significa en este caso la nada; lejos de ello, puesto que define lo que existe, la existencia misma, una existencia singularmente poderosa, que está en el principio creador y propulsor de todo cuanto engendra el Universo, y hasta los diferentes universos —ya que hay varios— motor de su devenir irreductible.

Y ya que nos referimos a la existencia, a lo que se da como existente, dejemos por un momento estas inferencias indirectas y sabiamente elaboradas de la ciencia contemporánea. Veamos lo que se presenta inmediata y naturalmente a la conciencia sensible.

Los contenidos que en definitiva la constituyen tanto en sus detalles como en su totalidad, es decir lo que *existe* para ella, no es nunca otra cosa que ciertos procesos de sensaciones y de percepciones, simultáneas y sucesivas. Ahora bien: estas sensaciones y percepciones sólo pueden aparecer, sólo pueden *existir*, en cuanto datos que se refieren a otros datos: este papel, con relación a esta mesa; esta mesa, referida a esta alfombra, y así sucesivamente. Todo es aquí *relacional*: nada se basta a sí mismo. Y a su vez, esta relacionalidad, cuyos términos son indefinidamente relaciones, sólo existe mediante la cooperación de la homogeneidad y la heterogenei-

dad: no habría azul, si todo fuera azul; la línea más menuda introduce ya una diferenciación con respecto a una homogeneidad, etc...

Pese a su trivialidad extremada y a su irrefutable evidencia, estas comprobaciones tienen una significación decisiva, primera y última a la vez (a la que no suele prestarse atención, y que corrobora las consideraciones que hicimos antes, reveladas por la indagación de la energía). Todo cuanto se ofrece a la conciencia, o es engendrado por ella, está sometido a esta *ley de relacionalidad contradictoria* de lo homogéneo y lo heterogéneo, de lo mismo y lo diferente, so pena de no existir. He ahí la trama ineluctable del mundo sensible, de la representación. Trama en constante movilidad, lenta o rápida... También aquí, y ya desde este punto, el no ser, en el sentido restringido que acabo de darle, a falta de un término más adecuado, es lo que engendra la existencia.

A decir verdad, la vivencia sensorial apenas constituye un sector ínfimo de la conciencia, una franja de luz, no sólo muy estrecha, sino en constante desplazamiento, como los rayos de un faro giratorio. La base sobre la cual vivimos, actuamos, trabajamos y pensamos, es ese cañamazo conceptual invisible de las percepciones, que entretejemos por medio de las sensaciones, y sobre toda una jerarquía de conceptos de conceptos. La solución de continuidad que suele establecerse, especialmente dentro de la filosofía contemporánea, entre lo "concreto" como vivencia sensible, y lo "abstracto" como dominio del concepto, es ingenua y superficial. Puede afirmarse, sin la menor intención de broma, que nadie se sienta sobre una silla, sino sobre un concepto de silla; que no se toma de la biblioteca un libro, sino un concepto de libro; que nunca se ve un árbol, sino un concepto de árbol... Sólo capto, en efecto, determinadas notas sensoriales que señalan la silla, el libro, el árbol... Que desencadenan en mi cerebro las nociones, los conceptos respectivos, para que los reconozca como tales, me sirva de ellos y los maneje.

¿Podría eludirse, de este modo, el obstáculo que nos impide llegar en lo sensible a la noción del ser? Tal se creyó. Y así se edificaron, a partir de los conceptos, ciertas metafísicas ontológicas, fundadas en lo que el intelecto captaría a través de ellos de idéntico y permanente. Harto famosas son estas ontologías de las ideas.

En realidad, cada vez que hago, quiero o imagino algo, sea lo que fuere, lo que existe en mi conciencia más concreta como en la más abstracta —si lo observo con plena lucidez— siempre es una vaga mezcla contradictoria de las dos direcciones antagónicas del concepto, llamadas su *extensión* y su *comprensión*. Sin ellas no existiría el concepto mismo; pero

no se les ha reconocido la profunda significación y la grave importancia que comportan.

Vuelve a encontrarse aquí la relación contradiccional de la homogeneización y la heterogeneización, como operaciones a la vez solidarias y opuestas del concepto, y como la condición *sine qua non* de su existencia. Se designa con el nombre de extensión del concepto —de silla, libro o árbol— lo que hace que un número finito o infinito de objetos —sillas, libros, árboles— puedan constituir individualmente tal objeto —*la* silla, *el* libro, *el* árbol. Para que esto sea posible dichos objetos, que nunca son respectiva y rigurosamente iguales, deben tener cierta semejanza, cierta homogeneidad. Ahora bien, cuanto mayor sea esta homogeneidad, menor debe ser su diferenciación. Dicho de otro modo: la homogeneidad de los objetos de un concepto aumenta en sentido inverso de su heterogeneidad. Efectivamente, si me atengo ahora a las características propias de esos objetos —lo que se ha designado con el extraño nombre de *comprensión* del concepto— ninguno —es decir, ninguna silla, ningún libro, ningún árbol— será idéntico a otro —a otra silla, otro libro, otro árbol... aunque hubieran sido fabricados mecánicamente, en serie, por las máquinas más perfectas. Un análisis de más en más estricto me revelará diferencias, aunque sólo fueren de posición e iluminación con respecto a mí; diferencias debidas sobre todo al desgaste y a las transformaciones que sufren, ahora y constantemente, en el medio por fuerza distinto que actúa sobre ellos, bajo la influencia de todo cuanto los rodea, de cerca o de lejos... ¡y hasta de los rayos cósmicos que los atraviesan sin cesar!

Tanto es así, que cuando concentro mi atención sobre la heterogeneidad constitutiva de cada uno de esos objetos —silla, libro o árbol determinados— llego a una riqueza tal de pormenores diversos —y aún podría aumentarla mediante microscopios ópticos, electrónicos, protónicos— que ya ni siquiera acierto a deslindarlos como objetos particulares —silla, libro...—; me encuentro en presencia de una heterogeneidad tan desarrollada, que se confundirá, en los límites de esos objetos, con la heterogeneidad de cuanto la circunda, de los otros objetos que la rodean: hasta la superficie de separación se vuelve un despliegue de diversidades...

Para que una silla exista, sensorial y perceptivamente, para mí o en sí misma es necesario que yo, observador, mantenga la homogeneización y la heterogeneización de su concepto en cierto equilibrio, un equilibrio que será simétrico o asimétrico, según estas dos direcciones antagónicas y contradictorias se encuentren al mismo nivel, o que prevalezca alguna de las dos; y también según las necesidades o las exigencias de mi acción o de mi investigación, consciente o inconsciente: en otras palabras, según las

actualice a las dos, o sólo a una en detrimento de la otra, que por lo mismo se potencializa, pero nunca rigurosamente, pues de lo contrario no habría más concepto, ni tampoco percepción, objeto, representación del mundo o posibilidad alguna de actuar sobre él.

La ciencia clásica macroscópica se funda, como se comprende, sobre la extensión cada vez mayor de los conceptos, puesto que apunta a los elementos fundamentales, idénticos y permanentes, tras la móvil diversidad de lo percibido, que se atribuye a ilusiones subjetivas de nuestros sentidos. Ya hemos visto lo que al respecto debe pensarse actualmente.

En suma: el concepto, elaborado en el seno del sistema nervioso central, ya sea desencadenado por excitaciones nerviosas periféricas, ya por excitaciones internas al nivel del córtex, mecanismo fundamental de los datos existenciales, perceptivos, mnémicos o imaginarios, también es un aparato energético *relacional*, cuya relacionalidad implica el antagonismo contradiccional de la homogeneidad y de la heterogeneidad, y por lo mismo la posibilidad dinámica de la actualización y la potencialización, esencialmente relativa, de una y otra.

En pleno centro de lo lógico, tropezamos así con ciertos fundamentos —esa especie de *cuanta* del pensamiento que son los conceptos, harto análogos, por lo demás, a los *cuanta* microfísicos— donde resulta inaplicable la noción del ser.

Pero también se explica de este modo cómo y por qué la especulación filosófica y metafísica, laica o religiosa, ha podido postular la existencia de un ser supremo, en cuanto Unidad e Identidad en la que acaban por fundirse toda multiplicidad y toda diversidad. Se opera así la actualización de la extensión identificadora del concepto, llevada hasta el límite imposible en el que toda heterogeneidad habría desaparecido en una potencialización infinita, equivalente a su extinción. Imposible, pues por su propio efecto desaparecería a su vez esa identidad, junto con su concepto. Por donde se comprende la consecuencia legítima que han deducido de ello las metafísicas hindúes: el *nirvana*. Vemos así que la no contradicción absoluta, verbalmente obtenida y sublimada de este modo, es la que anula sus propios términos, y no la contradicción, a la inversa de lo que suele creerse, con una vehemente impresión de certeza (derivada, por lo demás, de exigencias biológicas, mediante un funcionamiento vital indispensable e irreductible, como he demostrado [1]).

Pero volvamos una vez más a las inducciones de la ciencia.

[1] Especialmente en mi libro *L'energie et la matière vivante* (Juillard, 1962).

Se sabe que los fenómenos microfísicos se aproximan, desde el punto de vista estadístico y según el cálculo de probabilidades, a los fenómenos macrofísicos. O sea, que cuanto más complejos y amplios llegan a ser los sistemas energéticos, tanto más pueden someterse a las leyes de la física clásica. De ahí la validez que esta física conserva para todas las técnicas en gran escala, que son las de nuestras construcciones de toda índole: máquinas, puentes, edificios, etc.

La noción del ser convendría tal vez a la racionalidad de esas leyes.

Indudablemente no hay ciencia sin causalidad y determinismo. Ahora bien, en estricto rigor, todo lo que tiene una causa, todo aquello que de algún modo está determinado o condicionado, no se basta a sí mismo, no existe en sí y por sí, y por consiguiente carece de caracteres ontológicos. Extremando el análisis, se comprueba que tampoco la causa puede constituir un ser, o el ser, aunque fuese causa primera o última, desde que sólo es causa por implicar un efecto. Para ser ontológica, no solamente debería ser a la vez causa y efecto, sino además causa y efecto de sí misma. Y aún en este caso, comportaría como tal un devenir... de la causa al efecto; y también una interdependencia que alteraría, con la identidad de su ser, la pureza de su autosuficiencia.

De ahí que ninguna teoría científica haya empleado nunca el nombre y la noción del ser, dada la precisión escrupulosa y ejemplar de su lenguaje.

No obstante, como la experiencia microfísica invalidó la llamada causalidad estricta y el determinismo riguroso de la física clásica, hubo quienes creyeron ver en ella —y así lo han expresado incluso algunos hombres de ciencia, en sus reflexiones paracientíficas— las manifestaciones de una especie de libre albedrío, por donde hubieran podido aparecer ciertas propiedades ontológicas, de naturaleza indudablemente espiritual. En realidad, puesto que puedo provocar potencializaciones por medio de actualizaciones, y actualizaciones por medio de potencializaciones, se trata —como lo he demostrado en mis trabajos— de un determinismo más general, más poderoso y más flexible a la vez, y de una causalidad de antagonismo, que ya he indicado aquí, inmanentes a la lógica misma de la energía, la cual excluye, como se ha visto, toda ontología posible.

Empero, los sistemas energéticos están sometidos a un devenir que tiende a abolirlos. Como es sabido, su energía se degrada, en virtud del célebre Segundo Principio de Termodinámica. En el curso de sus transformaciones incesantes e irreversibles, su energía degenera en calor, es decir, se homogeneiza: se produce el aumento ineluctable de la entropía positiva, que desemboca en último término en una energía perfectamente homogénea.

¿La energía culmina de tal suerte en el ser? Por cierto que en virtud

del Primer Principio de la Termodinámica, o Principio de la conservación de la energía, ésta no puede desaparecer; su cantidad se mantiene invariable, y su pureza, su identidad definitivamente a salvo de la diversidad, parecen conferirle por fin el ser, en el sentido mismo que dan a la palabra los metafísicos de lo inteligible. Pero esta energía que postula la física macroscópica clásica como meta final del devenir, es sinónimo de muerte: nada ocurre ya en este punto, nada puede ocurrir ni ocurrirá jamás. Es la muerte del Universo. Este ser de la energía, en su estado final, equivaldría en rigor de verdad a la nada, adonde habría llegado conducida por el no ser de su devenir.

Término final imposible, por implicar la actualización absoluta de uno de los componentes fundamentales de la energía —la homogeneidad— a raíz de la potencialización infinita, o sea la anulación, del componente antagónico y contradictorio: la heterogeneidad; lo cual suprime, precisamente, el vínculo intrínseco de antagonismo y contradicción, al que se debe que la energía exista, haya existido y deba existir siempre, y que su muerte no sea por lo tanto posible.

¿No cabría, en tal caso, considerar ontológica esta eternidad del devenir mismo, que por su naturaleza y sus leyes no puede tener fin? Pero es que se trata, justamente, de una eternidad del no ser.

Por lo demás, la energía no engendra únicamente este devenir: hay otros. En particular, el inverso: un devenir en que es la heterogeneidad la que se actualiza progresivamente, potencializando en la misma medida, y progresivamente, a la homogeneidad. Éste es el devenir energético que manifiesta la materia viva, los sistemas biológicos. Sin duda es minoritario en nuestro Universo sideral, y está destinado a sucumbir finalmente, bajo la acción dominante del Segundo Principio de la Termodinámica. Pero también es real, y seguirá siéndolo, en la proporción y por todo el tiempo que se elaboren, se desarrollen, se renueven y proliferen sistemas biológicos. Tampoco es aplicable aquí la noción del ser a pesar de su frecuente empleo, y de la designación misma de "ser vivo". La molécula viva relativamente más simple, al igual que el organismo más complejo y aparentemente autónomo, están integrados en una verdadera jerarquía de sistemas de sistemas; cada individuo se constituye merced a una multiplicidad de antagonismos interferentes y superpuestos, y depende antagónicamente de su especie, ésta de su grupo, etc., así como de una movilidad ininterrumpida de adaptaciones y aproximaciones. Por otra parte, la materia viva en su totalidad libra una lucha de cada instante, vasta y minuciosa, contra la materia macrofísica y microfísica; lucha que constituye el principio y el resorte mismo de su existencia y de su edificación, variada e innumerable.

Y la energía se degrada, también aquí, por el debilitamiento de este antagonismo y esta contradicción, a consecuencia esta vez de la actualización preponderante y progresiva de la heterogeneidad —condición *sine qua non* de la vida— sobre la potencialización rítmica y dialéctica de la homogeneidad física.

Es que la existencia, como ya lo he señalado, se revela función de la intensidad energética engendrada por el antagonismo más poderoso, es decir, por la intensidad de los dinamismos en pugna, así como por la igualdad de sus grados: el aumento de uno con respecto al otro, disminuye el antagonismo y, al hacerlo, debilita la existencia que de él depende.

Puede decirse que el devenir del no ser energético se orienta, por estos dos caminos inversos, hacia una disminución gradual de la existencia, que sin embargo no puede llegar nunca a la nada.

Lo testimonian, por lo demás, con singular eficacia, aquellos sistemas energéticos cuyos dinamismos constitutivos no consiguen superarse uno al otro, y tienden respectiva y simultáneamente hacia una tensión igual, hacia un mismo grado de actualización y potencialización relativas y recíprocas. Es el tipo de sistema al que se acercan, en ciertos niveles de complejidad y desarrollo, tanto el tipo energético nuclear, como el diferente tipo energético neuropsíquico, según he destacado en varios trabajos.

Que la densidad, la cantidad y la potencia de la energía concentrada en el núcleo atómico, son las mayores de todos los sistemas físicos, es hoy un hecho debidamente comprobado. Que tan prodigiosa acumulación energética en tan pequeño volumen, se deba a fuerzas antagónicas que no alcanzan a dominarse unas a otras para liberarse, y hacer estallar el núcleo, también parece del todo evidente: lo atestiguan las técnicas de fisión y de fusión nuclear, ya que se requieren energías enormes para romper el núcleo, o para introducir partículas en él. Es por lo tanto allí, donde la energía *existe* más intensamente; puesto que, liberada de sus coacciones internas, ya puede atenuarse parcialmente en la forma de irradiación (núcleos de helium) e irradiación (fotones), que no obedecen al principio de Pauli de exclusión diferencial y de individualización (sólo se somete a él la irradiación constituida por electrones) y pueden ocupar eventualmente el mismo estado cuántico, o sea satisfacer, bajo la forma cuántica, el Segundo Principio de la Termodinámica que parece regir nuestro Universo, y por consiguiente encaminarse, aunque sin poder llegar jamás, hacia la nada del no ser y de la existencia a la vez.

En ese plano por lo menos, salta a la vista que la existencia más poderosa, el dato más existencial, son los del no ser más intenso: es decir, los

de la energía más antagónica; como que el debilitamiento del mecanismo antagonístico acarrea el debilitamiento de la existencia misma.

Hay que guardarse, pues, de confundir la noción de ser con la noción de existencia, en todo cuanto se refiere a la energía; a las materias que engendra; a todo lo que cae en la órbita de nuestros sentidos; a todo lo que percibimos o concebimos —directa o indirectamente, por vía inductiva o deductiva, y a partir de la experiencia interna o externa— tanto del mundo sensible como del mundo mental: porque la existencia, lo que se da como existente, corresponde al no ser que —según la definición que hemos dado— no es término antitético del ser, ni puede en modo alguno contraponérsele. Si, como vamos a verlo, hay en nuestra experiencia algún dato susceptible de manifestar las propiedades características del ser, y aún de constituir el origen de esta noción y de su nombre, no podría admitir siquiera la sombra de una antinomia, ya que forzosamente debe bastarse a sí mismo.

Antes de indicarlo, echemos un vistazo, sumamente breve por supuesto, como cuadra a la índole de este artículo, a lo que se llama el psiquismo —noción ésta que también se usa para todo, cuyos fundamentos no parecen tener consistencia, y en la que sin embargo se suele alojar al ser. Si se observa detenidamente, y a la luz de las posibilidades de sistematización que ofrece la energía —a las que debemos nuestras impresiones y, a través de ellas, nuestras nociones mismas de materia— se ve surgir una firme analogía entre el tipo nuclear y el tipo psíquico: ambos se distinguen de los otros tipos, el físico y el biológico, organizados por la homogeneidad o la heterogeneidad prevalecientes, y que aparecen en la conciencia, ya lo hemos visto, bajo una forma a la vez sensible y conceptual.

Contrariamente a lo que se cree con demasiada facilidad, la noción de psiquismo no incluye la noción de conciencia, ni la de inconsciente, ni siquiera la suma de las dos. De nuevo tropezamos aquí con una confusión perjudicial y difundida.

No entra, por cierto, en los propósitos de este estudio establecer la distinción, importante sin duda, entre estas nociones y palabras; pero no puedo menos de insinuarla incidentalmente. Supongamos un proceso físico que se desarrolla en el campo mental, en el curso de una observación sensible o de una aplicación técnica, y su correlato al nivel de la memoria; supongamos también el desarrollo de una operación matemática (su esencia, desde el punto de vista de la topología de los conjuntos, según ha demostrado toda la obra considerable de los Bourbaki), sujeta a la lógica de no contradicción, de identidad y el tercero excluido. El desarrollo

de tales procesos en la conciencia —como por lo demás, en el inconsciente— dondequiera se hubiesen originado en la maquinaria del sistema nervioso superior, mientras se cumplen constituyen plena y cabalmente esa conciencia —o ese inconsciente—; para decirlo con más exactitud, constituyen un determinado tipo de conciencia —o de inconsciente— que no corresponde al tipo de sistematización energética al que deba asignarse la noción y el nombre de psiquismo.

Ocurre lo mismo con un tipo opuesto, que ya no corresponde a esta sistematización energética homogeneizante, a la cual debemos la noción de materia física (única considerada en todos los tiempos, y con exclusividad, como materia) y que nos permite adaptarnos al mundo exterior, que se llama animado, y edificar nuestras matemáticas, como acabo de decir, mediante una promoción intensa de la extensión del concepto, llevada hasta límites teóricos imposibles. El tipo al que ahora me refiero pertenece a la sistematización heterogeneizante, estructura dinámica esencial de lo biológico; es decir, a la variación, a la diversificación, al cambio entendido como principio dominante y operante, como lógica organizadora y causalidad determinante. Gracias a él, y por medio de una promoción de lo que caprichosamente se ha llamado la comprensión del concepto, podemos adaptarnos a la vida, interna y externa. Pero este tipo de proceso engendra su conciencia propia —al igual que su inconsciente— y tampoco es psíquico.

Hay que reservar la noción y el nombre de psiquismo para esa zona de la conciencia y del inconsciente —sin duda restringida, frágil y más o menos desarrollada, aunque de fuerza y eficacia considerables— en la que existen las dos orientaciones opuestas y contradictorias de la homogeneización y la heterogeneización —a mitad de camino, por así decirlo, de la actualización y la potencialización— en una tensión antagónica y un equilibrio simétrico, que frenan e inhiben simultáneamente a las dos corrientes opuestas de la degradación de la energía, y las reúnen con una densidad y una concentración crecientes, a medida que se van edificando, lo cual, por medio de esta doble conciencia, permite la aparición de un fenómeno existencial nuevo: la conciencia de la conciencia, y por este camino, el conocimiento del conocimiento; es decir la toma de conciencia de los dos órdenes antagónicos de conciencia, y el conocimiento simultáneo de la no contradicción trascendente respectiva de los dos conocimientos antagónicos, y de la contradicción que es inmanente a los dos, como a la energía misma.

Por cierto que estos tres tipos de conciencia y de inconsciente están en constante pugna y alternancia dialéctica, imbricados unos en otros, y

hasta coexistiendo en distintos planos, y en diferentes grados de actualización o potencialización relativas, según los imperativos, "normales" o "patológicos", de las reacciones de adaptación. Su deslinde exacto me parece imprescindible, no sólo para la fundamentación genuinamente científica de la psicología y la psiquiatría, que a raíz de ello han de sufrir profundas transformaciones, sino para todo ese sistema energético peculiarmente complejo, inteligente y flexible que es el hombre, con su sociología y su historia.

Comoquiera que sea, puede comprobarse que nada en esta conciencia de la existencia y en esta existencia de la conciencia responde al nombre y a la noción del ser.

Nombre y noción que, sin embargo, figuran abundantemente en nuestro lenguaje. Yo mismo los he empleado en toda la extensión de este texto. ¿No son más que un vehículo lingüístico, anticuado y cómodo, que confunde el verbo ser con el verbo existir? ¿O bien designan algún dato de nuestra experiencia cuya naturaleza íntima se nos habría escapado?

Sólo uno: la afectividad.

Como sucede con la energía, no experimentamos sino sus manifestaciones.

Pero hace ya varias décadas que procuro demostrar en todos mis trabajos —dedicándoles a veces un volumen entero [1]— el carácter no relacional de estas manifestaciones, su autosuficiencia, rasgos que contrastan, como acabamos de ver, con las manifestaciones energéticas que originan la existencia y la conciencia.

Lo que se da como estado de sufrimiento, de dolor, de placer, de alegría, no se define jamás con relación a otra cosa que a sí mismo, supuesto que nos atengamos a su naturaleza específica. Un dolor o un placer pueden confundirse con sus concomitantes, con sus localizaciones: "Me duele la pierna", "Estoy angustiado", son expresiones incorrectas; más exacto sería decir: "Tengo un dolor en la pierna", "Experimento angustia", aunque la afectividad haya sido localizada en los centros talámicos. Pero entre la naturaleza, los caracteres energéticos, los componentes biofísicos y bioquímicos de dichos centros, y la naturaleza específica de la afectividad, no hay ninguna vinculación intrínseca. Ésta no se define con referencia a aquéllos —cualquiera puede experimentar que en sí misma, no se define con referencia a nada. Es: no se puede decir otra cosa a su res-

[1] Cf. *Du devenir logique et de l'affectivité*, tercera parte (*Librairie Philosophique*, J. Usin, París, 1935).

pecto. Rodeada y condicionada por una multiplicidad de fenómenos, se distingue de ellos justamente por su puro bastarse a sí misma. De ahí que sólo se la pueda expresar por medio de gestos, palabras, gritos, comportamientos de fuga o de atracción, que se dan como ajenos a su contenido propio, y se emparentan con manifestaciones energéticas existenciales. Para expresarla, para definirla, se requieren relaciones, criterios, sistemas de referencia, unidades de medida, los términos de una personalidad, cosas todas a las que se sustrae. No puedo hacer más que suscitarla o hacerla desaparecer, recurriendo a toda clase de procedimientos (desde diferentes sustancias, hasta operaciones quirúrgicas). Pero entre tales procedimientos y lo que aparece como dato afectivo, existe el abismo más irreductible, adscripto a sus respectivas naturalezas.

Ignoro si la afectividad es verdadera o falsa; si es homogénea, heterogénea, o ambas cosas a la vez; si es no contradictoria o contradictoria. Considerándola en sí misma, no puedo aplicarle estos criterios. No sé qué fin persigue, ni qué significa, ni qué sentido lleva... puesto que es, puesto que no puede sino ser. Me limito a comprobar que se instala casi siempre bajo la forma de dolor o de malestar, en las sistematizaciones energéticas que suponen el antagonismo y la contradicción más fuertes; que se atenúa, violenta o suavemente, bajo forma de placer, en los mecanismos que dominan el obstáculo, aplacan los deseos, colman las carencias, se expanden en una libertad no contradictoria; y que llega a desaparecer del todo, en los engranajes lubricados que funcionan bien. Se comprende así que el dato afectivo, penoso o placentero, pueda cumplir una función útil, señalando lo que amenaza al sistema vital —la enfermedad—, o lo que le permite triunfar sobre ella —la salud. Pero esta relación de causa a efecto, no es en manera alguna cognoscible ni forzosa, hay dolores intensos que no representan un peligro, y también hay placeres perjudiciales: por lo demás, en la medida que el sistema biológico o el psíquico se perfeccionan, la afectividad cede ante sistemas cibernéticos de autorregulación, considerablemente más precisos, que prescinden de las advertencias afectivas. Actúo, imagino, combino, calculo, pienso, sin su ayuda, y hasta con mayor eficacia en cuanto puedo evitar tenerlas en cuenta.

Se ha sostenido, porque se tiene esa impresión, que la experiencia afectiva constituye una dualidad de contrarios: dolor y placer, pena y alegría. Se trata de una ilusión que proviene, como otras, de los procesos del sistema energético en el cual irrumpe el estado afectivo: se procura el placer, y se hace todo lo posible por eliminar el sufrimiento, aunque algunas veces también se busca el sufrimiento, bastan las competiciones deportivas para probarlo, sin hablar de no pocos vicios. Con todo, si se examinan más de cerca

ciertos estados de malestar, orgánico o psíquico, se comprueba que, para ser tales, no necesitan definirse con relación a un estado agradable, y viceversa. Muy de otro modo se constituye, según hemos visto, la textura de lo que se da como existente o consciente.

En sí, cada estado afectivo se presenta como despojado de toda dualidad intrínseca a la vez que de toda dualidad o contradicción. Esto no quiere decir que sea no contradictorio: tal cuestión no se plantea en cuanto le concierne: ¿qué podría definirlo como no contradictorio? Lo cierto es que va acompañado siempre de operaciones, contradictorias o no contradictorias, sin vínculo perceptible o concebible con ellas.

El hecho de que nuestras funciones, desde las más animales hasta las más sutilmente psíquicas, se hallen inmersas en esta sustancia ontológica, no facilita el problema planteado por este enigmático paralelismo. Por más vueltas que se le den, como yo mismo he intentado dárselas, para examinarlo en el aspecto científico, filosófico y metafísico, sigue sin solución valedera. La literatura, y en general toda actividad estética —único quehacer humano orientado en esa dirección— tienen en él su origen y su razón de ser, aunque verosímilmente lo ignoren; y si bien lo despliegan en una acumulación ininterrumpida de textos y de obras, que profundizan todos sus pormenores y matices, no lo resuelven.

Si en alguna parte aparece el noúmeno kantiano, es en esta naturaleza ontológica de la afectividad.

Pero si el ser es esencial y exclusivamente afectivo, y si la noción y el nombre del ser sólo pueden y deben aplicarse a los datos afectivos, de ello no se deduce que signifiquen alguna realidad espiritual omnisciente y omnipotente, conforme con el sentido metafísico habitual que se asigna al Ser. Provienen de la afectividad la noción y el nombre del ser; pero la afectividad no tiene su origen en el ser; por lo menos no podemos saberlo. La importancia fundamental que tiene el verbo ser en el lenguaje y que hace imposible hablar o escribir sin emplearlo, revela a mi juicio la presencia y la potencia afectivas que han presidido la elaboración de las expresiones e intercomunicaciones lingüísticas.

Quitemos de nuestro mundo todo vestigio de afectividad, y no queda nada ontológico. Cabe no obstante conjeturar que subsistiría, tal como existe y como está constituido. Si se restituye, pues, a los datos afectivos lo que comporta las características del ser; si aceptamos que la afectividad es la ontológica, no que lo ontológico sea afectivo, nos encontraremos ante una trascendencia, pero ante una trascendencia que es misterio puro: imposible pasar más allá. El estado afectivo, justamente porque es, no puede sino ser: no significa ni puede significar nada. Lo ontológico constituye así, por lo

menos para nosotros, una especie de sustancia rigurosamente opaca y hermética. Una suerte de mónada leibnitziana.

Si Dios no puede no ser, y si como afirma la institución religiosa cristiana, es amor, ciertamente también es algo más, que permanece inasible para nosotros; puesto que nuestra conciencia y nuestro conocimiento son la urdimbre misma del no ser de una existencia en devenir continuo. En verdad, Dios no debería ser energético, ni afectivo, ni ambas cosas a la vez, ya que cualquiera de estas posibilidades equivaldría a una limitación.

En todo caso, hay que modificar el célebre *cogito* y decir: "Pienso, luego existo", y "me alegro o sufro, luego soy". Todavía no se puede afirmar, lo que se reduce a lo mismo, que si la existencia no *es*, la afectividad no *existe*. De ahí los equívocos, y las pertinentes dificultades, que jalonan de un extremo a otro la historia de la filosofía.

Una observación más, entre tantas otras...

La energía, es decir lo que constituye toda materia y toda existencia, está hecha de dinamismos, por decirlo así, vacíos; y los sistemas que éstos deben forzosamente engendrar, como hemos visto, por la necesidad misma de su lógica interna, son puras formas, continentes sin contenido, sujetos a una transformación en cadena, esencial e ineluctable. No existe, pues, forma llena y estática; desprovista de presente, y siempre en movimiento del pasado al porvenir, o aun en dirección contraria, le es inmanente la temporalidad. Toda forma es así no ontológica, como toda materia.

La afectividad se da, por su parte, como un contenido; pero como un contenido sin continente. Carece de forma, puesto que no la adquiere sino cuando se infiltra en algún continente energético material, o forma de la existencia. Escapa al tiempo, al devenir, al pasado como al futuro, y no es más que puro presente, lo que añade una prueba ulterior a su carácter ontológico. En cuanto tal, aparece por lo tanto como absoluta, y comporta el aspecto de la eternidad (de ahí la impresión que da de ella el juicio pasional, y el sentimiento que nos embarga cuando estamos llenos de dolor o de alegría: que no acabará nunca).

Las nociones de lo absoluto y de la eternidad nos son dictadas, sin duda, por nuestra experiencia afectiva. De ella debieron de surgir también, confusamente, las asombrosas y originales intuiciones de Leibnitz y de Kant, a las que poco antes aludía: en efecto, la afectividad parece tener algo de la mónada y del noúmeno a la vez...

Y como impregna, con una abundancia y una insistencia peculiares, aunque en el más profundo misterio, los sistemas energéticos en que el antagonismo contradictorio es más intenso y más rico, o sea los sistemas que he

llamado neuropsíquicos, cabe preguntarse si la idea de la inmortalidad del alma, que ha obsesionado a todos los hombres y a todos los pueblos, no tendrá su origen, y hasta su realidad, en los contenidos afectivos. Cada uno de nosotros, por lo demás, posee algo así como un dejo, un aroma, un sello afectivo propios, que parecen caracterizar, en último análisis, nuestra unicidad y nuestro fondo sustancial, y que escapa a las vicisitudes de las transformaciones incesantes. Cuando se ama a alguien, joven o viejo, hermoso o feo, al margen y por encima de las exigencias biológicas de la sexualidad y el tiempo; y también cuando se crea o se admira de veras una obra de arte —tal poema, tal *Concepto* de Mozart, tal "Sueño de Constantino" en la iglesia de Arezzo— es a esta especie de contenido absoluto y eterno, que no se parece a ninguna otra cosa, que se basta definitivamente a sí mismo por esencia, a lo que se siente uno ligado como para siempre, y como a un centro inefable.

"To be or not to be" no es el drama supremo: al cabo, más bien parece que lo fuera: "To be and not to be."

STEPHANE LUPASCO

(*La traducción de este artículo fue trabajo de un equipo formado por María A. O. de Grant, Alicia López Olaciregui, Eduardo Paz Leston y Silvia Zuleta.*)

DE LO MUTABLE

Fuego hecho de candor, de pérdidas, de pesarle a la noche, del dolor de ser pura desnudez entre sobresaltos y caricias.

Es aquí la caída, esto que se oye como lenguaje solo, como única distancia.

Cortina que no deja mirar, que no deja decir, que no deja creer que este fuego es reflejo, sustancia inverosímil.

Algo arde también en aquel universo castigado donde nada le pasa a nuestros gestos. Como un rojo tabaco arde la rica hoguera sus luces de otro mundo.

Y golpeo la lluvia, el silencio, el lamento.

Soy un fervor desprotegido que trata con el sol. Conozco los sucesos del mar y el idioma que ocurre entre sus aguas. Puedo vender el día de mi cuerpo al sexo misterioso. Se me paga con una luz precaria, medida por el tiempo.

Elijo mis recuerdos al nivel de la gracia. Pasa si Dios asiste y es memoria.

El fuego me supone y pretendo donarlo entre los rostros huecos que preguntan cómo se puede dar si no se tiene.

Es que este fuego ya no se propaga, se ha gastado a sí mismo de tanto serse fuego. Y hay ese no saber, la sombra que inmuniza.

Ya no puedo decirme, decirme es un amor que no existe, una voz que es silencio, pero en llamas.

ELIZABETH AZCONA CRANWELL

CRÓNICAS

UNA COMIDA DEL PEN CLUB

En abril de este año llegó Roger Caillois a Buenos Aires. Permaneció en nuestro país poco más de un mes. Dio conferencias en Buenos Aires y en el interior. Durante su estadía en Buenos Aires fue huésped de SUR *en la residencia de Victoria Ocampo, en San Isidro. El Centro Argentino del* PEN *Club Internacional hizo de su primera reunión pública —una comida en el restaurante Edelweiss— un homenaje al escritor francés; en esa ocasión, además, el Fondo Nacional de las Artes le entregó una medalla. Publicamos las palabras que leyeron el 3 de mayo pasado durante la comida de escritores, el Presidente del Centro Argentino del* PEN *Club y Victoria Ocampo, en representación del Fondo Nacional de las Artes. Caillois agradeció y manifestó una vez más su gran afecto por nuestro país.*

Amigos míos, señoras, señores:

Puesto que está comprobado científicamente que los discursos de sobremesa caen mal al hígado, produciendo impaciencia primero, desesperación después y, al día siguiente, jaqueca, he decidido sustituir el que ustedes resignadamente esperan por unas sencillas palabras que den noticia de los trabajos de la Junta Directiva y de la marcha de nuestro PEN Club. Helas aquí:

Como Uds. saben, cada Centro de los que integran el PEN Internacional tiene facultad de elegir un Miembro Honorífico: uno de los escritores de su comunidad, con su obra cumplida, cuyo nombre se exalta para reverencia de los demás. ¡Honrar, honra! El Centro Inglés, por ejemplo, nombró *Honorary Member* a W. Somerset Maugham. La Junta Directiva del Centro Argentino, a mi propuesta y por unanimidad, acaba de designar Miembro Honorífico al altísimo poeta Enrique Banchs, en cuyo honor pido que nos pongamos de pie, levantemos las copas y brindemos.

Por primera vez, en los treinta y tantos años de vida que lleva nuestro Centro, hemos traducido y mandado imprimir la llamada *Carta Internacional del* PEN. Mediante el conocimiento de este claro texto, los escritores asociados podrán tener conciencia cabal de los ideales y objetivos que persigue esta asociación

HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO

mundial de Escritores, Editores y Traductores calificados que es el PEN Club Internacional.

De la *Carta Internacional,* leeré dos de sus puntos esenciales: "Los Miembros del PEN Club deberán usar en todo momento de la influencia que pudiera derivarse de su persona o de su obra, en favor del buen entendimiento y mutuo respeto entre las naciones; y se comprometen a hacer lo posible por disipar los odios de raza, de clase o de nación, y por difundir el ideal de una humanidad que viva en paz en un mundo unido.

"El PEN Club defiende el principio de la libre circulación de las ideas, en cada nación y entre todas las naciones, y sus miembros se comprometen formalmente a oponerse a toda restricción a la libertad de pensamiento y de expresión, en su país o en su comunidad.

"El PEN Club aboga por una prensa libre y se opone a la arbitraria censura en tiempos de paz. Considera que el progreso necesario del mundo hacia una mejor organización política y económica, hace imperativa la libre crítica a gobiernos, administraciones e instituciones. Y, puesto que la libertad implica voluntaria limitación, cada uno de sus miembros se compromete a combatir los abusos de libertad de prensa: tales como las publicaciones mendaces y la deliberada falsificación o deformación de los hechos con fines políticos o personales".

Estos son los dos puntos básicos de nuestra "Constitución", cuyo texto fue aprobado por el Congreso Internacional de Copenhague en 1948. Los ideales que nos unen pueden resumirse todavía más, con decir que los distintos Centros, reunidos en el PEN Internacional, se comprometen a defender, en lo externo, la buena voluntad entre las Naciones, y en lo interno, la sagrada libertad de discrepar, individualmente, no sólo con el Estado, sino —lo que es más importante— con la sociedad. Esta libertad de discrepar debe ser defendida por cada uno de nosotros en todos los campos, aun cuando el motivo de la discrepancia sea injustificado, aun cuando la teoría expresada sea absurda, aun cuando el que discrepa sea positivamente un cretino. Puede decirse que el progreso espiritual del hombre ha sido posible hasta ahora, gracias a los pocos herejes que en el mundo han sido; gracias a su porfiada heterodoxia. Así empezaron todos los innovadores. La libertad de discrepar debe ser protegida y garantizada celosamente contra los masivos ataques de aquellos que no tienen criterio propio, sino costumbres, y por eso consideran que cada ataque a sus costumbres es un ataque a la sociedad, a la religión o a la virtud. De todas maneras el consenso general está suficientemente protegido por los funcionarios y por la ley, y tiene de su parte, además, el enorme peso de la opinión pública, reforzado por el ostracismo social contra los innovadores, que es más fuerte que todos los códigos. De modo que lo que necesita protección es la discrepancia, y lo que debe ser restringido es la aquiescencia, la libertad de aplaudir con que se regodean todos los dictadores. El enorme peso de los que por inercia están de acuerdo, cargado sobre las espaldas de todos los *pioneers* del pensamiento, ha sido responsable de muchas persecuciones y de muchos martirios.

En el breve tiempo que lleva de mandato la J. D. que presido, tres veces se ha presentado, desgraciadamente, la oportunidad de actuar en defensa de estos principios.

La primera vez, fue ante la condena de los escritores rusos Sinyavsky y Daniel, cuyas obras de ficción fueron acusadas de "antisoviéticas". Como es cos-

tumbre, los diferentes centros del PEN actuaron juntamente, con la coordinación de nuestro Cuartel General en Londres, y en apoyo del Comité Permanente para Escritores en Prisión. Acabo de recibir el informe de nuestro Secretario General, Mr. David Carver quien, con acuerdo del Comité Ejecutivo Internacional del PEN y por invitación expresa de la *Unión de Escritores Soviéticos,* voló a Moscú. Todos los diarios del mundo han informado sobre esta visita y el Sr. Carver informará más detalladamente al Comité Ejecutivo Internacional que se reunirá en New York con motivo del próximo Congreso. Baste decir que en la URSS se le prestó una atención seria y cortés. Por su parte, el Centro Argentino envió un cable al primer ministro Kosygin pidiendo el indulto de los condenados. El procedimiento seguido en este caso es el que corresponde cuando el hecho que lo motiva ocurre fuera de nuestras fronteras.

Cuando ocurre dentro, cada Centro actúa directamente. Fue lo que hicimos cuando se cernía la amenaza de un absurdo y elevado gravamen sobre los pasaportes, en contra del artículo 14 de nuestra Constitución que garantiza el libre tránsito, la libertad de entrar o salir del país. El hombre que ha cruzado los mares y ríos y ha sobrevolado las cordilleras, no ha de quedar esclavo de las aduanas y de los pasaportes.

El otro caso que se nos presentó fue más delicado, pues se trataba de la prohibición que pesa sobre una obra de teatro que enjuicia la venerable figura del Papa Pío XII, uno de los hombres ejemplares más altamente espirituales de lo que va del siglo. En apoyo de la prohibición, alguien sostuvo un argumento falaz, expresado en forma de pregunta: "¿Qué sucedería si se permitiese atacar libremente las figuras consagradas de San Martín o de Belgrano?" La respuesta obvia es que no sucedería nada, pues quienes son auténticamente grandes sobreviven, aun muertos, a cualquier ataque, y hasta suelen poner en ridículo al atacante. (Da que pensar el hecho de que se invoque a San Martín y a Belgrano como intocables y no se quiera extender este salvoconducto a Rivadavia ni a Sarmiento, a quienes a cada rato vemos atacar con la más burda e injustificada saña).

En esta oportunidad la J. D. de nuestro Centro remitió una carta al señor Intendente Municipal de Buenos Aires en defensa de la buena causa: la libertad de expresión garantizada por la Constitución Nacional, no sin señalar, de paso, el efecto contraproducente de la medida adoptada.

Como todos sabemos, este año, del 12 al 18 de junio, se realizará el XXXIV Congreso Internacional del PEN, por segunda vez en Nueva York (la primera fue en 1924). Cualquier miembro del Centro argentino puede asistir al Congreso siempre que se registre con anticipación. Por lo demás, esta vez tendremos nuestro Delegado, con voz y voto: la J. D. ha designado para ello a Alicia Jurado, quien para aquella fecha, estará en New York cumpliendo la Beca Guggenheim. Cabe también la posibilidad de que nos represente Victoria Ocampo, que es uno de los 16 Vicepresidentes Internacionales del PEN *. El tema general del Congreso es *The Writer as Independent Spirit.*

En cuanto a nuestro programa inmediato, sin entrar en detalles puedo anunciar que, además de las habituales reuniones y conferencias propiciadas por el PEN, proyectamos por lo menos dos actos paralelos a los del Congreso Inter-

* Victoria Ocampo asistió al congreso de Nueva York.

nacional: el primero es un recital de Poesía en el que leerán sus trabajos "Poets and Translator-poets" (estos últimos cumplen una tarea específica de los PEN Clubs). El segundo es un Congreso Nacional del PEN en el que se debatirán los temas del Congreso Internacional. Como dato complementario, me place anunciar que la C. D. ha aprobado la redacción del nuevo Estatuto que es condición indispensable para obtener la personería jurídica.

Y, por fin, quiero agradecer a Roger Caillois porque está aquí, con nosotros. Victoria Ocampo le dedicará unas palabras que hacen innecesarias las mías y el Presidente del Directorio del Fondo Nacional de las Artes le impondrá una medalla de oro. Yo sólo quiero pedir que nos pongamos de pie, levantemos las copas y bebamos por él, *for he's a jolly good fellow!*

MIGUEL ALFREDO OLIVERA

Hablo aquí en nombre del Fondo Nacional de las Artes cuyo presidente, el doctor Juan Carlos Pinasco, ha venido a entregarle a nuestro amigo francés un recuerdo o un testimonio de agradecimiento de sus amigos argentinos.

Para que recaiga sobre mí este hablar, en ocasión de la comida ofrecida por el PEN Club, tengo un solo título valedero: invité a Roger Caillois a dar conferencias en Buenos Aires cuando era un muchacho de 25 años. Su inteligencia me deslumbró en el París de vísperas de la guerra: 1939. Nuestro huésped actual era entonces un cachorro de escritor. Mi elección les pareció atrevida y riesgosa a las autoridades francesas. Tuve que entrevistarme con ellas para pedir que le dieran licencia a Caillois. Otros hombres de fama eran un *placement* con mayor posibilidad de éxito —me argumentaron. Este muchacho no estaba aún maduro. Yo persistí en mi propósito de invitarlo. Los cachorros —pensaba yo— se aquerencian con suma facilidad y éste era un ejemplar de primer orden. Además de sus obvias y brillantes dotes, Caillois tenía un enorme apetito de meterles diente a nuevos continentes. Todas las circunstancias se me antojaban favorables.

Creo que hice bien en insistir. Caillois nos conoció de joven y ya nunca será un extraño en nuestro país. Sabe nuestro idioma. Que cambie a veces el acento de alguna esdrújula carece de importancia. Ha recorrido la Argentina con una siempre juvenil e insaciable voracidad. No sé si le queda provincia por conocer. Ha estado en Santiago del Estero, Santa Fe, Tucumán, Córdoba, La Rioja, Catamarca, Chubut, Río Negro, Neuquén, la Patagonia, Tierra del Fuego, etc. Drieu hablaba del francés como de un ser que se rehusa a la geografía. Este francés es lo contrario: se abalanza sobre ella. Se la traga viva. Ha conservado esa característica del cachorro. Acaba de visitar Laponia (donde me asegura que hay más mosquitos que en San Isidro). Y ahora ha estado en Ushuaia.

El Fondo Nacional de las Artes no tiene condecoraciones. Si las tuviera, Caillois, por ser funcionario de UNESCO, no podría recibirlas. El Fondo le da, pues, una medalla de oro creada especialmente para casos como el suyo. Tal vez nuestro amigo hubiera preferido una piedra. Es coleccionista y adorador de las piedras. Se las lleva a su departamento de l'Avenue Charles Floquet como las urracas los objetos que brillan a su nido. A veces me sorprende verlo entu-

siasmarse ante un cascote. Pero él sabe de cascotes y yo no. Nosotros, los del Fondo, le hubiéramos regalado con gusto uno de su agrado. Pero somos, como él, funcionarios de una institución que tiene sus reglamentos y sus convenciones. No debemos infringirlos. Remplazar con una piedra la tradicional medalla parecería cosa poco seria y nos llamarían al orden. En Francia tal vez no; pues al amigo Malraux no le sorprendería esta fantasía. A su manera, vive pendiente de las piedras. Las hace limpiar cuidadosamente. Y ya sabemos que todas las piedras de París están a su disposición. Estos plenos poderes que le ha otorgado de Gaulle son uno de los mayores aciertos del general en esta época.

Roger Caillois: el Fondo Nacional de las Artes te agradece tu fidelidad a este país al que llegaste una mañana de mayo, hace 27 años. Te agradece que lo miraras, desde el principio, con tanta atención, tanta inteligencia, tanta comprensión y afán de demostrar tu comprensión. Esta ha sido y será siempre tu casa, como Francia es la nuestra, espiritualmente.

VICTORIA OCAMPO

PAPELES

TEATRO HISPANOAMERICANO CONTEMPORÁNEO

Juzgaré, no el criterio antológico de Carlos Solórzano, sino las piezas de su antología: *El teatro hispanoamericano contemporáneo*, México, 1964.

Agustín Cuzzani (Argentina, 1921), *Sempronio*. "Farsátira" —farsainete, diría yo— más espectacular que ingeniosa. El cuerpo de Sempronio se ha cargado de tanta radioactividad que hace funcionar planchas, radios, calesitas y talleres. Cuando el Estado quiere aprovechar esa humana "pila atómica" para la guerra y la destrucción, Sempronio pierde la fuerza; la recobra sólo cuando vuelve a vivir con familiares, vecinos, jóvenes y obreros. Moraleja: el amor es la gran energía.

Mario Benedetti (Uruguay, 1920), *Ida y vuelta* (1958). Teatro dentro del teatro: un Autor va mostrando al público la gestación de su propia obra dramática, que al final le resulta un fiasco. Los diálogos son chistosos y las escenas cambian con agilidad cinematográfica, pero el espectáculo, por su deliberada falta de seriedad, no alcanza a tener la significación artística que, hace décadas, reconocimos en procedimientos parecidos, en manos de Pirandello y otros experimentadores.

Egon Wolff (Chile, 1926), *Los invasores* (1962). Pesadilla de un gran industrial: la chusma invade y destruye la sociedad burguesa. Cuando el indus-

BIBLIOTECA NACIONAL HEMEROTECA

trial despierta aparecen los primeros signos de que ese horror empieza a ocurrir de verdad. Con forma de sueño premonitorio y técnica impresionista se presenta el tema de la injusticia y la culpa. (¿Las denuncias políticas provienen de un catolicismo solidarizado con una ciega revolución de masas?).

SEBASTIÁN SALAZAR BONDY (Perú, 1924-1965), *El fabricante de deudas* (1962). Con afeites y cirujía estética se trata de remozar una vieja manera de hacer teatro: el tema —la obsesión por el dinero— es de Balzac.

ENRIQUE BUENVENTURA (Colombia, 1925), *En la diestra de Dios Padre* (1960). Versión escénica —y deteriorada— del cuento de Tomás Carrasquilla del mismo título. Todo es popular: la forma tradicional de la mojiganga, la religiosidad convencional, el tema folklórico de Jesús, el Diablo y los milagros, el lenguaje vulgar y aun la mentalidad del autor que —aquí por lo menos— no sale de lo común.

RENÉ MARQUÉS (Puerto Rico, 1919), *La muerte no entrará en Palacio* (1957). Aunque el autor prefiere el término "tragedia" es más bien un ingenuo y truculento melodrama político: un gobernador (Muñoz Marín) se ve acosado por quienes lo acusan de entregar la isla de Puerto Rico a los Estados Unidos con la fórmula de un Protectorado. El nacionalismo de sus antagonistas no se expresa con razones, sino con frases vacías, impulsos apasionados e impaciencias antidemocráticas. La intención es simbólica (acentuada por efectos musicales, luminotécnicos, altavoces, bastidores y gestos estatuarios) pero el diálogo es retórico, no poético; y esa retórica, por lo visto, no sabe qué decir ante el problema puertorriqueño.

DEMETRIO AGUILERA MALTA (Ecuador, 1909), *El tigre*. Escena que vale menos como arte que como documento de etnografía (o, si se quiere, de la psicología del miedo).

CÉSAR RENGIFO (Venezuela, 1916), *Lo que dejó la tempestad* (1961). O sea, el desengaño y el resentimiento populares después de la fracasada guerra social (1858-1864). Rengifo usa técnicas imaginativas —luces, símbolos, canciones, retrospecciones— pero no sabe qué hacer con ellas pues su visión de la realidad no es imaginativa.

ABELARDO ESTORINO (Cuba, 1925), *El robo del cochino* (1961). Drama realista sobre los efectos, en una familia provinciana, de la represión política del régimen de Batista contra los revolucionarios que apoyan las primeras luchas de Fidel Castro. El diálogo evita la retórica de la propaganda.

FRANKLIN DOMÍNGUEZ (República Dominicana, 1931), *El último instante* es la proyección al escenario del monólogo interior de una mujer que se suicida después de una vida de sordidez y soledad.

JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ (Panamá, 1919), *El juicio final* (1962). En este breve diálogo queda malograda, contradictoria y a oscuras la teoría de la existencia y del valor que el autor se propuso sin pensarla desde la raíz.

PABLO ANTONIO CUADRA (Nicaragua, 1912), *Por los caminos van los campesinos*. Reflejos, en un ambiente rural, de la guerra civil en Nicaragua y de la intervención de los marinos norteamericanos de 1920 y tantos.

WALTER BENEKE (El Salvador, 1928), *Funeral Home* (1956): mientras vela a su marido, una mujer conoce a un hombre —un uxoricida— que la invita a pasar esa noche juntos; rechazado, el hombre se suicida.

CARLOS SOLÓRZANO (Guatemala-México, 1922), *Las manos de Dios* (1956).

En un pueblo miserable, acobardado por el tirano, se aparece el Diablo, que no es el legendario espíritu del mal sino, al contrario, el espíritu de la justa rebeldía, una especie de Prometeo al servicio de la libertad humana. Fracasa ante la Iglesia que, por predicar la resignación, le hace el juego a la tiranía. Dios es sólo una imagen tallada, con manos cubiertas de joyas inútiles. Esta filosofía, aunque simple, resulta efectiva por la complejidad del espectáculo: movimientos de ballet, luces simbólicas y escenas sobrenaturales.

Cinco obras me parecen superiores: la de Benedetti, por su maestría escénica; la de Wolff, por su tremendo efecto sobre el público; la de Domínguez, por jugarse el todo por el todo en espera de una buena actriz; la de Beneke, por su macabra inversión del tema del *carpe diem*; y la de Solórzano por la rica visualidad de su diabolismo prometeico.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

DEFENSA E ILUSTRACIÓN DEL RITUAL

Los estudios de filosofía de la religión cuentan aún con escaso trasfondo cultural en nuestro medio, y se hace difícil asimilarlos en sus cabales dimensiones. Libros como el de Víctor Massuh * producen aún una cierta perplejidad indefinible en lectores que tratan infructuosamente de encasillarlos en una determinada confesión. En esta perplejidad, sin embargo, se adivinan ya los primeros frutos de una labor precursora.

El mundo filosófico europeo ha definitivamente aceptado esta disciplina, a la cual el método fenomenológico ha dado bases rigurosas, apartándola del apasionamiento polémico.

En nuestro medio, por el contrario, nos movemos aún demasiado con esquemas partidistas e inmaduros; demasiado acostumbrados estamos a los panfletos irreligiosos de barricada, a los argumentos *ad hominem* y a las austeras defensas de "la religión, las tradiciones y las buenas costumbres". Demasiadas veces se han visto enfrentarse una apologética altanera y una ciega "lucha contra la superstición".

De esta falta de objetividad y, lo que es lo mismo, de madurez, es muestra el hecho de que sólo hace muy pocos años que la Universidad ha abierto sus

* VÍCTOR MASSUH: *El mito y lo sagrado.* Buenos Aires, Columba, 1965.

puertas a estos estudios, especialmente en mérito a la labor magistral de Vicente Fatone.

Debemos este libro a un discípulo suyo, que lo continúa en la cátedra. Quienes saben de sus cursos reconocerán en él el mismo estilo de erudición, profundidad y apertura de miras, sin el cual no es posible ocuparse fructíferamente de tales disciplinas.

En este caso, nos da un ensayo relativamente breve donde, moviéndose libremente entre la sólida bibliografía, alcanza a precisar una posición personal definida.

Massuh vuelve a poner en tela de juicio, a la luz de la historia de las religiones comparadas, un problema que moviliza actualmente las energías espirituales de las grandes comunidades de fe, cuando ya el racionalismo parecía haberlo relegado al rincón de las antiguallas: el valor del ritual en la experiencia religiosa.

Para la conciencia burguesa, tal como se manifiesta en el individualismo liberal, en las tendencias "moralistas" del protestantismo o en el jansenismo, el ritual y la liturgia eran, implícitamente, elementos arcaicos.

El racionalismo hacía de la experiencia religiosa, siempre y cuando fuese tan tolerante como para reconocerla, un negocio que ocurría entre el alma y su Dios, restringido a la esfera de lo "privado", donde cada cual se jugaba su libertad a solas. (En este sentido, aun ciertas corrientes marxistas se inclinarían a tolerarla.)

Aun la Iglesia Católica, que tradicionalmente enfatizó el factor comunitario, atravesó épocas en las cuales el exclusivo predominio de la piedad individual convertía a la religiosidad, de hecho, en un *pari* en el que cada cual jugaba su alma.

Para eruditos, filósofos y profesores, la simple idea del culto comunitario resultaba tan chocante como todo lo "popular": era divertido conocer las curiosidades del culto de los bosquimanos, los misterios eleusinos o la Semana Santa sevillana, pero tales actos, impropios de caballeros nórdicos, debían ir desapareciendo paulatinamente de la conducta civilizada.

Por contraste, la era de la masificación y del colectivismo es la que ha permitido rescatar los elementos dialogales del culto, al obligar a las grandes tradiciones religiosas a definir con mayor precisión los componentes de un personalismo auténtico.

Massuh analiza el problema del rito desde sus orígenes, desentrañando con eficaz descripción fenomenológica las notas esenciales que la antropología ha permitido aislar en las culturas arcaicas: las nociones de espacio y tiempo sagrados, que habrán de reaparecer, sublimadas, en todos los estratos de la religiosidad.

Una revisión de las principales interpretaciones del hecho ritual, tanto racionalistas (Freud, Durkheim) como irracionalistas (Nietzsche, Jung) nos muestra un deprimente común denominador: el reduccionismo. Por diversos que sean los enfoques, muy pocos son los casos en que se ha respetado la autonomía del fenómeno religioso. Para explicar el porqué del rito, sólo se atinó a *reducirlo* a un estrato o a una esfera de fenómenos distintos: la cohesión social, el poder sacerdotal, el sexo, los arquetipos del inconsciente, las motivaciones *humanas, demasiado humanas...*

Todas éstas no son más que generalizaciones apresuradas, producto de ese "venerable" hábito de la ciencia académica, consistente en explicar lo desconocido a partir de las leyes de lo conocido.

Una descripción objetiva, junto con las pruebas que aportan las fuentes antropológicas muestra, sin embargo, que el rito auténticamente religioso es irreductible a otras esferas y debe considerarse regido por sus propias leyes.

Massuh viene a decirnos, en definitiva, que la repetición de los actos consagratorios es un expediente para educar la sensibilidad religiosa colectiva y hacerla participar de formas cada vez más sublimadas del sacrificio.

La noción nuclear de todo el ritual está, pues, en el sacrificio.

En un cuento de Heródoto hallamos planteada la noción más primitiva del sacrificio: Polícrates destruye su anillo más preciado para que los dioses no se sientan tentados a castigar su prosperidad.

El temor por la envidia de los dioses ante la exaltación del hombre, revela que la existencia humana está en deuda, una deuda cósmica que exige equilibrar la balanza humillándose a través de lo más preciado que posee: sus bienes terrenales.

Pero es en el sacrificio cristiano donde esta tendencia germinal alcanza su sentido espiritual. El Dios que se hace hombre y se da a sí mismo en sacrificio bajo forma del alimento compartido, asumiendo lo que de más humano hay, el sufrimiento, colma la desmesura existente entre el hombre y Él, y culmina el sacrificio perfecto:

"Sacrificio, en términos cristianos, es recorrer el camino del amor a los hombres, pero entendiendo que es divina la sustancia de ese amor. El sacrificio es la *humanización* de Dios." (p. 48).

Es por esto que Massuh ve en la humilde repetición de la comida comunitaria, en la que Dios se da para que todos sean Uno en el amor, la forma más acabada de la obediencia y del sacrificio.

Una recapitulación final, vuelve a tomar los hilos que quedaron en suspenso. No es cierto, afirma, que el rito sea una petrificación de la experiencia religiosa primordial, la plegaria. Aunque podemos admitir que en muchos casos la repetición del rito tiende a la rutina y al mecanismo, para Massuh el camino parece ser inverso: desde el rito primitivo, puramente exterior, hacia la progresiva *interiorización* del rito, que conserva el elemento comunitario depurándolo de elementos mágico-míticos y convierte todos nuestros actos cotidianos en un rito "internalizado", moviéndose en el espacio sagrado, "el único verdadero".

Este somero vistazo nos da una idea de la profundidad de los temas que toca el libro y la seriedad de sus planteos, lo que lo convierte, pese a su brevedad, en un singular aporte para un área casi virgen del pensar filosófico local.

Pablo A. Capanna

EL CENCERRO: SU TAÑIDO Y SU SOMBRA

Es apropiado que la obra de Ricardo Güiraldes sea objeto de un análisis temático, estilístico y filológico —quizás el más *intenso* hasta la fecha—, en el que la indagación del crítico revive y explica paso a paso la génesis y el des-

arrollo de las creaciones del autor de *Don Segundo Sombra,* aún cuando esta sutileza y prolijidad hagan evidentes los inmaduros esguinces y los innecesarios repentismos que precedieron a la novela consagratoria. La tesis que procura transmitirnos Juan Carlos Ghiano * en su exhaustiva exégesis podría ilustrarse con el simbólico "cencerro" de los primeros versos de Güiraldes que, aquietado habría difundido su *sombra* trascendente, a través de la evocación del resero prototípico, hasta los poemas místicos y solitarios de su obra póstuma. Vale decir que, así como en la definición de Jean-Pierre Richard, el rasgo identificador de un escritor puede darse en un solo símbolo comprensivo, el de Güiraldes sería el de "cencerro acallado"; y por extensión del símil entre *claroscuros* y *sonoros silencios,* así como la negrura cósmica no ha logrado extinguir el primer fuego, a la inversa, la claridad infinita de la pampa no consigue barrer la sombra ontológica, telúricamente arraigada en el alma del gaucho, y que se traduce en su preponderante melancolía. De manera que en la trayectoria vital de Fabio, en su metamorfosis de "guacho" en gaucho, lejos del pintoresquismo y la superficialidad anecdótica, Ghiano encuentra claves esclarecedoras para la captación de los temas y del mensaje del creador de "Don Segundo".

Ghiano insiste una y otra vez en señalar la unidad temática de toda la obra de Güiraldes, como una parábola que, rodeando géneros, evoluciones espirituales y estilísticas, y fugaces lapsos temporales, los circunscribe y correlaciona: "Es como si los personajes de sus distintas novelas prosiguieran su existencia fuera de las páginas de cada una, para destacar la continuidad espiritual que va ligando los temas narrativos, y a éstos con los poemáticos". Tal vez pueda objetarse que, en el análisis de relatos y novelas poemáticas, no sobresalga el "valor absoluto..." de *Don Segundo Sombra,* con respecto a las demás muestras que dio su autor en el género narrativo, ya que al abordar, en capítulo especial, la *expresión* de Güiraldes (es decir, el estilo que fue forjando desde su francés y su alemán prístinos, hasta lograr el instrumento que expresara su héroe criollo), se advierte que Ghiano valora en alto grado, quizás por motivos de "arquitectura literaria", a *Raucho, Rosaura, Xaimaca,* subestimadas casi unánimemente al tiempo de su aparición. Esa subestimación es acaso el resultado de la inercia: ciertos libros de Güiraldes casi no son leídos y se acepta de plano la opinión, acertada o no, de que sólo son esbozos de la futura gran obra.

En cuanto al "imaginismo" poético de Güiraldes, Juan Carlos Ghiano ya había descripto con acierto, en *Poesía Argentina del Siglo XX,* la índole de *El cencerro de cristal,* su primer poemario: "Dentro de la libertad rítmica, adecuada al achaparramiento elocutivo del habla argentina, se desarrollan las estrofas de Güiraldes, revalidadas por los martinfierristas que encontraron en el poeta comprensivo precursor". Es aceptable la disensión con el elogio de Güiraldes poeta, así como es posible no hallar en *Don Segundo Sombra* sino una desigual aplicación del "método poemático", aprendido junto a su preceptor-amigo Valery Larbaud, pero es innegable la *voluntad* estético-estilística que lo animaba en su "búsqueda de la pureza artística por los valores de sinceridad y precisión...", y por medio de la cual: "Güiraldes se alejaría con decisión

* JUAN CARLOS GHIANO: *Ricardo Güiraldes* (Pleamar, Buenos Aires, 1966).

de las desfiguraciones espirituales impuestas por la vida de Buenos Aires, y del casticismo académico, falseador de las esencias nacionales del idioma".

En el rastreo de este minucioso análisis de la producción güiraldina, no puede eludirse la mención de cada intencionado, aunque en apariencia casual, pincelazo crítico: los acápites —el de Kipling, por ejemplo: "Ciertas cosas permanecen escondidas para los que comen con el tenedor", que define tan bien la familiaridad de Güiraldes con sus temas—; o las notas —tal la que va al pie de la página 32 y que, al involucrar con inesperada elipsis todo el contenido del vocablo "precursor", referido a Güiraldes, afirma: "...se adelantó, y no sólo en español, a novedades que triunfarían unos lustros más tarde". Está finamente empleado el tono menor del subrayado, para remarcar la trascendencia de nuestro compatriota a otros ámbitos culturales. También resulta reveladora la reproducción de pasajes del inédito *Apunte autobiográfico* de Güiraldes, en el que, refiriéndose a sus caudalosas y desordenadas lecturas, confiesa: "Poe, Baudelaire, Villiers de L'Isle-Adam, Flaubert sobrenadaban como favoritos, *aunque los rusos me cautivaran como una jaqueca del alma*", lo cual induciría a reflexionar que acaso la nostalgia por la estepa inhóspita no sea tan distinta al amor por la pampa bravía.

Ghiano presenta la imagen poco difundida de Güiraldes, no como "dilettante" o "gaucho-de-lujo", sino como hombre ávido de cultura —condición que prueban sus viajes por varios continentes o su proverbial amistad con escritores de prestigio mundial—, y que bien puede ejemplificar el párrafo de una carta de Victoria Ocampo: "Doy como ejemplo del *espíritu nacional* a Güiraldes (gran amigo mío, con quien nos veíamos a diario), lector fervoroso de Mallarmé, Laforgue, Baudelaire y Verlaine (la esencia de Francia)..."; palabras que además dejan aclarado el auténtico concepto de nacionalidad que encarna el autor de *Don Segundo Sombra*, vale decir, aquel sentimiento de patria que, tras nutrirse en todas las corrientes de la cultura universal, fija su mirada sobre el solar nativo y sus hombres, para valorarlos con más amplios y aguzados medios críticos y celebrar mejor lo regional a través de lo universal. Esta cualidad es la misma que permite manifestar a Julio Cortázar, al referirse a tres narradores argentinos, en un estudio sobre aspectos del cuento: "Quiroga, Güiraldes y Lynch eran escritores de dimensión universal, sin prejuicios localistas o étnicos o populistas; por eso, además de escoger cuidadosamente los temas de sus relatos, los sometían a una forma literaria, la única capaz de transmitir al lector todos sus valores, todo su fermento, toda su proyección en profundidad y en altura. Escribían tensamente, mostraban intensamente...".

La publicación de trabajos crítico-biográficos sobre nuestros escritores y sus obras, como este ensayo de Juan Carlos Ghiano, cumple una misión fundamental e impostergable: atraer con obras amenas aunque eruditas —serias y concisas— no sólo a estudiantes y especialistas sino a grupos más vastos de lectores.

Miguel E. Dolan

UN EXAMEN DEL CANON MARXISTA

Pocas guías habrán de resultarnos tan útiles como el libro de Gustav Wetter * para introducirnos en el complejo universo conceptual del pensamiento "comunista".

Debido quizás a todo lo que se habla y escribe sobre el tema, resulta cada vez más difícil darse una idea cabal de la evolución de esa filosofía *sui generis* que obra a la vez como motor intelectual de enormes masas humanas: cuesta distinguir lo que va de Marx a Lenin, de Lenin a Stalin, y de éste al actual cisma ideológico.

Lo peculiar del comunismo consiste en que para comprender sus tesis abstractas no puede prescindirse de su praxis: sólo a causa de la consolidación de la estructura burocrática bajo Stalin, por ejemplo, puede explicarse el cambio que éste introduce en la valoración filosófica de las supraestructuras.

Si bien teniendo en cuenta esta premisa, el análisis de Wetter se mantiene siempre en el plano elevado de las tesis doctrinarias, sin caer nunca en un miope "anticomunismo".

El autor es un erudito jesuita de origen austríaco, que se ha especializado en estos problemas con el rigor que suele caracterizar a los hombres de la Compañía en tales casos: estricta distinción entre la exposición de las tesis y su discusión, sincero esfuerzo por alcanzar la objetividad, crítica interna y consecuente. Además del ya clásico Calvez, partes de cuya obra son utilizadas como texto aun en países comunistas, nos bastaría recordar los trabajos de Waelhens y Max Müller sobre el pensamiento heideggeriano, verdaderos modelos en su género.

Aunque conciso y breve, frente a la extensión de un Calvez, el libro de Wetter tiene todos los méritos de aquél, y aun hay que sumarle la visión evolutiva. Permite seguir las peripecias del pensamiento surgido de Marx, a través de toda la compleja escolástica que lo aplica inclusive a dominios como la cosmología y las ciencias biológicas, con carácter normativo.

No debe esperarse de él un fácil anatema ni un rechazo indiscriminado: dentro del balance crítico no faltan, en efecto, los juicios valorativos. Se valora el papel histórico de Marx al denunciar de una manera efectiva y definitiva la enajenación inherente al sistema capitalista, así como se destaca el reconocimiento soviético de la filosofía como disciplina fundamental respecto de las ciencias especiales.

Esto último adquiere valor ante la fragmentariedad de la ciencia liberal y la carencia sentida en Occidente de una cosmovisión de base que le confiera sentido existencial. Desde ya esa "anomia" (para emplear fuera de contexto el término de Durkheim) parece agobiar al intelectual de Occidente, fuera y dentro de las tradiciones religiosas, y hace que frecuentemente acabe por refugiarse en un "filosofismo" o un "esteticismo" asépticos, cuando no en una confiesa nostalgia por una visión del mundo común a biólogos y poetas, a matemáticos y pintores, a semejanza del mundo antiguo y medieval.

Pero en el otro polo hallamos el peligro dogmático que encierra una visión

* GUSTAV A. WETTER: *Hombre y mundo en la filosofía comunista*. Buenos Aires, SUR, 1966. Trad. de Nicolás Guillén.

de este tipo, puesto de manifiesto en el tristemente célebre stalinismo biológico de Lyssenko, o la aplicación de la dialéctica a la física nuclear. Se reedita así el estéril intento de los románticos alemanes, que explicaban dialécticamente el magnetismo o construían flores *a priori* partiendo de sus diagramas, con el agravante que supone una institución burocrática encargada de hacerlo.

El análisis de Wetter se aplica a ciertos puntos esenciales de la filosofía soviética: la cosmología, (de ahí el diltheyano título de *Hombre y Mundo...*) el concepto de materia, y el problema religioso, especialmente el hecho cristiano, donde la dialéctica de clases resulta insuficiente para explicar la multiformidad con la cual una misma religión va conformándose a las distintas eras que atraviesa.

Al retener Marx y Engels el método dialéctico de Hegel, a la par que se apartaban de su idealismo, siguieron una implícita tendencia a la simetría caracterizando a su cosmovisión de "materialista", cuando, como es sabido, el opuesto de idealismo es el realismo. Definiendo como "materialismo" un sistema que hacía derivar todo conocimiento de los sentidos, se referían a aquello que tradicionalmente se llamó empirismo. Cuando Engels define la materia como lo que existe con independencia del sujeto, convierte al empirismo en un realismo de tipo aún más tradicional, pero la nota "material" no aparece nunca como demasiado consecuente.

El concepto de eternidad de la materia, cuyas raíces se remontan a la mente arcaica (pensemos en el hinduísmo) es también una insostenible fuente de aporías. Lo que viene a ponerlo en duda no es, sin embargo, la doctrina creacionista del Génesis, sino el mismo avance de la cosmología científica, con instancias tales como el efecto Döppler en el corrimiento al rojo de las galaxias, que parece implicar un comienzo temporal del cosmos.

Asimismo, las doctrinas de Oparin sobre el origen de la vida, que explican la formación de proteínas a partir de hidrocarburos simples, dentro de la ley de conversión de la cantidad en cualidad, se mantienen en un plano fenoménico, digno del más rancio materialismo, pero no alcanzan a dar cuenta del "salto" que aun la dialéctica de la naturaleza engelsiana parece exigir. El principio de conversión aludido puede ser válido en el terreno de los ejemplos físicos (el cambio de estado del agua en ebullición), pero el paso a una esfera superior comporta la aparición de cualidades emergentes que no están contenidas en la situación inicial. Así como Oparin sigue sin explicar el salto que va de la materia inerte a la organizada, no menos insatisfactoria resulta la teoría de la hominización a través del trabajo, aplicación de igual principio. Pues, si bien en los ejemplos aportados nos mantenemos dentro de los fenómenos intramundanos, con la conciencia pasamos a una esfera enteramente distinta.

Los filósofos del materialismo dialéctico hacen hincapié en la tesis de la eternidad de la materia, defendiéndose de las objeciones científicas (cuando por su carácter de "filósofos científicos" deberían rendirse ante ellas) para afianzar con ella la "fe" en la inexistencia de Dios. Sin embargo, aun aprobando la eternidad de la materia no se refuta la idea de Dios: a lo sumo, subsistiría una *natura naturans* panteísta. Lo que la tradición judeo-cristiana sostiene no es la finitud del mundo (que lo haya aceptado en algún momento

es algo puramente accesorio) sino su contingencia, noción que la crítica marxista no llega a rozar.

Del cuadro que nos presenta Wetter surge así una imagen de la filosofía soviética como dogmática y apriorística respecto de las ciencias, que descansa, en definitiva, sobre ciertas "evidencias" indemostrables, como toda fe lo hace, incluso la fe racionalista.

Aquello que, acertadamente, ha denunciado Marx respecto de la realidad del Occidente moderno y las estructuras capitalistas, se halla, tanto en su filosofía como en la de sus sucesores, proyectado abusivamente al Universo, arrastrando tras de sí las contingentes tesis del positivismo y materialismo de fin de siglo. Ocurre con él lo mismo que con Freud, quien, según Malinowski, pretendía imaginarse al salvaje como un burgués europeo puesto en la selva virgen. La dogmatización no hace más que agravar las fallas de un sistema que no alcanza a explicarlo todo, como pretende.

En resumen, este "Calvez de bolsillo" que nos ofrece la editorial Sur trae en sus apretadas páginas una útil introducción a la filosofía soviética, así como una digna crítica de algunas de sus inconsecuencias.

La traducción es correcta, siendo solamente de lamentar ciertas fallas de la terminología técnica, (especialmente dudosa es la versión de *aufhebung* por "absorción") y un desconcertante *"koazervatt"* de la p. 61, que, enciclopedia mediante, hubiese hallado en la terminología científica española su conocido equivalente "coacervado".

P. A. C.

TRES LIBROS DE POEMAS

En las composiciones en que Héctor Yanover * expresa tiernamente sus efusiones: las que integran la serie de "Pequeños Poemas", las dedicadas a su mujer y a sus hijos, los "Poemas con gato" (Pág. 51 y siguientes) alcanza alta calidad lírica.

Cuantitativamente, estas palabras equivalen a elogiar más de la mitad del libro, lo que constituye un acto de justicia y un motivo de alegría para el autor de esta nota.

La imaginación de Yanover es excepcional en nuestro medio. Los "Pequeños Poemas", sobre todo, son una fuente de bellas imágenes, donde se muestra más dueño de sus medios de expresión y más despojado de las resonancias de otros poetas (Eluard, Whitman, etcétera).

Resulta por ello reconfortante, en estos momentos en que nos inunda un mar de libros indiferenciados, leer obras como ésta, testimonio de una personalidad que se define libro a libro.

Es necesario, empero —e ineludible, en conciencia— expresar la extrañeza que producen al lector los restantes poemas del volumen. En éstos, un interjectivo, cuasi romántico y algo atolondrado impulso, lleva a Yanover a expresar ideas pocos claras en versos tropezados y cadentes, cuando no a incurrir en "falsetes", como habría dicho el maestro Macedonio Fernández. Y no porque

* HÉCTOR YANOVER: *Arras para otra boda*, Buenos Aires, Hachette, 1964.

Yanover "pierda el tono", sino porque en ellos —creemos— padece confusión, y de un estado espiritual o anímico confuso no pueden surgir poemas clarificados. Sirvan como ejemplo: "Las iniciales del amor", "Carta a Walt Whitman", "Canto para mi amigo" o "Muerte del general Quiroga", que comienza muy bien y ha sido desarrollado con torpeza.

Para precisar, considérense los siguientes fragmentos: "Poema III": Grande como es la tarea de vivir / y nadie que la viva. / Hondo como es el ojo y tan vacío". / Serio como es mirar y no ver nada. / No desfallezcas corazón/ y continúa golpeando esta mañana". "Poema VIII": "La noche se ha cobijado como una niña en mis ojos / y las desiertas palmeras / donde se trepan los monos. / Estoy sentado en un barco oyendo el correr del agua. / Bajo la tierra y el cielo, el alma corre y se apaga. / La vida sueña y de su sueño salen ríos / praderas donde vivir, ciudades; cuerdos y locos. / Yo pienso en lo que vendrá / y en la niebla no distingo si son brillos de verdad / o son las luces de un foco. / La noche se me ha dormido como una niña en los ojos".

Estos son dos de los hermosos, y personales "Pequeños Poemas". Como es notorio, han sido logrados con elementos bastante inusuales en nuestra poesía, pero sentidos —y por eso mismo vivificados— por el poeta.

Junto a estas buenas muestras del lirismo de Yanover, en "Las iniciales del amor" se leen, por ejemplo, estas líneas: "Salid monstruos / fieras cebadas de la mesa tendida / y el beso a la hora exacta" /, que son muy expresivas, pero no poéticas.

Decir: "ágiles palabras de empleado de rutina, / corteses respuestas de amanuense o de hortera" / o "Seguridad de comerciante / aplomo de millonario". / "Con ella voy de guerra en guerra / de batalla en batalla", es reiterar ideas innecesariamente. Decir: "He salido de mí para remar por mis palabras / y las palabras han formado un río / y he ascendido por ellas hasta todos los mares /", es acceder a una muy primaria asociación de ideas.

Estas composiciones, en las que autor y lector concluyen cansados, empañan, a nuestro entender, la hermosura de un libro que depara más de una alegría de arte logrado.

Jorge Calvetti

En el linde de los espejos de Nelly Candegabe (Bs. As., Colombo, 1964), lleva tres breves y elogiosos introitos y un epígrafe de R. M. Rilke que dice "quien renuncie a sufrir / que se retire del banquete de la vida". La problemática del poeta checo —a quien Angelloz llamó *el cantor de las cosas*— es inequívoca, al menos en el sentido que tiene su inmersión en ciertas zonas de la realidad a través de las cuales restablece la unidad hombre-universo. Por lo tanto, resulta inexplicable citarlo para convalidar una actitud de prescindencia y hedonismo bien distinta. Pero este comentario no abriga la intención de polemizar acerca de una concepción, sino, simplemente, destacar un error del que la autora debe cuidarse en lo sucesivo, y advertir que a nuestro juicio, en ningún momento de las 53 composiciones que integran esta edición, se logra plenitud de expresión poética.

El nivel primordialmente especulativo de *y la tierra permanece* (Mendoza, Utopía, 1965), anula en parte las posibilidades significativas del rico y —en el orden de la especulación— incisivo lenguaje que emplea H. S. Macías. Al subordinar los poderes de la frase a una serie de pensamientos, aun coherentes como lo son éstos, se corroe su libertad y se la transforma en algo meramente verbal, ya que se impide la unidad compleja, sugerente y precisa de sus movimientos. En ocasiones ("Los amantes"), ("El recuerdo"), se entrega a una experiencia que no por concretarse en imágenes más sensibles es menos rigurosa. Esta disposición, en la medida en que prevalezca, dará a la futura obra de Macías una dimensión mayor, a través de la cual la idea y esencia del acto creador manifiesten su inalterable concomitancia en el poema.

Federico Gorbea

LITERATURA JOVEN

El joven psicoanalista, autor teatral y actor Eduardo Pavlosky se autocalificó en una reciente entrevista radiotelefónica de "autor de vanguardia". A principios de este año, la editorial Cuadernos del Siroco publicó cinco piezas breves suyas —una de ellas, titulada "Alguien", escrita en colaboración con Juan Carlos Herme—. El título del volumen es *Teatro de vanguardia* y tiene unas palabras preliminares de Pablo Palant.

En la solapa se señala que cierta crítica utiliza la palabra vanguardia "con deliberada ambigüedad". Otra crítica, en cambio —se nos dice— "pronuncia la palabra *vanguardia* con entera franqueza. *Explicita creadoramente los contenidos insólitos*" (*sic.*). De todos modos, con la ambigüedad deliberada de los críticos malevolentes o con la involuntaria oscuridad de la frase que he subrayado, la expresión "teatro de vanguardia" designa, *grosso modo,* el llamado "teatro del absurdo", que es, según una síntesis feliz de Ionesco, "el que denuncia el carácter irrisorio de un lenguaje carente de sustancia, estéril, hecho de clisés y de slogans..."[1]. Esta acepción más bien descriptiva implica, sin embargo, un juicio de valor: se sobreentiende que esa denuncia del carácter irrisorio, etc. del lenguaje o de "una acción teatral conocida de antemano" deberá reunir algunas calidades. Y el mismo Ionesco dice que "lo que se denomina teatro de vanguardia o teatro nuevo [...] es un teatro que, por su expresión, su búsqueda, su dificultad, parece tener una exigencia superior"[2]. En suma, son autores de vanguardia aquellos cuya obra "tiene una jerarquía que la destaca entre todas las demás [...] El *en avant* de la *avantgarde* quiere, en cierto modo, realizar el futuro en el presente, anticiparse a la marcha de la historia"[3].

O sea, que parece apresurado anticipar un juicio de valor desde el título

1 *Notas y contranotas,* Buenos Aires, Losada, 1965, pág. 38.

2 *Ibid.,* pág. 35.

3 Hans Magnus Enzensberger, "Las aporías de la vanguardia", en SUR, nº 285, pág. 7.

de un libro. Pero no da la impresión de que Pavlovsky sea poco recatado. Ese título, más bien, responde a una falta de precisión que se advierte en su lenguaje, a cierto desajuste entre lo que Pavlovsky quiere decir y cómo lo dice. Personajes diferentes hablan de la misma forma; y cuando el autor interviene para señalar movimientos, gestos o escenografías, su modo de expresarse es idéntico al de los protagonistas. Sorprende que, siendo a la vez profesional de las letras y de las interpretaciones psicológicas de la letra, Pavlovsky no haya conseguido liberarse de su innegable rapidez verbal —a la que está como amarrado— y que no explore la ambigüedad, la precisión, los matices, las connotaciones contradictorias de las palabras. También sorprende que un autor de vanguardia no haya roto con los esquemas del habla burocrática; que no advierta que un escritor no puede decir, por ejemplo, "Roland se acerca y le *introduce* los dedos en los ojos" o "...Roland ya ha *descendido* de la cama. Casoq está en un extremo y Ronald en el otro. Los dos se van *acercando y aproximando en* el centro del escenario" [4]. Salvo, naturalmente que quiera caracterizar por su habla a determinada clase de gente. Es decir, que esas palabras que he subrayado, que son indicaciones del autor, indican que, en un plano tan importante como el de la palabra, Pavlovsky no ha roto con esa mezcla de artificialidad, incorrección y redundancia típicas de sectores cada vez más amplios de la sociedad de masas. Sociedad a la que Pavlovsky, por otra parte, enjuicia y rechaza con una lucidez que despliega recursos variados, muchas veces eficaces. Cito un solo ejemplo: "[...] Sus palabras reconfortan oídas en esta hora actual tan llena de dictadores y maniáticos [...] No sabe usted cuánto me emociona oír hablar de las madres [...] ¡Son tan buenas!... [5].

Pero la veta más notable de Pavlovsky es su sentido del humor, sardónico, no siempre gracioso, pero que tiene un ritmo adecuado para subrayar con eficacia el costado ridículo del mundo contemporáneo. La soltura es condición fundamental del humorismo, y la facundia de Pavlovsky se traduce en libertad de movimientos cuando apunta a la sátira.

Hay otro elemento eficaz para señalar la alienación en que viven sus personajes: los aparatos, con que no contaba el teatro tradicional: grabadores, pantallas de proyección. Vilar usó hace años —a mi juicio fuera de contexto— pantallas de proyección, en obras como *Marie Tudor*. Pero lo que hace Pavlovsky —y otros dramaturgos nuevos— es diferente: marcar la incongruencia de vidas que deliran *por* y *a causa de* la mecanización con los mismos elementos que las enajenan. El resultado es una caricatura —a veces vertiginosa— de la total esclavitud interior de los adoradores de los objetos nacidos de la técnica. Claro que la función de la caricatura es limitada; pero en este momento es una medida sanitaria para combatir el engolamiento que, inexplicablemente, todavía persiste en muchos autores jóvenes, para los que hacer teatro es copiar superficialmente tipos o situaciones que ni siquiera conocen en forma directa.

De manera que este papel, terapéutico contra la retórica, de los medios de comunicación masiva, paradójicamente contrarresta el temor de que los productos de la técnica maten a la palabra, hasta ahora esencia del teatro occiden-

[4] Pág. 70 y 73 de "El robot".

[5] Pág. 13, habla Mr. Ronald, personaje de "Somos" que reaparece junto con Mr. Casoq en "El robot".

tal y, apurando el pesimismo, de que los medios de comunicación terminen con *la* comunicación...

Las breves piezas de Pavlovsky, bien representadas, deben hacer reír. Y, sin duda, por su experiencia vital y por su edad, Pavlovsky recorrerá un camino diferente del de un Ionesco, por ejemplo; es decir, cuenta con un haber, porque limitarse a la dimensión grotesca o cómica es toparse con un callejón sin salida *.

Cuando Eduardo Pavlovsky se adueñe de su facilidad de palabra y la trate con el rigor necesario para el teatro que cultiva, cuando él y sus personajes se separen definitivamente, también manejará con eficacia otras dimensiones a las que no se llega por el humorismo, y que sin duda busca en sus piezas. De todos modos, ya una gimnasia tan saludable como la risa provocada por situaciones sólo aparentemente triviales es un medio válido para aprehender la realidad.

María Luisa Bastos

ARTES PLÁSTICAS

EL "CASO" PETTORUTI

> "Cuando de mí se trata, la gente es capaz de decir cualquier cosa. Si intento hacer algo muy nuevo afirman que me traiciono a mí mismo. Si, por el contrario, quiero seguir en mi línea me acusan de no poder renovarme..."
>
> MARCEL CARNÉ, en el *Figaro Littéraire*

Hay un "caso" Pettoruti, inútil querer eludirlo: en la Argentina un sector del público llamado entendido es muy severo con la última tendencia de su obra. Aquí, en París, no se le hace la justicia necesaria: desde hace años las críticas son, en general, buenas aunque tibias. Excepción hecha de algunos entusiastas como el escritor Georges Pillement que admira y colecciona sus cuadros; o el crítico Frank Elgar que lo defiende a través de todas las circunstancias.

Siempre he calificado la obra de Pettoruti —ya sea hablando en público o por escrito— como la más importante realizada por un pintor argentino en lo que va de nuestra historia. Creo estar capacitado para hablar de ella con admiración y respeto, tratando al mismo tiempo de ser lo más objetivo posible. Problema que facilitó la gran exposición: *Cincuenta años de Pintura,* que Pettoruti realizó hace poco más de un año en la Galerie Charpentier de París.

Apenas llegado Pettoruti a Florencia en 1913, se hace amigo de algunos de los principales pintores y escritores que militaban en las filas del flamante

* El conjunto Yenesi puso en escena, en 1962, "Somos" —Mención Municipal de ese año— y "La espera trágica"; en 1965 estrenó "Un acto rápido". No he visto esas representaciones. Actualmente se prepara el estreno de otra de las piezas de Pavlovsky.

Futurismo. En la era del automóvil y del avión no es de extrañar que aquellos jóvenes creyeran que en la expresión del movimiento y la velocidad debía residir la más urgente contribución del arte de ese momento histórico. Por una parte puede decirse que se anticiparon en treinta años, ya que sólo a partir de la segunda posguerra esas nociones han llegado a ser clave del arte contemporáneo. Por otra parte, en cambio, no hay duda también de que se equivocaron en los medios, pues la solución que proponían era insuficiente e ingenua tratando de sugerir el movimiento simplemente por una serie de pinceladas que se orientaban según líneas de fuerza.

Pettoruti, sin duda contagiado por ellos, produjo entonces varios dibujos interesantísimos que bautizó como *diseños abstractos* (¡hace cincuenta años!) y en donde no intentaba *reproducir* el movimiento sino interpretarlo en términos no representativos. Demás está decir que, en razón misma de su sensibilidad, al joven Pettoruti no podía interesarle mayormente la representación del movimiento, y de ningún modo estaba dispuesto, para lograrlo, a utilizar pequeños toques de colores intensos. Si copiaba a los primitivos en los museos italianos era, precisamente, porque su ideal de forma estaba en los antípodas del Futurismo. El primer error, pues, cuando de él se trata, es el de catalogarlo como un futurista más, sólo porque colaboraba en revistas y exposiciones junto con sus amigos.

El planteo, en realidad, es muy otro y lo enuncié ya en un artículo para la revista *Cuadernos* (nº 95, abril de 1965) que se publicaba en París. Sostenía yo allí que Pettoruti tuvo desde un principio la intuición de lo que iba a ser más tarde el "caballo de batalla" de su generación: me refiero al redescubrimiento del *objeto,* como tal. Dice Pierre Francastel en *Pintura y sociedad* (ver mi traducción al español aparecida en Buenos Aires en 1960): "El conflicto alrededor del objeto ha desempeñado para esta generación un papel que reemplaza al del tema en la época romántica, constituyendo la principal fuente de estudio y renovación". Y agrega más recientemente en el segundo tomo de su *Histoire de la Peinture Française* (Bruselas 1955): "En última instancia, el fruto del Cubismo parece haber sido la promoción del objeto al rango de las preocupaciones nobles del artista. A través del objeto el mundo contemporáneo ha hecho su entrada en la pintura".

Por mi parte estoy convencido entrañablemente de esa *primacía del objeto* entre la mayoría de los pintores significativos —excepción hecha, quizá, de los precursores del arte abstracto— en el lapso que se extiende *grosso modo* de 1908 ó 10 al 1925 ó 30. Y ello tanto entre los causantes y seguidores del Cubismo, como entre los practicantes del Fauvismo, el otro gran movimiento artístico de la época. Matisse mismo, máximo representante de esta última tendencia y el único que la superó ampliamente, permaneció fiel a la noción de objeto a lo largo de toda su vida. Lo mismo podría decirse de Braque o de Léger, agregando que también el objeto constituye uno de los aspectos esenciales de la obra de Picasso.

Entendámonos. No estoy aquí hablando meramente de *naturalezas muertas* sino de lo que podríamos denominar el *objeto liberado.* Es decir: la "cosa en sí", que puede ser también un rostro humano o una figura reducidos a su corporeidad, sin búsqueda de psicología pero que generalmente se reduce a un objeto inanimado, centro de gravedad del cuadro que proporciona a la expresión del artista el *pretexto básico* para desencadenarse. Hay que insistir en esto ya

que por ejemplo para el Neoclasicismo de David o para el Romanticismo de Delacroix, lo que cuenta fundamentalmente es el *tema,* noción alrededor de la cual sólo puede en aquel entonces cristalizar la pintura. El tema para ellos, es lo que la palanca para los físicos: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo".

Para los impresionistas, en cambio, la salida consistirá en la *captación de la luz solar,* con todas los deslumbramientos consiguientes... De la superación del impresionismo proceden, en fin, los verdaderos padres de la pintura moderna, a saber: Gauguin, Van Gogh, Renoir, Cézanne. Por último, en lo que va de la segunda posguerra hasta hoy: "...los valores que interesan a los artistas —ritmo, velocidad, deformaciones, plasticidad, mutaciones, transferencias— coinciden con las formas generales de la actividad física e intelectual de nuestro tiempo..", dice una vez más ese espíritu lúcido que es Pierre Francastel, siempre en su libro-clave *Pintura y sociedad.*

La fuerza de Pettoruti en los treinta o treinta y cinco primeros años de su actividad radica, precisamente, en lo que podríamos llamar su *meditación sobre el objeto,* el objeto sublimado y misterioso que lo mismo puede ser una frutera, un arlequín o un rayo de sol que se desnuda en el centro de muchos cuadros. No hay que tener miedo de las palabras: "objeto", por último, no tiene nada de peyorativo. En ese sentido pocos pintores —incluso los llamados *metafísicos* italianos— habrán sido capaces de presentar ante nosotros el enigma fundamental que es cada objeto, como lo ha hecho durante más de treinta años Emilio Pettoruti.

No obstante, en estos últimos quince años, algo, y algo muy importante, ha cambiado en su pintura. Pettoruti, aunque siga aludiendo a *cosas vistas* (no quiere que su última obra sea considerada abstracta) ha aumentado sensiblemente —entre las cosas y él— lo que los estetas modernos llaman la *distancia psíquica.* De modo que si bien su experiencia de luces, paisajes, pájaros queda registrada en la tela en forma de planos y colores, el objeto se ha literalmente "evaporado" ante nuestros ojos causándoles perplejidad cuando no verdadera nostalgia. El Pettoruti concentrado en las cosas recogidas en sí mismas y en silencio, el de los colores oscuros, densos como rescoldos grises, tierras, violetas, azules que se exasperaban apenas en algún rojo apagado, en algún verde, ha dejado ahora paso a un pintor en cierto modo nuevo que maneja formas más agresivas, más contundentes, que se afirman sobre la tela en colores imaginativos y vibrantes muy contrastados. Así por ejemplo en la serie que yo llamo: la "carta rota" en que cuatro fragmentos geométricos blancos o muy claros se explayan contra un fondo de formas concéntricas tratadas en colores oscuros.

El otro día[1], sin ir más lejos, en la mediocre exposición anual titulada pomposamente *Comparaisons,* había entre el montón incalificable, algunos cuadros buenos: un admirable Tapies, un finísimo Vasarely, una "carta rota" de Pettoruti... Y con un amigo crítico español, que lo admira, decíamos: ¿Y si, por último, Pettoruti tuviera también razón ahora como la tuvo hace cincuenta años...? En el verdadero artista, en que todo es intuición, no sería tampoco imposible. Guardémonos de abrir juicio inmediato, más aún si ese juicio corre el riesgo de ser negativo. Esperemos el tiempo de juzgar. Ésta podría ser la

[1] En París, en marzo de este año. (*R.*)

justificación, en el plano de las ideas, de lo que a muchos perezosos mentales les produce simplemente impaciencia o una crisis de mal humor destemplado y fuera de lugar.

En cuanto a lo que llamaré, para matizar, la "incomprensión europea", el problema me parece tener, en cambio, raíces totalmente distintas. No se trata aquí, como en el caso de los argentinos contemporáneos, de una insatisfacción actual con respecto a la obra anterior, sino lisa y llanamente de la imposibilidad de "situar" la obra de este gran pintor dentro de un sistema que parecía ya completo y terminado como es la pintura mundial desde hace cincuenta años. En efecto, el esquema de la pintura occidental estaba ya dibujado de una vez por todas. Al menos lo parecía: el hecho de tener que reconsiderar a un Kupka, a un Pettoruti, plantea problemas incómodos. Frente a Pettoruti los historiadores serios tienen en efecto el deber de preguntarse: ¿quién es, por último, este pintor formado con los futuristas que no es un futurista puro; que superficialmente parece un cubista aunque sin serlo nunca del todo; que por medios estrictamente plásticos desemboca en una pintura metafísica sin ser surrealista...?

Todos esos enigmas y muchos más plantea la presencia de Emilio Pettoruti en la vieja Europa donde se formó y adonde ha vuelto después de treinta años. Y ése es, casualmente, el nudo mismo de la cuestión: si Pettoruti hubiera sido "lanzado" en 1924 por el *marchand* Léonce Rosenberg —tal como por otra parte estaba planeado— su nombre figuraría hoy en todos los libros de texto, ocupando el lugar que con toda justicia le corresponde. Pero Pettoruti, que iba por pocos meses, se quedó treinta años en su patria, la Argentina, predicando la buena nueva de la pintura moderna, formando discípulos, librando batallas contra la ignorancia y la incomprensión. ¿Quién se atrevería hoy a reprochárselo...? Justamente, si la Argentina —y Buenos Aires en particular— ha llegado a ser estos últimos años uno de los centros artísticos más activos del mundo, ello se debe, en buena parte, a la presencia y al ejemplo de Pettoruti. Que muchos que hoy parecen olvidarlo —críticos, artistas, aficionados— se refresquen la memoria en momentos en que sus objeciones arrecian.

Pero, por último, ¿cuáles son las objeciones que se le podrían formular hoy a Pettoruti con fundamento de causa? No exageremos y llamémonos a la realidad. La principal podría ser quizá la de que habiendo encontrado muy pronto su "fórmula" la haya seguido desarrollando durante treinta años. La validez de ese reproche es muy relativa. No le podemos pedir al artista que se renueve constantemente si ello no está implícito en su temperamento. Hay pintores de "tempo" rápido como hay pintores de "tempo" lento. También han acusado a Braque de hacer siempre lo mismo, y no por eso deja de ser uno de los más grandes plásticos del siglo. Además, en última instancia, no es verdad que Braque o Pettoruti hayan hecho siempre lo mismo. Eso podría quizá parecer comparándolos con Picasso cuya misma inquietud lo ha llevado, a veces, a terminar un cuadro en estilo distinto de aquel en que lo empezó, hasta tal punto lo domina la curiosidad... Durante años Pettoruti ha realizado lo que en música se llama muy expresivamente: "variaciones sobre un tema". Si pensamos cómo otros grandes pintores contemporáneos: Hartung, Soulages, Tobey, Tapies —sin ir más lejos— repiten prácticamente el mismo cuadro *ad infinitum* y desde ha-

ce años, convendremos en que la presunta monotonía de Pettoruti tiene otros ilustres antecedentes.

Pero ahora viene tal vez lo más absurdo y lo que empalma directamente con la cita de Marcel Carné que he traducido y sirve de encabezamiento a esta nota: por un lado el reproche de hacer siempre lo mismo; por otro, el reproche simétrico de haber cambiado —a partir de 1955— y de ser infiel a su antigua manera. ¿En qué quedamos...? Pettoruti, como todo artista, tiene derecho a cambiar o a no cambiar, según quiera o pueda, puesto que nadie le impedirá ser el dueño único y absoluto de su propia expresión. Y si nosotros nos atrevemos a erigirnos en jueces, que ello sea siempre a condición de no olvidar jamás el aforismo que reclama para el artista *el derecho a ser juzgado por lo mejor de su obra.*

En una palabra: no se puede "liquidar" así, de la noche a la mañana —como pretenden algunos irresponsables—, una figura básica como la de Pettoruti. Ni tampoco se la puede ignorar porque viene a echar por tierra, con su sola evidencia, los esquemas demasiado elementales que parecen trazados de una vez por todas. No se arroja el libro admirable porque no cabe en la biblioteca. No tergiversemos los términos: hay que empezar de nuevo a construir una biblioteca en que todos los libros —y sobre todo los más hermosos y profundos— tengan no sólo su lugar sino su lugar de honor.

DAMIÁN CARLOS BAYÓN

NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES

JUAN MARICHAL, español de nacimiento, enseña desde hace años Literatura hispanoamericana en la Universidad de Harvard; El relato del escritor español JUAN GOYTISOLO forma parte de una novela que tiene en preparación; Los poemas de JORGE ANDRÉS PAITA integran un volumen en el que trabaja: *Libro de Entonces*; JOSÉ PUBEN es un joven cuentista y poeta colombiano; STEPHANE LUPASCO es un conocido pensador rumano; El poema de ELIZABETH AZCONA CRANWELL pertenece al libro *De los opuestos,* que Sudamericana publicará próximamente.

ÚLTIMOS LIBROS RECIBIDOS

Oscar ACOSTA: *Poesía* (Tegucigalpa, Honduras, 1966); Gloria ALCORTA: *En la casa muerta* (Sudamericana, Buenos Aires, 1966); Agustín ÁLVAREZ: *Páginas escogidas* (Universidad Nacional de La Plata, 1965); Olga ARIAS: *El portillo* (México, 1966); Jean ARISTIGUIETA: *Poemas venezolanos* (Ediciones Poesía de Venezuela, Caracas, 1965); George BEMBERG: *The American Abel and his brother Cain* (Vantage Press Inc., New York, 1966); José BLANCO AMOR: *La generación del 98* (Falbo, Buenos Aires, 1966); Joseph BREITBACH: *Rapport sur Bruno* (Gallimard, Paris, 1965); Américo CALI: *Capitán de ruiseñores* (Ediciones Donadel, Mendoza, 1966); Ernesto CASTANY: *Como el pájaro y el viento.* Homenaje a Juan Manuel Prieto (Buenos Aires, 1965); Albert CARACO: *Foi, valeur et bésoin* (E. de Boccard, Paris, 1957); *Huit Essais sur le Mal* (A la Baconnière, Neuchatel, 1963); *La Marche à travers les ruines* (Fischbacher, Paris, 1957); *Le désirable et le sublime* (A la Baconnière, Neuchatel, 1957); *Plaidoyer pour les indéfendables* (Fischbacher, Paris, 1957); Arnold CHAPMAN: *The Spanish American Reception of United States Fiction.* 1920-1940. (University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1966) Jean FONDA: *Théâtre.* (Edición del autor, Buenos Aires, 1962); Hugh FOX: *Problemas de nuestro tiempo* (Colección Nuestro tiempo, Caracas, 1966); Juan GARCÍA GAYO: *Jardín botánico* (Carmina, Buenos Aires, 1966); Lewis HANKE y Gunnar MENDOZA: *Historia de la Villa Imperial de Potosí,* por Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela (Separata de la Introducción, Prólogo, Tabla de los capítulos y varios apéndices, Brown University Press, 1965); Gerhart HAUPTMANN: *La prodigiosa isla de las damas* (Santiago Rueda, Buenos Aires, 1966); Niko KAZANTZAKIS: *Cristóbal Colón* (Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966); José María LUGO: *Carne de la noche* (Monterrey, México, 1964); Mario F. MACRI: *Morada terrestre* (Mar del Plata, 1965); Mario Ángel MARRODAN: *Raza de dioses* (Zaragoza, 1966); Emilio de MATTEIS: *El ser y el espacio* (La Mandrágora, Buenos Aires, 1966); Henry MILLER: *Un domingo después de la guerra* (Santiago Rueda, Buenos Aires, 1965); David OSSMAN: *Set in a landscape* (Ediciones El Corno Emplumado, México, 1966); Antonio PAGES LARRAYA: *Sala Groussac* (Kraft, Buenos Aires, 1965); Federico J. PELTZER: *La novela y el cuento* (Ediciones Yeyujhu, Goya, Corrientes, 1966); Juan Manuel PRIETO: *El sauce sobre el río* (Edición Álamo, Buenos Aires, 1966); Alfonso REYES: *Antología.* Selección y prólogo de José Luis Martínez (Costa-Amic, México, 1965); José Luis ROMERO: *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX.* (Fondo de Cultura Económica, México, 1965); Néstor SÁNCHEZ: *Nosotros*

dos, (Sudamericana, Buenos Aires, 1966); Eugenio SÁNCHEZ TORRENTO: *Francisco Manduley* (Coral Gables, Florida, U.S.A., 1965); Roberto SOSA: *Muros* (Tegucigalpa, Honduras, 1966); José Matías TORRES: *Historia de mis versos* (San Miguel de Tucumán, 1966); VARIOS: *Unamuno: Centennial Studies* (Edited with and Introduction by Ramón Martínez López, University of Texas, 1966); Benjamín Iñigo VICENTE: *Poemas religiosos y profanos* (Bilbao, 1966); Oscar Hermes VILLORDO: *El bazar* (Sudamericana, Buenos Aires, 1966); Concha ZARDOYA: *Donde el tiempo resbala* (Cuadernos Julio Herrera y Reissig, Montevideo, 1966).

PREMIO "ADONAIS", DE POESÍA

Ediciones Rialp, S. A., convoca el Premio *Adonais,* de poesía, anualmente, para jóvenes poetas españoles e hispanoamericanos, con arreglo a las siguientes

Bases:

1ª Podrán concurrir a este Premio los poetas españoles e hispanoamericanos, a excepción de aquellos que ya lo hayan obtenido en años anteriores.

2ª Será otorgado un premio de 5.000 pesetas y dos accésits de 1.000 pesetas cada uno a los tres libros inéditos que sean merecedores de ello a juicio del Jurado.

3ª La composición de éste se dará a conocer al publicarse el fallo.

4ª Cada poeta sólo podrá presentar un original, que ha de ser inédito. La extensión de éste deberá ser aproximadamente la que corresponde a los volúmenes de la Colección *Adonais,* que suelen tener, como máximo 100 páginas en octavo.

5ª Los originales se presentarán por duplicado, escritos a máquina, haciendo constar en ellos el nombre y domicilio del autor. Deben ser enviados antes del 15 de octubre de cada año, a nombre del Director de la Colección *Adonais.* Ediciones Rialp, S. A., Preciados, 44, Madrid-13, indicando en el sobre "Para el Premio *Adonais,* de Poesía.

6ª El Jurado emitirá su fallo dentro de los tres meses siguientes al día en que se termine el plazo de admisión de los originales.

7ª La Colección *Adonais* se reserva el derecho de publicar la primera edición de los libros premiados.

INDICE DE LA REVISTA SUR

La Revista Sur publicará en su número 303/304 (noviembre-febrero 1967) el Índice General correspondiente a sus 35 años de existencia.

Estará dividido en dos partes: en la primera cada artículo aparecerá clasificado por materia, con un número de asiento; en la segunda, figurará la lista completa de autores (por orden alfabético y seguido de los números de asientos correspondientes).

Incluirá, además, este volumen —de unas 350 páginas aproximadamente— la lista completa de todas las obras publicadas por la Editorial Sur, desde su nacimiento (1933) hasta el momento de la publicación del Índice y un Prólogo de Victoria Ocampo, en el que la Directora y Fundadora de Sur traza la historia de la Revista.

Se prevé la aparición del volumen para el mes de noviembre próximo.

La edición cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin, a cuyo cuidado ha estado el proceso técnico en todas sus fases.

ÍNDICE

Pág.

Independencia y argentinidad, por Adolfo de Obieta 1
Alberdi y Leroux: La originalidad de la generación argentina de 1837, por Juan Marichal 25
Pierre de Place: La poesía de la conciencia, por Guillermo Sucre 32
Imagen de Elohim, por Pierre de Place 34
Recuerdo de Ginebra, por Juan Goytisolo 46
Poemas con dos personajes, por Jorge Andrés Paita 55
Los imperdonables, por Cristina Campo 60
La playa, por José Pubén 71
Sobre algunas palabras clave de la filosofía, por Stéphane Lupasco 78
De lo mutable, por Elizabeth Azcona Cranwell 97

CRÓNICAS

Una comida del PEN Club, por Miguel Alfredo Olivera y Victoria Ocampo 98

PAPELES

Teatro hispanoamericano contemporáneo, por Enrique Anderson Imbert 102

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Pablo A. Capanna: *El mito y lo sagrado*, de Víctor Massuh 104
Miguel E. Dolan: *Ricardo Güiraldes*, de Juan Carlos Ghiano 106
P. A. C.: *Hombre y mundo en la filosofía comunista*, de Gustav A. Wetter 109
Jorge Calvetti:: *Arras para otra boda*, de Héctor Yanover 111
Federico Gorbea: *En el linde de los espejos*, de Nelly Candegabe *Y la tierra permanece*, de H. S. Macías 112
María Luisa Bastos: *Teatro de vanguardia*, de Eduardo Pavlovsky 112

ARTES PLÁSTICAS

El "caso" Pettoruti, por Damián Carlos Bayón 115

NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES 119
ÚLTIMOS LIBROS RECIBIDOS 120
Premio *ADONAIS* de poesía 121
ÍNDICE GENERAL DE SUR 122

Este número 301
de SUR terminóse
de imprimir el día
23 de agosto de
mil novecientos sesenta y
seis, en la Imprenta
López, Perú 666,
Buenos Aires,
República
Argen-
tina.

Todos los materiales han sido exclusivamente escritos o traducidos para SUR. Queda prohibido reproducir íntegra o fragmentariamente cualquiera de ellos sin autorización especial y sin mencionar su procedencia.

La Redacción de la revista recibe los miércoles y viernes de 16 a 18 horas.

La revista no se responsabiliza por las colaboraciones que se le envíen, ni mantiene correspondencia sobre ellas.

Los autores a quienes no se les avise en un período de cuatro meses que sus trabajos han sido aceptados pueden pasar a retirarlos en la Redacción, calle Viamonte 494, 8º, de 16 a 18.30, donde quedan a su disposición durante un año. Posteriormente serán destruidos.

Los trabajos acompañados de un sobre franqueado serán remitidos a los autores.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 246.807
Título de marca Nº 229.356

BIBLIOTECA NACIONAL HEMEROTECA

LIBRERÍAS RECOMENDADAS

LIBRERIA SANTA FE

Av. SANTA FE 2427 - 82-9442

Libros

Livres

Books



LIBRERÍA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

SOCIOLOGIA - ECONOMIA
POLITICA - DERECHO - OBRAS
NACIONALES Y EXTRANJERAS

TALCAHUANO 485 - T. E. 35-6875

Librería

Nueva Visión

especializada en artes visuales y ciencias sociales.

libros de procedencia nacional y extranjeros (en todos los idiomas)

Viamonte 500 esq. S. Martín

NOVEDADES LITERARIAS
NOUVEAUTÉS FRANCAISES
LIBROS DE ARTE
SUSCRIPCIONES
REVISTAS EXTRANJERAS
ENCUADERNACIONES
ARTICULOS DE PAPELERIA

LIBRERIA

"SARMIENTO"

LIBERTAD 1214-20
T. E. 41-4792-9500

SIEMPRE ULTIMAS NOVEDADES EN LIBROS FRANCESES



REVISTAS - DIARIOS
PUBLICACIONES
PERIODICAS
EN FRANCES

LIBRERIA L'ALLIANCE

CORDOBA 936 Tel. 32 - 6497 Bs. As.

LA LIBRERIA DE
UNA GRAN CIUDAD

ATLÁNTIDA

FLORIDA 649

SIEMPRE CON LAS ULTIMAS
NOVEDADES

GALERÍAS DE ARTE

GALERÍA BONINO

Pinturas

LUIS SEOANE

Maipú 962, Buenos Aires

Barata Ribeiro 578, Río de Janeiro

7 West 57th St., New York

JORACI

Galería de Arte
Editorial

Obras de:

GAMBARTES
DUCMELIO
BRUZZONE
LUSNICH y otros

Láminas de artistas argentinos, firmadas y numeradas.

Florida 681 y en Mar del Plata
San Martín y Corrientes

RIOBOÓ - NUEVA

GALERIA DE ARTE

FLORIDA 948

Teléfono 32 - 2544

GALERÍA VAN RIEL

FLORIDA 659

T. E. 31 - 0225

BUENOS AIRES

LARUCHE

GALERIA DE ARTE

MAIPÚ 466, 1º PISO
31 - 1306
BUENOS AIRES

GALERIA GUERNICA

PINTURA NACIONAL
Y EXTRANJERA

ARTE POPULAR AMERICANO

FLORIDA 947


SABANAS
Grafa
la marca está en el orillo



olivetti

La nueva

MERCAT

Mecaniza al ju
proceso de co
ración, introdu
simplicidad y la velocidad del cálculo electrónico. Escribe en los documentos tanto los elementos descriptivos como los de cálculo. Es de utilidad en cualquier tipo de negocio, oficina administrativa, institución bancaria y empresa industrial y comercial.

La Mercator 5000 confecciona las facturas con todos sus conceptos:

- imprime a gran velocidad toda la parte descriptiva;
- efectúa electrónicamente los cálculos de las cantidades por los precios;
- imprime los respectivos productos y los acumula en los totalizadores;
- calcula incrementos, descuentos, impuestos, etc.;
- imprime los importes de estos cálculos con los eventuales redondeos;
- imprime el importe total de la factura.



OLIVETTI ARGENTINA S.A.

H0008097

S1CJ.15.1.1

PRECIO: $